LE MONDE
diplomatique

El Atlas del peronismo

Historia de una pasión argentina

Ci Capital intelectual

LE MONDE
diplomatique

EL ATLAS DEL PERONISMO

Historia de una pasión argentina

Capital intelectual

LE MONDE
diplomatique
Edición Cono Sur

El Atlas del peronismo

Director José Natanson
Edición Pablo Stancanelli
Coordinación Creusa Muñoz
Diagramación www.trineo.com.ar
Imágenes Pablo Stancanelli
Diseño de tapa Javier Vera Ocampo
Infografías, mapas y gráficos www.trineo.com.ar
Corrección Alfredo Cortés
Producción y comercialización Esteban Zabaljauregui

ISBN: 978-987-614-570-1

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723.
Libro de edición argentina.
Impreso en Argentina.

Capital Intelectual edita el periódico mensual
Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Le Monde diplomatique, edición Cono Sur
Director
José Natanson
Redacción
Pablo Stancanelli (editor)
Creusa Muñoz (editora)
Luciana Garbarino
Laura Oszust
Nuria Sol Vega (pasante)
Secretaria
Patricia Orfila
secretaria@eldiplo.org
Corrección
Alfredo Cortés
Diagramación
Cristina Melo
Diseño original
Javier Vera Ocampo
Publicidad
Maia Sona
msona@capin.com.ar

Paraguay 1535 (C1061ABC)
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (54-11) 4872-1300
www.eldiplo.org

Le Monde diplomatique (París)
Fundador
Hubert Beuve-Méry
Presidente del Directorio y Director de la Redacción
Serge Halimi
Jefe de redacción
Philippe Descamps
Directora de las relaciones y las ediciones internacionales
Anne-Cécile Robert

1-3 rue Stephen-Pichon,
70013 París
www.monde-diplomatique.fr

SUMARIO





1 EL PRIMER TRABAJADOR



2 LUCHE Y VUELVE





3 UNIDOS O DOMINADOS

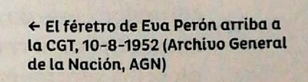


4 CULTURA PARA TODOS



MAPAS Y GRÁFICOS

CRONOLOGÍA



← El féretro de Eva Perón arriba a la CGT, 10-8-1952 (Archivo General de la Nación, AGN)

PASIONES Y RAZONES

En la persistente e infructuosa búsqueda por captar en una esencia nacional las razones de la recurrente inclinación argentina a extraviar el rumbo de la prosperidad, suelen repetirse como mantras ciertos tópicos referentes al peronismo. Sean favorables o contrarios al movimiento de masas que sacudió al país el 17 de octubre de 1945, modificando de forma irreversible las relaciones de fuerza en la sociedad, éstos reflejan en su arraigo la centralidad que adquirió en la vida pública la corriente popular liderada por Juan Domingo Perón: gobierno u oposición; legal o proscripto; partidario, sindical o guerrillero; burocrático o de base; de izquierda o de derecha; con o sin Perón... el peronismo es desde hace más de 70 años el eje sobre el que gira la política argentina. Pero al perpetuar los antagonismos que ya desde su irrupción cristalizaron como brechas insalvables, tales fórmulas nublan la visión sobre los problemas argentinos; no hacen más que alimentar un nocivo *statu quo* que, de venganza en venganza, devuelve a la sociedad al punto de partida, o incluso, la asoma a las profundidades abismales de su pasado reciente.

El peronismo originario, que pretendía según su doctrina, el justicialismo, contener los impulsos revolucionarios y capitalistas de la posguerra a través de un consenso entre clases mediado por el Estado para alcanzar la grandeza nacional, terminó siendo devorado por "infinitos fanatismos", como los calificó el escritor Tomás Eloy Martínez. Y son justamente estos fanatismos, propios y ajenos, los que lo han vuelto tan inasible. Una razón que el sentido común suele resolver añadiéndole la certeza de una destacada excepcionalidad local: el peronismo es un fenómeno único en la historia universal, y como tal resulta incomprensible para los extranjeros (y de paso para muchos argentinos). El peronismo –y, por extensión, las lógicas políticas nacionales– no puede explicarse, porque al igual que el equipo del que se es hincha, es un sentimiento. "Es almorzar ravioles con la vieja los domingos", sostenía el líder del gremio metalúrgico Lorenzo Miguel. O, como escribe el poeta cordobés Carlos Godoy en su ocurrente *Escolástica peronista ilustrada* (Interzona, 2013), dedicada a las generaciones que sólo conocieron el peronismo menemista: "Un almacén / improvisado / en la ventana / del living comedor / que da a la calle / es peronista". De la clase obrera al mundo precarizado del desempleo, los sentimientos también se *aggiornan*.

Pero no existe tal excepcionalidad argentina. El peronismo no es incomprensible, genético ni hereditario. Semejante sentimiento, más que una causa, encuentra sus razones en el devenir histórico, en la profunda identificación de las clases desfavorecidas con Perón y Evita, fruto del reconocimiento de su existencia y de sus derechos, y de su contraste con una clase dirigente que aún hoy sigue creyendo que el país puede desarrollarse a expensas de su población. El peronismo no difiere en sus orígenes de otros procesos propios de una industrialización y urbanización aceleradas, de raigambre popular, nacionalista y católica, liderados por militares (un fresco de época). Sea por convicción o por cálculo político, lo cierto es que el peronismo clásico operó en una década una fenomenal transformación de la sociedad, incorporando a los excluidos y a la creciente clase obrera como actores plenos de la cultura y la política nacional, que otorgó derechos allí donde había necesidades y que vio en el bienestar del pueblo y en el desarrollo industrial y tecnológico la única vía para construir una nación inserta en el mundo por peso propio. En resumen, llevó a Argentina al siglo XX. También es cierto que por sus innegables modos autoritarios, su comunitarismo, su culto a la personalidad, su abuso del poder del Estado, sus excesos, justificó pronto la reacción de una oligarquía y una clase favorecida que no estaban dispuestas a ceder sus privilegios. Chocó entonces con los representantes de una tradición "liberal-democrática" que en Argentina nunca llegó a ser verdaderamente ni una cosa ni la otra. ¿O acaso hubo realmente democracia antes de 1983? Sus proclamas, decía Perón, ocultaban una lucha de intereses "en nombre de una libertad tan conocida por los trabajadores argentinos: la libertad de morirse de hambre".

TRAMPA DE EXTREMOS

Al pactar con los sectores más reaccionarios del conservadurismo argentino para derrocar a Perón en 1955, esa misma tradición inauguró el experimento que veinte años más tarde culminaría en el período más sombrío de la historia nacional. No existe aún democracia liberal que pueda fundarse en una masacre de su población civil y en la proscripción y represión de las mayorías. El peronismo quedó entonces grabado en las memorias de sus multitudes como una era de intensa felicidad. Cobró inclu-



↑ Manifestación en apoyo al presidente Perón, Plaza de Mayo, 31-8-1955 (AGN)

so nuevos sentidos para aquellos que más que peronistas se volvieron anti-antiperonistas. Y se convirtió a la vez que en símbolo de lucha y resistencia, en la añoranza de un futuro mejor que nunca llegó; trunco e indemostrable. Un significante vacío que, en tanto tal, pudo ser apropiado por todos y cada uno. A disposición de fanatismos propios y ajenos.

En esa trampa de extremos, de reacciones que se fueron retroalimentando en un contexto internacional radicalizado, de un Perón que terminó desbordado por sus propias alquimias, Argentina se fue hundiendo en la oscuridad. Y se impuso por el terror un modelo que pretende retrotraer los derechos laborales y sociales a siglos atrás.

ARGENTINA SE ENCAMINA A CONVERTIRSE NUEVAMENTE EN UN PAÍS EN EL QUE PARA UNA AMPLIA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN LA ÚNICA LIBERTAD ES LA DE MORIRSE DE HAMBRE.

La democracia finalmente conquistada en 1983 nació así condicionada, degradada. El peronismo, enfrentado a su primera derrota en las urnas en elecciones libres, debió aprender a desprenderse de sus modos violentos, a dirimir sus internas sin la voz final del líder, y encaró un proceso de renovación, de democratización partidaria, que nunca terminó de llevar a sus últimas consecuencias. Fragmentadas sus bases, desprestigiada su columna sindical, quedó como un cascarón vacío a merced del más fuerte, lo que hizo posible que un gobierno peronista se convirtiera al neoliberalismo, traicionando su propia doctrina y consolidando el empobrecimiento sostenido de la población en las últimas cinco décadas. Algo que ni siquiera pudieron revertir los doce años de invocaciones kirchneristas a una tradición nacional y popular, que despertaron los odios, fanatismos y lugares comunes que nos llevan nuevamente al punto de partida.

Argentina se encamina entonces a convertirse nuevamente en un país en el que para una amplia mayoría de la población la única libertad es la de morirse de hambre. Imposible pretender institucionalidad, paz social, justicia o simplemente democracia en semejantes condiciones de subdesarrollo y desigualdad. Resulta necesario entonces volver al peronismo: releer su historia, sus razones, sus errores, para comprender las verdaderas causas del fracaso argentino, que no es innato al ser nacional, sino que responde a intereses concretos. Repensar el peronismo implica entonces repensar el país, mantener viva la memoria y buscar los consensos y compromisos que permitan superar los antagonismos, suturar las heridas, para encontrar finalmente la síntesis que lleve a encauzar las pasiones hacia la definitiva construcción de una patria realmente justa, libre y soberana. ■

Pablo Stancanelli

↓ Pinélides Fusco, Abrazo entre Eva y Perón, 17-10-1951 (Matías Méndez, *Fusco, el fotógrafo de Perón*, Aguilar, 2017)



↓ "Las patas en la fuente", 17-10-1945 (AGN)

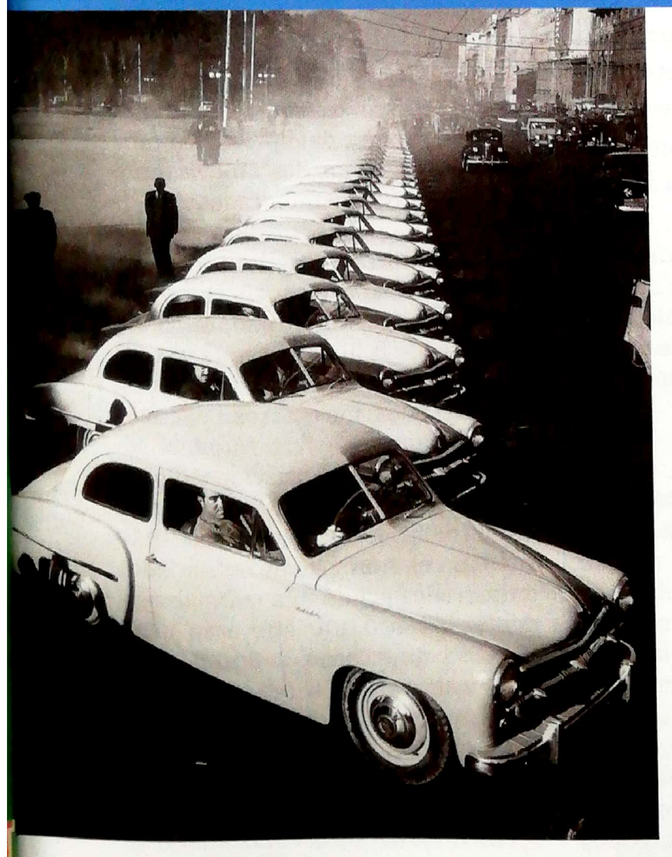




→ (*La Nación Argentina. Justa, libre y soberana*, Presidencia de la Nación, 1950)

↓ Daniel Santoro, *Junio de 1955*, 2018





↑ Exhibición de autos "Justicialista" construidos por el IAME en Córdoba, Buenos Aires, 1954 (AGN)

1 El primer trabajador

La irrupción del peronismo como actor central de la política argentina marcó a fuego la historia nacional. La inclusión de las masas trabajadoras en la vida pública desde 1945, a través de una extensión inédita de sus derechos, lejos de garantizar la cohesión social pretendida, derivó en feroces enfrentamientos de clase que culminaron en 1955 con el derrocamiento de Juan Domingo Perón. Pero en las clases populares, la conciencia de las conquistas era ya irreversible.



↑ 18-10-1945 (Archivo particular de Roberto Baschetti)

UN NUEVO ACTOR SOCIAL Y POLÍTICO

LOS TRABAJADORES Y PERÓN

La emergencia del peronismo como protagonista central de la vida pública argentina se funda en la relación que forjó Juan Domingo Perón con las nuevas masas trabajadoras. Perón abogó por el rol del Estado como mediador entre el capital y la clase obrera en pos de la cohesión social, promoviendo reformas laborales favorables a los trabajadores y arraigando en las clases populares la conciencia de sus derechos. Nacían así el movimiento obrero peronista y un nuevo líder, que transformarían de manera radical y duradera al país.

por JUAN CARLOS TORRE

Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París). Profesor emérito de la Universidad Torcuato Di Tella. Fue Visiting Scholar del Institute for Advanced Study de Princeton y obtuvo la Beca Guggenheim. En 1996, recibió el Premio Konex de Platino en Humanidades y en 2010 el Premio Bernardo Houssay a la Trayectoria en Ciencias Sociales. Autor, entre otros libros, de *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo* (Sudamericana-Instituto Torcuato di Tella, Buenos Aires, 1990); *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976* (Siglo Veintiuno de Argentina Editores, Buenos Aires, 2004), y *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo* (Siglo XXI, Buenos Aires, 2012).

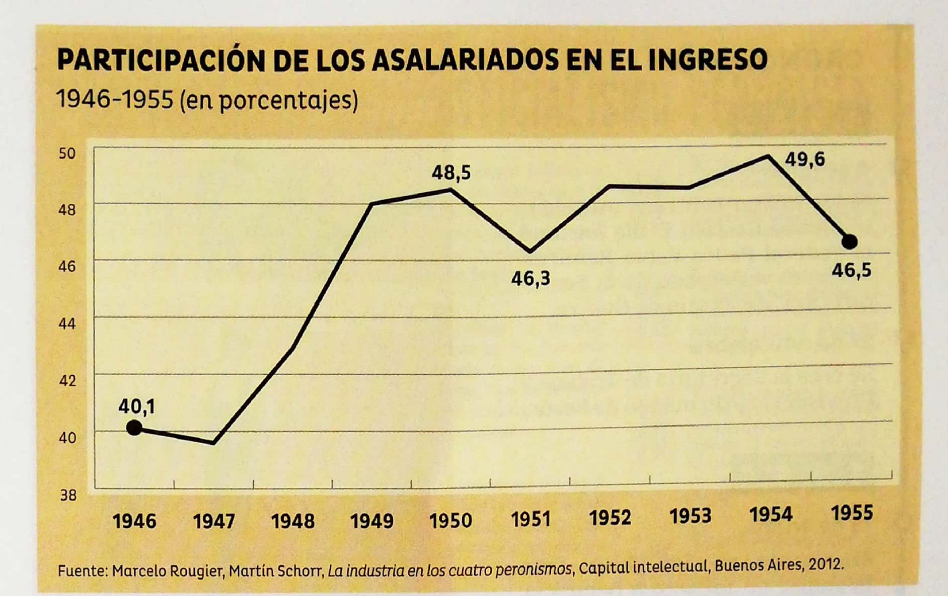
Tres fechas definieron el contexto histórico dentro del que se forjó el vínculo perdurable entre los trabajadores y Perón que dividió en dos a la historia contemporánea de Argentina.

I

La primera, 1936, nos evoca la caravana de hombres y mujeres del interior que comenzaron a afluir a Buenos Aires en busca de trabajo. En sus orígenes gravitó la crisis mundial de 1929 y sus efectos sobre la inserción del país en el comercio mundial como productor de alimentos: Argentina vendía al mundo bienes que dejaron de ser demandados como antes. El colapso de las exportaciones tuvo dos consecuencias. Por la primera, miles de productores del campo vieron disminuir sus ingresos a valores que comprometían el nivel de subsistencia. La segunda fue el estímulo a la producción interna de bienes manufacturados, que no podían importarse, para abastecer el amplio mercado de consumo urbano. Ambas consecuencias dieron lugar, de un lado, a un éxodo rural en masa y, del otro, a la multiplicación de puestos de trabajo en la industria.

Respecto del éxodo rural una vía de entrada la brinda su propia magnitud. Los 8.000 migrantes internos que recibía por año Buenos Aires y su periferia urbana hasta 1936 pasaron a un promedio de 70.000 entre 1937 y 1943, y de 117.000 en el período 1944-1947. En total, se sumaron cerca de un millón de nuevos residentes al área metropolitana, que creció de los 3,4 millones de habitantes en 1936 a los 4,6 millones registrados en 1947. En cuanto a sus lugares de origen casi las dos terceras partes provenían de la región pampeana, con una contribución del 40% de los oriundos de la Provincia de Buenos Aires, esto es, las zonas más afectadas por la crisis agrícola. Por entonces, las actividades de los ingenios azucareros de Tucumán, Salta y Jujuy y las más recientes del cultivo del algodón en Chaco contribuyeron a disminuir la emigración desde las provincias del Noroeste y del Noreste hacia el Gran Buenos Aires.

El otro ángulo de la transformación en curso fueron los cambios en la estructura del empleo. Al cabo de unos tres años, las innovaciones económicas implementadas por la restauración conservadora ante la crisis de 1929 permitieron dejar atrás la recesión y el país retomó la senda del crecimiento ahora con el liderazgo de la industria, que ya contaba con una plataforma productiva. Poco después, los efectos negativos de la Segunda Guerra Mundial sobre el comercio internacional dieron otro impulso a la industria de sustitución de importaciones. Entre 1935 y 1946, el número de asalariados industriales siguió una curva ascendente: los 400.000 que eran hacia 1935 se duplicaron a 800.000 en 1943 y alcanzaron el millón en 1946. A su mayor número se agregó su mayor concentración física: el incremento de la ocupación se produjo en las fábricas, que pasaron del 30% en el conjunto del sector secundario en 1936 al 50% en 1946, mientras que los talleres cayeron en este lapso del 52% al 30%; la concentración fue también geográfica porque, en 1946,



Fuente: Marcelo Rougier, Martín Schorr, *La industria en los cuatro peronismos*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.

las empresas del Gran Buenos Aires daban empleo al 70% de los trabajadores industriales del país.

Para completar el panorama hay que destacar dos novedades. La primera, la expansión del mundo del trabajo creó un terreno potencialmente propicio para la acción sindical. Quienes aprovecharon esa oportunidad fueron los militantes de una corriente hasta entonces minoritaria del sindicalismo, los comunistas. Para instalar entre los nuevos trabajadores la conciencia de la acción conjunta y desafiar el previsible rechazo de los patrones era preciso contar con una fuerte dosis de agresividad y un compromiso ideológico capaz de sobrellevar los reveses en un mundo hostil. De esas cualidades los comunistas estuvieron bien dotados, en contraste con los dirigentes de los grandes gremios de servicios de la época, como los ferroviarios, más proclives a la prudencia. Con la reactivación de la economía los veremos, pues, al frente de las principales huelgas. Estas buscaban la fijación de condiciones mínimas y uniformes de trabajo y el reconocimiento de la representación gremial, demandas que ponían de manifiesto el estado embrionario de las relaciones laborales en la industria.

Impulsó una iniciativa a dos puntas hacia el mundo del trabajo: reprimir las expresiones del comunismo y remover las causas de su avance.

Otra novedad de estos años fue el cambio en la orientación del movimiento obrero. La primera señal de que algo nuevo estaba en marcha fue el llamado a la intervención de los poderes públicos que acompañaba las huelgas, inclusive las promovidas por los comunistas. Para una dirigencia sindical que había privilegiado la acción en el plano de la lucha social el llamado a los poderes públicos implicó todo un viraje ideológico, que se extendió luego a un acercamiento a los partidos políticos, primero en ocasión de la Guerra Civil en España y, después, en momentos en que se gestaba un frente electoral para desafiar a la elite conservadora en las elecciones presidenciales de 1943.

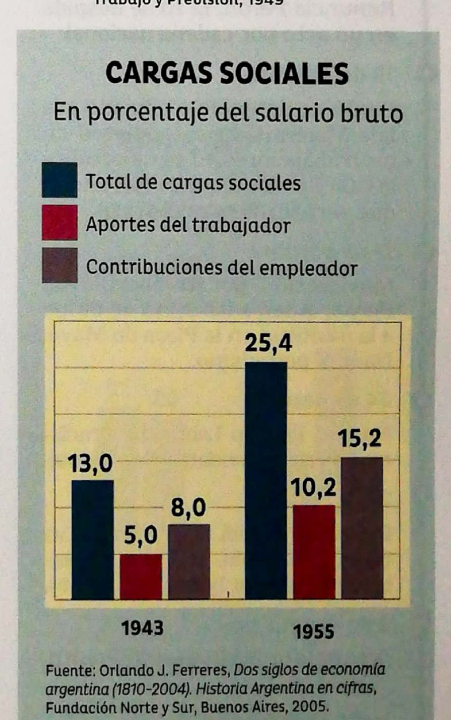
Recapitulando la trayectoria del mundo del trabajo recién esbozada, tres son los datos para retener con vistas a su probable evolución en el futuro. En primer lugar, la existencia de condiciones propicias para que se difundiera entre los trabajadores el sentimiento de ser parte de una experiencia común debido a su concentración en empresas de mayor tamaño en el Gran Buenos Aires. Luego, la difusión de la tradición sindical encarnada en los militantes comunistas como instrumento para iniciar a los nuevos asalariados en las prácticas del trabajo organizado. Finalmente, el vuelco del movimiento obrero a la participación en la arena política. Estos tres datos apuntaban en una dirección: la creación de un fuerte potencial de movilización social en el corazón de una economía en crecimiento. Razones para que ese potencial se hiciera efectivo no faltaban: por un lado, la evolución de los salarios no acompañaba la marcha de la economía; por el otro, el aumento sostenido de la ocupación fortalecía paso a paso el poder de negociación de los trabajadores. Proyectando ese cuadro de situación, era verosímil esperar que se produjera, más temprano que tarde, un alza de los conflictos y, con ellos, un ascenso de las corrientes más radicalizadas del sindicalismo.

II

Llegados a este punto, arribamos a la segunda fecha crucial, 1943, porque sabemos que el estado de la cuestión social fue una de las causas del golpe militar que ese año puso fin a la restauración conservadora. Sabemos, también, que en el vértice del nuevo régimen, conducido por



↑ Afiche de la Secretaría de Trabajo y Previsión, 1949



Fuente: Orlando J. Ferreres, *Dos siglos de economía argentina (1810-2004). Historia Argentina en cifras*, Fundación Norte y Sur, Buenos Aires, 2005.

CRONOLOGÍA

1943

4 de junio
Golpe militar contra el presidente Ramón Castillo. El día 7 asume el general Pedro Pablo Ramírez. Perón es encargado de la Secretaría del Ministerio de Guerra.

27 de noviembre
Se crea la Secretaría de Trabajo y Previsión bajo el mando de Perón.

1944

15 de enero
Terremoto en San Juan. Días después, en un acto a beneficio, Perón conoce a Eva Duarte.

9 de marzo
El general Edelmiro J. Farrell asume la presidencia. El 2 de mayo Perón es designado Ministro de Guerra. El 7 de julio, Vicepresidente. Retiene sus cargos anteriores.

25 de agosto
Discurso en la Bolsa de Comercio. Perón insta a los empresarios a redistribuir la riqueza para evitar una revolución.

1945

19 de septiembre
Marcha de la Constitución y de la Libertad por la restauración del orden constitucional.

9 de octubre
Renuncia Perón. El 10 se despide en un acto por cadena nacional.

13 de octubre
Perón es detenido y enviado a la Isla Martín García. Inquietud en los trabajadores. El 15 de octubre la CGT llama a una huelga general que será fijada para el día 18.

17 de octubre
Movilización por la libertad de Perón, quien a las 23:10 se dirige a la multitud en la Plaza de Mayo. Nace el peronismo.

24 de octubre
Nace el Partido Laborista. Proclama a Perón candidato a Presidente.

27 de octubre
Casamiento civil de Perón y Eva Duarte en Junín. El 10 de diciembre se casan por Iglesia en La Plata.

8 de diciembre
Acto de la Unión Democrática (UD).

sigue en la página 22





↑ (*La Nación Argentina. Justa, libre y soberana*, Presidencia de la Nación, 1950)

coroneles filofascistas, bien pronto cobró forma una iniciativa a dos puntas hacia el mundo del trabajo: reprimir las expresiones del comunismo y, a la vez, remover las causas del avance del comunismo. Esta fórmula novedosa fue impulsada por el coronel Juan D. Perón, convertido, al cabo de duros enfrentamientos con sus camaradas, en el hombre fuerte de la Revolución de Junio. Desde ese lugar prominente y con el recuerdo todavía fresco de una breve estadía en la Italia de Mussolini, abogó por el papel mediador del Estado en las relaciones entre capital y trabajo. En su diagnóstico, si los poderes públicos continuaban ignorando los problemas del mundo del trabajo, mientras crecía el fermento del malestar obrero y avanzaban las ideologías de clase, la cohesión social del país estaba en peligro. Con esa convicción secundó las medidas represivas con una sucesión de reformas laborales por decreto: promovió la negociación colectiva, alentó la sindicalización, reparó viejos agravios. Estas iniciativas despertaron expectativas en los dirigentes obreros, que por años las habían reclamado en vano, y les dieron su apoyo, venciendo los escrúpulos que suscitaban en ellos –formados en tradiciones de izquierda– los hombres con uniforme verde oliva en el poder.

Hablar de clase obrera devino poco más que una abstracción del lenguaje ante la significación concreta que revistió la noción de trabajadores peronistas.

En cambio, fueron recibidas primero con frialdad y después con hostilidad por los empresarios. En un recordado discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio en 1944 Perón había reclamado su colaboración argumentando que era más conveniente sacrificar un 30% del poder del capital hoy a correr el riesgo de perder el 100% más tarde si Argentina se deslizaba a la lucha de clases. Pero la apertura laboral no fue al encuentro de unos empresarios atemorizados por una revolución social inminente y, por lo tanto, dispuestos a hacer sacrificios para evitarla. Si había entre ellos alarma ésta la provocaba la propia gestión de Perón que, con el pretexto de poner el país a salvo de la amenaza comunista, lo que hacía era alentar la movilización social y exasperar las tensiones laborales en las empresas.

III

La tercera fecha crucial para el vínculo entre los trabajadores y Perón fue el año 1945. La evolución de la situación internacional, con el triunfo de los ejércitos aliados, modificó el marco dentro del cual los militares golpistas ejercían el poder al provocar fuertes presiones internas y externas en favor de la normalización institucional. El propio régimen se hizo eco de ellas: abandonó la política de neutralidad hacia Alemania e Italia para romper su aislamiento, expulsó de sus filas a los admiradores locales del nacionalsocialismo, restableció libertades públicas con vistas a una futura convocatoria a elecciones. Estos gestos fueron percibidos como el anticipo de un próximo colapso por parte de asociaciones civiles y partidos políticos, que pasaron a ocupar las calles, impacientes por ver realizada en el país la victoria del antifascismo en los campos de batalla del mundo. A mediados de ese año las clases patronales se sumaron a la movilización en nombre de la democracia y la Constitución, prontas a utilizar esos estandartes para detener la marcha de las reformas laborales.

El asedio de este vasto arco opositor rindió sus frutos el 9 de octubre

20 VERDADES DEL JUSTICIALISMO PERONISTA

1 **LA** verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo.

2 **EL** peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular, y por lo tanto no es peronista.

3 **EL** peronista trabaja para el movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo, o a un caudillo, lo es sólo de nombre.

4 **NO** existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan.

5 **EN** la Nueva Argentina el trabajo es un derecho que crea la dignidad del hombre, y es un deber, porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.

6 **PARA** un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista.

7 **NINGUN** peronista debe sentirse más de lo que es, ni menos de lo que debe ser. Cuando un peronista comienza a sentirse más de lo que es, empieza a convertirse en oligarca.

8 **EN** la acción política, la escala de valores de todo peronista es la siguiente: primero, la Patria; después, el movimiento, y luego, los hombres.

9 **LA** política no es para nosotros un fin, sino sólo el medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional.

10 **LOS** dos brazos del peronismo son la justicia social y la ayuda social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y de amor.

11 **EL** peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes, pero no mártires.

12 **EN** la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños.

13 **UN** gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el Justicialismo.

14 **EL** Justicialismo es una nueva filosofía de la vida: simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista.

15 **COMO** doctrina política, el Justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.

16 **COMO** doctrina económica, el Justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía, y ésta, al servicio del bienestar social.

17 **COMO** doctrina social, el Justicialismo realiza la justicia social que da a cada persona su derecho en función social.

18 **QUEREMOS** una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

19 **CONSTITUIMOS** un gobierno centralizado, un Estado organizado y un pueblo libre.

20 **EN** esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo.

MUNDO PERONISTA 11

↑ Veinte verdades del Justicialismo Peronista (*Mundo Peronista*, Año 1, Nº 1, 15-7-1951)

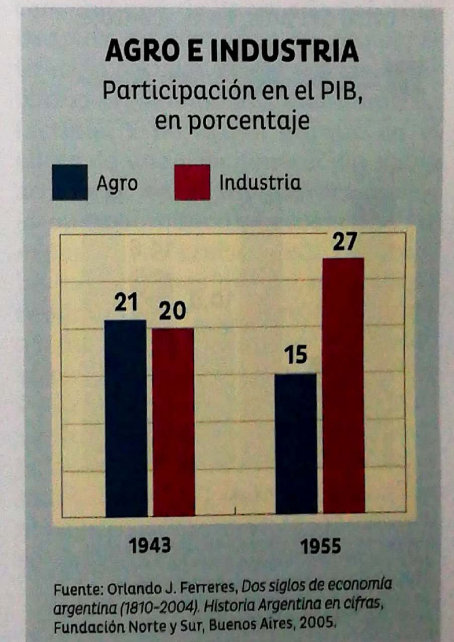
cuando un sector del Ejército forzó a Perón a abandonar el poder para ponerlo en la cárcel poco después. Su desplazamiento fue de corta duración. Al cabo de una semana, en la que sus adversarios no supieron explotar su momentánea victoria, y de la mano de una gran movilización obrera que reclamó su libertad en la Plaza de Mayo volvió otra vez al centro de la escena política. Con la aparición de Perón en los balcones de la Casa Rosada, la noche del 17 de octubre, aclamado por la muchedumbre, nació a la vida política nacional el movimiento obrero peronista.

Para apreciar su naturaleza comencemos por una constatación: durante los años 1943 y 1945 los recursos y garantías adquiridos por los trabajadores no fueron el resultado de prolongadas luchas sociales contra un poder de clase adverso entronizado en el Estado. Sin duda, un potencial de activismo obrero existió en la época y fue el que dictó sus razones a la estrategia preventiva orquestada por Perón. Pero el motor del cambio fue la iniciativa lanzada desde arriba por un jefe militar salido de las entrañas del Estado. Considerada desde esta perspectiva, la movilización de los trabajadores en el año crucial de 1945 no fue la obra de un actor ya plenamente constituido que dio su apoyo a la mejor de las alternativas que tenía a su alcance para lograr sus aspiraciones. Más bien, su

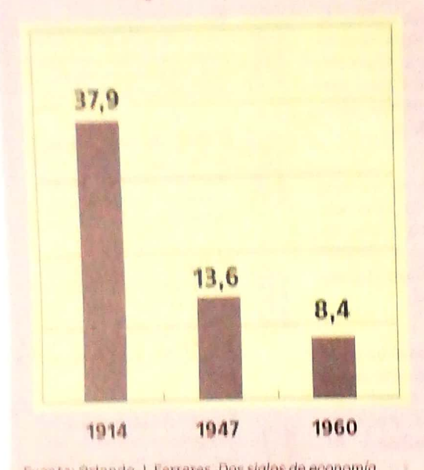
En 1948 la proporción de los trabajadores afiliados sobre la población asalariada era del 30,5%. En 1954, aumentó al 42,5%

emergencia como protagonista de la vida pública fue principalmente el resultado de la propia intervención de Perón, que les brindó soluciones viables a sus problemas y una visión creíble del lugar que les correspondía en la sociedad. Y, al hacerlo, supo darles una nueva identidad política por sobre el eclipse de viejas lealtades. Desde entonces, hablar de clase obrera devino poco más que una abstracción del lenguaje ante la significación concreta que revistió la noción de trabajadores peronistas, en la que convergieron tanto la afirmación de su condición de clase como la referencia a la modalidad histórica mediante la que tuvo lugar su incorporación socio-política.

La puja que dividía al país se dirimió finalmente en las elecciones de febrero de 1946. La victoria correspondió a la coalición electoral formada por Perón con eje en los sindicatos en los principales centros urbanos y aparatos políticos disidentes del radicalismo y el conservadorismo en las provincias. Luego de instalado el nuevo gobierno, el potencial de movilización obrera allí existente se hizo efectivo con un fuerte aumento de las huelgas. Estas fueron los instrumentos con los que los trabajadores buscaron replicar en el terreno de las relaciones laborales la victoria alcanzada en las urnas. Su principal objetivo fue doblegar la resistencia de los empresarios a las reformas laborales promovidas por la legislación estatal: el aguinaldo, los salarios mínimos, las vacaciones pagas, las compensaciones por despido y accidentes de trabajo. La nueva institucionalidad laboral llevó, pues, la marca tanto de su fuente inspiradora como de la propia acción obrera.



Fuente: Orlando J. Ferreres, *Dos siglos de economía argentina (1810-2004). Historia Argentina en cifras*, Fundación Norte y Sur, Buenos Aires, 2005.



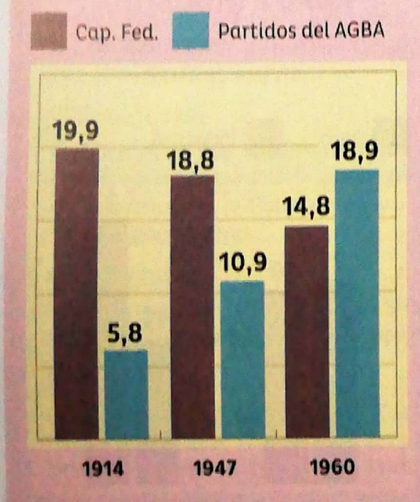
Fuente: Orlando J. Ferreres, *Dos siglos de economía argentina (1810-2004). Historia Argentina en cifras*, Fundación Norte y Sur, Buenos Aires, 2005.

El complemento de los nuevos derechos laborales fueron los mayores recursos obtenidos por cambios en la distribución del ingreso. Estos cambios fueron potenciados con dos iniciativas. Una de ellas fue el fomento de la sindicalización, que produjo resultados sin precedentes: en 1948 la proporción de los trabajadores afiliados sobre la población asalariada era del 30,5% y, seis años más tarde, en 1954, aumentó al 42,5%. Estos promedios nacionales eran mucho más altos entre los trabajadores urbanos, donde la tasa de sindicalización ascendía al 50% y 70% y engrosaba las filas de sindicatos organizados por grandes ramas de actividad. Por su volumen y su grado de centralización, la estructura de los sindicatos sólo era comparable a la de países europeos con una tradición sindical más antigua. Con ese poder de presión, los trabajadores estuvieron en condiciones de obtener beneficios salariales por medio de negociaciones colectivas que fueron cubriendo el conjunto del mercado de trabajo.

Otro instrumento de la acción gubernamental fue la política de proteccionismo y de crédito barato en beneficio de los empresarios urbanos, sobre todo los industriales. El proteccionismo permitió colocar al empleo industrial lejos de la competencia de manufacturas extranjeras y el crédito barato sirvió para financiar los mayores costos laborales. Adicionalmente, el poder adquisitivo de los salarios estuvo reforzado con controles de precios y subsidios a los bienes de la canasta popular, los alimentos en primer lugar. Estos instrumentos promovieron una redistribución sustantiva del ingreso nacional: la participación de los salarios pasó del 37% en 1946 a casi el 40% en 1948, hasta alcanzar el 47% en 1950, cuando se registró su máximo histórico.

Por los derechos que consagraba, por los bienes que ponía a su alcance, las políticas del peronismo condujeron a una mayor integración del mundo del trabajo al cuerpo social y político del país. Con el paso del tiempo, las masas que habían entrado en la arena política como "los descamisados", definiéndose a partir de su exclusión, pasaron a identificarse como "los trabajadores", subrayando, de ese modo, el reconocimiento que habían alcanzado en un orden socio-político ahora más igualitario. El otro costado del proceso que alumbró el surgimiento del movimiento obrero peronista fueron sus consecuencias sobre los pilares del régimen peronista. El conjunto de recursos y garantías ofrecidos al mundo del trabajo, así como la presencia de los sindicatos en el aparato estatal, introdujeron restricciones que limitaron su margen de maniobra en la adopción de políticas económicas. Este corolario se puso de manifiesto cuando, luego de los primeros tres años de condiciones favorables, la economía del peronismo tuvo que hacer frente a la necesidad de encarar ajustes y reformas para garantizar su sustentabilidad. En esas circunstancias, debió convivir con un nivel de agitación de las bases obreras que no pocas veces desbordó las consignas oficiales y lo forzó a intervenir sindicatos y, en ocasiones, a revisar sus políticas. Los efectos del protagonismo de los trabajadores organizados también contaminaron, en los hechos, la vida política con la conflictividad social. El clivaje "pueblo versus oligarquía" que alimentó la retórica ideológica oficial se desplazó a menudo al enfrentamiento entre trabajadores y capitalistas, limitando la eficacia de un proyecto concebido originalmente para sortear el riesgo de la lucha de clases. El país experimentó entonces las asperezas del conflicto de clases sin un lenguaje de clase. A su vez, el partido que debía unificar a la coalición electoral victoriosa en 1946 dentro de una misma organización –el Partido Peronista– no pudo cumplir cabalmente ese objetivo. A poco de andar, la coexistencia entre los apoyos de origen sindical y los apoyos de origen político estuvo atravesada por fuertes tensiones; ese estado de cosas

Luego de presidir una década de vertiginosas transformaciones, en 1955 el peronismo cayó víctima de la tragedia de las revoluciones a medias...



Fuente: Norma Meichtry, "Emergencia y mutaciones del sistema urbano", en Susana Torrado (compiladora), *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, EDHASA, Buenos Aires, 2007.



↑ (*Perón mediante*, La Marca editora, 2006)



↑Pinélides Fusco (Matías Méndez, *Fusco, el fotógrafo de Perón*, Aguilar, 2017)

sólo fue neutralizado cuando se optó por reconocerle a la rama sindical un estatus diferenciado dentro del partido. Estado, ideología y movimiento estuvieron, pues, condicionados por el lugar sobresaliente de los trabajadores en la formación del peronismo.

Para los grupos más establecidos en las estructuras de poder y prestigio, la coexistencia con los resultados del proceso de integración social y política de los trabajadores no sería empresa fácil. En primer lugar, por la velocidad con la que se producían los cambios y la diversidad de planos en los que se manifestaban. Países más viejos habían pasado por transformaciones estructurales similares a las de Argentina a medida que se intensificaba la industrialización. Pero allí su traducción en el nivel de las instituciones, de los consumos, de la sociabilidad había sido más lenta, permitiendo una transición menos abrupta a la democracia de masas. Aquí, en cambio, ese proceso se comprimió en el lapso de una década. El largo brazo del Estado hizo que todo sucediera a la vez y rápidamente: el incremento del número de los asalariados, la expansión del sindicalismo, la redistribución del ingreso y, en un nivel más profundo, el eclipse definitivo de la deferencia y el respeto que el orden social preexistente acostumbraba esperar de los estratos más bajos en la jerarquía social.

En el curso de una sola generación había arraigado en el mundo del trabajo un subproducto psicosocial: "las expectativas crecientes".

En segundo lugar, otra de las dificultades para digerir las novedades residió en el tono desafiante con que eran promovidas. La política de inclusión del mundo del trabajo adquirió en el discurso peronista los contornos de una reparación histórica. Aunque el blanco de los ataques lo constituyeron las clases altas –esa omnipresente oligarquía de la tradición política nacional–, las clases medias más antiguas se sintieron igualmente implicadas: la flexibilidad con la que la sociedad argentina había terminado por asegurarles una posición expectable sirvió para enrolarlas también a ellas en la defensa de los equilibrios sociales y políticos cuestionados. El país asistió, así, a la emergencia de un conflicto que fue diferente en sus manifestaciones al que tenía lugar en el ámbito de las empresas; se trató de un conflicto cultural con eje en aquello que resumía ejemplarmente cuánto tenía de irritante el cambio en curso: la irrupción de un mundo plebeyo en los espacios públicos. Tampoco facilitó las cosas el creciente autoritarismo del peronismo convertido en régimen a través de la consagración por ley del movimiento gobernante como el único movimiento nacional, el omnipresente culto a la personalidad de sus figuras máximas, el monopolio oficial de los medios de comunicación, la progresiva supresión de todo vestigio de pluralismo en la vida política.

Luego de presidir una década de vertiginosas transformaciones, en 1955 el peronismo cayó víctima de la tragedia de las revoluciones a medias, esto es, revoluciones que recortan la influencia del antiguo régimen pero no suprimen las fuentes permanentes de su poder. Cuando esto ocurre, la elite revolucionaria queda a merced de los avatares del arte de la política, donde un error de cálculo puede alterar la relación de fuerzas y precipitar una ofensiva contrarrevolucionaria. Esto fue lo que ocurrió cuando Perón se embarcó en el insólito conflicto con la Iglesia y los católicos, que, al abrir una brecha en sus apoyos dentro de las Fuerzas Armadas, despejó la vía a la operación militar que provocó su derrocamiento.

El proyecto ideal que reunió detrás del alzamiento militar a propietarios rurales, fracciones del empresariado industrial y sectores de las clases medias fue hacer retroceder el reloj de la historia a los tiempos previos a los años peronistas con un doble objetivo: revertir la distribución de los ingresos en beneficio del capital y reconstruir un orden político menos dependiente del sostén de las mayorías populares. Ese proyecto fue más fácil de concebir que de llevar a la práctica. Después de diez años de democratización social el regreso a los equilibrios previos no era una empresa factible. Y no lo era porque en el curso de una sola generación había arraigado en el mundo del trabajo un subproducto psicosocial, "las expectativas crecientes", es decir, las expectativas de que mañana se tendrán más cosas que hoy y que es inconcebible dejarse arrebatar el terreno conquistado. A partir de 1956 esa premisa movilizadora galvanizó la resistencia de los trabajadores y fue levantando un sólido muro contra la sostenibilidad en el tiempo de propuestas política y socialmente regresivas. ■

17 DE OCTUBRE DE 1945

UN VUELCO HISTÓRICO

El 17 de octubre de 1945 un movimiento de masas que llevaba décadas cristalizando salió a las calles y marcó a fuego la historia argentina. Una multitud de trabajadores y trabajadoras tomó la Plaza de Mayo en reclamo de la libertad de Juan Domingo Perón, depuesto titular del Ministerio de Trabajo y Previsión. Ese día, celebrado posteriormente como el Día de la Lealtad, nacía el peronismo.

por Roberto Baschetti
Militante peronista. Sociólogo (Universidad del Salvador), investigador, historiador y escritor. Es autor de numerosos libros sobre la historia del peronismo (www.robertobaschetti.com).

El 4 de junio de 1943 un movimiento revolucionario puso fin en Argentina a un período de fraude electoral y corrupción económica que luego pasaría a la historia como la "Década Infame". Un año después de tomar el gobierno, los propios mentores de aquella asonada militar declaraban: "El gobierno de la Revolución no sirve los intereses de un partido, ni los de un grupo, ni los de un hombre. Busca la unión de todos los argentinos en la tarea común de hacer una Argentina grande, en la que reine la paz, la armonía y la justicia". Pero en 1945 aquellos objetivos eran motivo de diferentes interpretaciones por parte de sus propios protagonistas.

Un grupo de poder emergente desde la primera hora fue el Grupo de Oficiales Unidos (GOU); en su seno brilló con luz propia el coronel Juan Domingo Perón, del arma de Infantería, un oficial inteligente y de amplia cultura general que sobresalía sobre sus pares y que era visualizado por muchos de estos como un referente obligado a la hora de tomar decisiones. Estratega consumado y hábil político, Perón entendió rápidamente que tenía que conformar una fuerza propia que le fuera fiel. En tanto sus camaradas de armas pujaban por cargos importantes en el gobierno nacional, él eligió estar al frente de una oscura Secretaría de Trabajo anquilosada en el tiempo. De inmediato, se relacionó con el movimiento obrero y comenzó a otorgarle olvidadas conquistas sociales. Los trabajadores, a su vez, encontraron un interlocutor válido para hacer valer sus derechos laborales conculcados. La relación se afianzó, se consolidó, se agrandó.

Perón comenzó a tener vuelo propio, lo que originó recelos, envidias y pujas por parte de un sector del elenco gobernante que aspiraba a sacarlo del medio definitivamente. Para octubre de 1945, Perón ocupaba simultáneamente tres cargos: vicepresidente de la Nación, subsecretario en el Ministerio de Guerra y titular del ya por entonces Ministerio de Trabajo y Previsión. Una componenda de sectores de la Marina y el Ejército (contralmirante Héctor Vernengo Lima, general Eduardo Ávalos) logró desalojarlo por la fuerza de todas aquellas funciones. Pero los hechos terminarían dando un vuelco histórico.

UNA SEMANA DECISIVA

El miércoles 10 de octubre se le permitió a Perón hablar públicamente para despedirse de los trabajadores. Su emotivo discurso encontró eco en aquellos que sentían que quedaban desprotegidos. Al día siguiente, Perón solicitaba licencia al ministro de Guerra a la espera de su retiro.

El 12 de octubre, un mitín antiperonista en la Plaza San Martín que reclamaba la renuncia del presidente Edelmiro Farrell y el traspaso del gobierno a la Corte Suprema de Justicia, terminó en una batalla campal, que culminó con un muerto. El día 13, Perón fue detenido y enviado a la Isla Martín García. La noticia de su confinamiento comenzó a movilizar a los gremios. Perón lograría que lo revise un médico que le diagnosticó un ataque de pleuresía, lo que a su vez derivó en gestiones para devolverlo al continente e internarlo en el Hospital Militar.

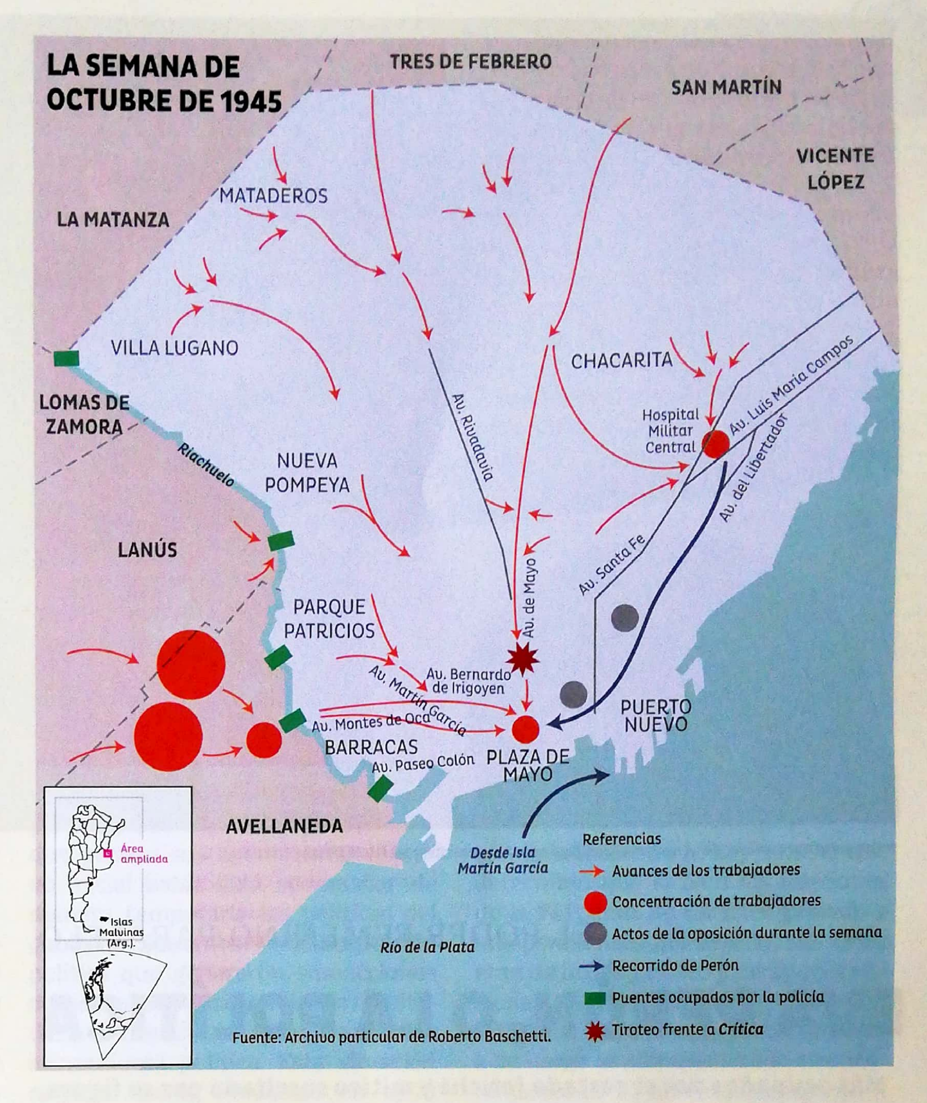
El 15 de octubre se informó oficialmente el traslado de Perón al nosocomio militar, hecho que ocurrirá 48 horas más tarde. Al día siguiente, en Berisso, los obreros del sindicato de la carne comenzaron una movilización primero hasta La Plata -donde hubo escaramu-

↓ Plaza de Mayo, 17-10-1945 (AGN)



zas con los estudiantes universitarios antiperonistas– y luego hacia Avellaneda para cruzar a la Capital Federal en la madrugada del día siguiente. Allí y en miles de lugares del conurbano bonaerense la intención era la misma: ir al centro de Buenos Aires y exigir la libertad de Perón.

El miércoles 17 de octubre, a las 2 de la madrugada, Perón fue llevado al undécimo piso del Hospital Militar. Todos los dirigentes gremiales de los diferentes sindicatos reunidos para la ocasión, luego de una ardua discusión, aprobaron una huelga general en apoyo a Perón, para el 18 de octubre. Sin embargo las masas, pasando sobre sus dirigentes, comenzaron a movilizarse inmediatamente. El centro de Buenos Aires se vio invadido por una multitud entusiasta y, a la vez, firme en su reclamo. Perón liberado hablaría en la Plaza de Mayo bien entrada la noche.



EL SUBSUELO SUBLEVADO

La gesta popular no pasó desapercibida para dos intelectuales de cuño nacionalista que se sumaron a ese peronismo incipiente. Para ambos, el actor principal de ese 17 de Octubre fueron las masas.

Raúl Scalabrini Ortiz escribiría: "Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda, descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe, iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la patria sublevado" (1).

> ESTRATEGA CONSUMADO Y HÁBIL POLÍTICO, PERÓN ENTENDIÓ QUE TENÍA QUE CONFORMAR UNA FUERZA PROPIA QUE LE FUERA FIEL.

Unos años más tarde, Leopoldo Marechal recordaba: "Era muy de mañana y yo acababa de ponerle a mi mujer una inyección de morfina (sus dolores lo hacían necesario cada tres horas). El coronel Perón había sido traído ya desde Martín García. El domicilio donde yo vivía, era este mismo departamento de la calle Rivadavia. De pronto me llegó desde el Oeste un rumor como de multitudes que avanzaban gritando y cantando por esa calle; el rumor fue creciendo y agigantándose, hasta que reconocí primero la música de una canción popular, y enseguida su letra: 'Yo te daré / te daré patria hermosa / te daré una cosa / una cosa que empieza con P / Peróooon'. Y aquel 'Perón' resonaba periódicamente como un cañonazo. Me vestí apresuradamente, bajé a la calle y me uní a la multitud que avanzaba rumbo a la Plaza de Mayo. Vi, reconocí y amé los miles de rostros que la integraban: no había rencor en ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder. Era la Argentina invisible que algunos habían anunciado literalmente, sin conocer ni amar sus millones de caras concretas, y que no bien las conocieron les dieron la espalda. Desde aquellas horas me hice peronista" (2).

Será labor de sociólogos, politólogos, psicólogos sociales e historiadores, desentrañar las causas de esa adhesión inconmovible de una gran parte del pueblo argentino a Perón y su doctrina, que se extendió hasta su muerte, sin fisuras, sin grietas, sin medias tintas. Algo queda claro: todo comenzó el 17 de octubre de 1945. ■

Notas

1 Raúl Scalabrini Ortiz, *Tierra sin nada, tierra de profetas*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.

2 Entrevista a Leopoldo Marechal en Alfredo Andrés, *Palabras con Leopoldo Marechal*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1968.



↑ Segundo aniversario de la nacionalización de los ferrocarriles, 1-3-1950 (AGN)

EL PODER FEMENINO PARALELO

EVA PERÓN, O LA POLÍTICA

Más ocupados por el costado fetiche y mítico suscitado por su figura, muchos abordajes han descuidado el alcance de la función política de Eva Perón. Su liderazgo carismático ha sido consustancial a la formación y el legado del peronismo primario, a través de la creación de un poder paralelo sustentado en la Fundación Eva Perón, el Partido Peronista Femenino y el apoyo incondicional de la CGT. Su figura generó amores y odios, que aún perduran en la sociedad.

por CAROLINA BARRY

Licenciada y doctora en Ciencia Política. Investigadora independiente del CONICET. Profesora en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), donde dirige el Programa de Estudios de Historia del Peronismo y la Colección de Historia del Peronismo de EDUNTREF. Autora, entre otros libros, de *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955* (EDUNTREF, Sáenz Peña, 2009, 2014) y *El sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina* (EDUNTREF, 2011).

El papel de Eva Perón dentro del peronismo ha sido objeto de numerosas valoraciones, aunque, con contadas excepciones, su lugar permaneció por mucho tiempo opacado por el énfasis puesto en describir características propias de su personalidad, su origen social, su profesión de actriz, sus supuestas conductas amorales, sus posibles resentimientos sociales... Más ocupados por el costado fetiche y mítico suscitado por su figura, muchos abordajes han descuidado el alcance de la función política de Eva Perón. Su figura fue despolitizada tanto por propios como ajenos; se la vació de contenido político. Y su vida privada adquirió carácter público: para cada cosa que realizó se buscó un correlato con su pasado para intentar comprender la naturaleza de un poder político singular, difícil, por cierto, de catalogar.

Con los años, tanto los peronistas como quienes se han dedicado a estudiarla, han reconocido -con cierto desdén estos últimos, y a regañadientes, los primeros- su indudable función política; además de su sustancial aporte al período al punto de que ha sido consustancial a la formación y el legado de ese peronismo primario. No está de más recordar que no ocupó funciones institucionales dentro del gobierno de Perón ni antes tampoco de que él asumiera la Presidencia de la Nación, sino que la construcción de su poder y liderazgo se desarrolló por fuera del mismo pero con un sustantivo apoyo e influencia dentro del gobierno. Ella ejerció un fuerte liderazgo carismático dentro del movimiento peronista a partir de una serie de roles no convencionales para una Primera Dama. Un informe de la embajada estadounidense la describía como la Teodora de Junín, relacionándola con la esposa del emperador Justiniano, que ejerció una influencia política llamativa sobre el Imperio Bizantino, al punto de considerarse que gobernaban en conjunto. Mientras, el periódico so-

cialista *La Vanguardia* hablaba de un poder bipresidencial. Durante la etapa inicial del peronismo hubo otras esposas de funcionarios de distinto rango que redefinieron sus espacios de poder más allá de las actividades que en general se esperaba que cumplieran.

La imagen del poder bifronte con el Presidente de la Nación derivó en un proceso que concluyó en una suerte de institucionalización de hecho de Eva Perón, sustentada por numerosas medidas del gobierno, leyes y decretos que le confirieron atributos propios de un presidente o un jefe de Estado. Una especie de equiparación entre lo legal y lo legítimo, donde la legitimidad proviene de un consentimiento de poder, una particularidad devenida del carisma. Se trata del ejercicio de derechos y facultades acompañadas de un agregado normativo *ad hoc* y de la atribución de elementos políticos reales y simbólicos. Ambos buscaban, por un lado, una apoyatura legal y, por otro, proporcionar herramientas concretas que secundaran su poder. Las funciones que estaban por fuera del marco institucional fueron suplidas por estas instancias, de allí que la institucionalización sea de hecho pues le otorgaban una jerarquía institucional tácita.

El Partido Peronista Femenino no fue la rama femenina del Partido Peronista, sino un partido político paralelo.

Este poder derivó, en un primer momento de su función de esposa del Primer Trabajador y luego por su identificación simbiótica con el pueblo con todo lo que eso pudiera significar. Su armado político podría dividirse en dos partes. Por un lado, el netamente institucional, con la creación y presidencia de la Fundación Eva Perón (FEP) y el Partido Peronista Femenino (PPF). Por otro, la relación con los gremios y la CGT; la influencia y presión en la etapa previa a la sanción de la ley de voto femenino que le confirió arrogarse ser la artífice indiscutida de los derechos femeninos; la representación del gobierno argentino en la gira por la Europa de posguerra; la autoría del decálogo de los Derechos de la Ancianidad incorporados en la Constitución de 1949; y, la biblia del peronismo, *La razón de mi vida*, entre otros.

LA FUNDACIÓN

De manera temprana, al poco tiempo de asumir Perón la Presidencia de la Nación, y casi de manera simultánea, dio inicio a dos actividades que fueron sustanciales en su futuro armado político: la acción social y la relación con los gremios y la CGT como delegada de Perón. El devenir de la FEP permite apreciar el alcance del poder e influencia que adquirió, donde la CGT fue una pieza fundamental para su ejecución y sostenimiento. Y, luego, también se transformó en su heredera. La Fundación surgió de manera informal, y sin un plan prestablecido; luego fue asumiendo potestades, y funciones que implicaron solapamientos con entidades estatales. Un Estado paralelo, sin los contrapesos que poseen sus agencias. Su objetivo inicial había sido acompañar de manera temporaria las políticas del gobierno. Sin embargo, la aceptación política que generaron sus acciones derivó en la ampliación de sus facultades y se transformó en una magnífica herramienta política. Esta situación singular quedó modelada en 1950 con la sanción de la Ley 13.992 que determinó que si bien las funciones de la FEP eran de carácter privado e independientes del Estado, sus fines eran de orden público y de interés nacional. Además estableció que cuando la FEP considerara que pudiera tomar a su cargo la administración y sostenimiento de algún establecimiento u

CANDIDATAS

En las elecciones del 11 de noviembre de 1951 el Partido Comunista Argentino (PCA) presentó como candidata a la Vicepresidencia de la Nación a Alcira de la Peña. Fue la primera mujer en ocupar esa candidatura como contracara de la frustrada presentación de Eva Perón.

En esa misma elección, el Partido Peronista presentó 23 candidatas a diputadas nacionales y 6 a senadoras nacionales. Todas resultaron electas. El PCA presentó diez candidatas a diputadas y una a senadora, el Partido Socialista tres candidatas a diputadas, el Partido Demócrata Progresista cinco, y el Partido Concentración Obrera una candidata a senadora y cuatro a diputadas. La UCR y el Partido Demócrata no presentaron candidatas.

ELECCIONES A LEGISLADORES NACIONALES

En porcentaje, según género

Nota: Todas las candidatas electas pertenecían al Partido Peronista.

obras estatales destinados a la asistencia social, lo informaría al organismo correspondiente, el que quedaba autorizado para convenir directamente con la FEP las condiciones de la cesión a título gratuito del uso de sus bienes correspondientes. Esa ley invitaba, autorizaba, a los ministros a que contribuyesen directamente con dinero en efectivo o en especies o tomasen a su cargo la habilitación y sostenimiento total o parcial de los establecimientos asistenciales de la FEP. Eva Perón no sólo implementaba y ejecutaba políticas sociales; luego de sofocado el levantamiento militar del 28 de septiembre de 1951, decidió que la Fundación comprara 5.000 pistolas y 1.500 ametralladoras que fueron entregadas a la CGT para que los obreros pudieran defender a Perón ante una situación similar.

Eva Perón había comenzado su tarea ocupando el despacho que había utilizado Perón, en la Secretaría de Trabajo y Previsión. En pocos años, el apéndice del gobierno se transformó en un órgano sustancial, por fuera del mismo, y construyó sus dependencias en lo que actualmente es la Facultad de Ingeniería en la ciudad de Buenos Aires, aunque la muerte de Eva Perón truncó su destino originario: un polo de poder, en el que también se encontraba el nuevo edificio de la central obrera, donado por la Fundación.



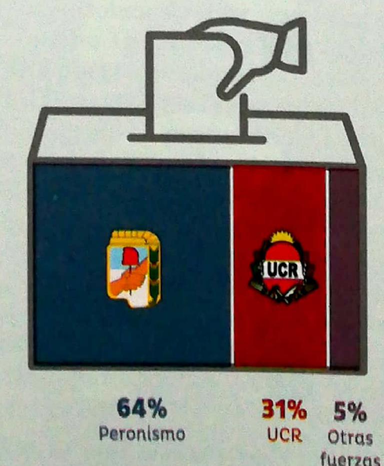
↑ Inauguración de la Unidad Básica del Partido Peronista Femenino de la 10ª circunscripción, 2-3-1950 (AGN)

LA CGT

La relación con la CGT se inició de manera temprana cuando Eva Perón comenzó a desempeñar las funciones de Perón como secretario de Trabajo y Previsión, como mediadora ante los gremios, aunque ella no ocupó formalmente ese puesto. El dueño de la silla era un obrero, José María Freire, quien quedó desplazado cumpliendo sólo tareas institucionales. Ella describía sus funciones gremiales como la continuación de las actividades de Perón; aunque a veces iba un poco más allá y agregaba "desde la Secretaría de Trabajo y Previsión velo por el bienestar de todos mis descamisados del mismo modo que el general Perón lo hace desde la Casa Rosada". Cada vez con más frecuencia ambas figuras aparecían a la par: ya no la humilde colaboradora, como inicialmente se describía a sí misma, sino una líder política casi en pie de igualdad con el Presidente de la Nación. Para los trabajadores, su función consistía en facilitar la organización de nuevos gremios, saltear las trabas burocráticas en el Ministerio de Trabajo, respaldarlos en los conflictos gremiales, propiciar un lugar en las listas de candidatos a diputados y ayudar en la construcción de sus sedes sindicales, proveedurías, clínicas y todo lo relacionado con el mundo obrero peronista. El mutuo respaldo político quedó al descubierto en la manera en que ella comenzó a presentarse: "Nosotros, los de la CGT", dejando en claro su lugar, posición y respaldo político. El apoyo incondicional de Eva a la CGT se tradujo en importantes beneficios en las firmas de convenios colectivos y en numerosos favores que fueron devueltos con las contribuciones en dinero a la FEP. La central obrera sostuvo de manera férrea su candidatura a la Vicepresidencia de la Nación en las elecciones de 1951 lanzando la fórmula Perón-Eva Perón, aun desoyendo al mismo Perón que no veía con buenos ojos la postulación de Evita. El propósito de la CGT era claro: continuar como el poder detrás del trono.

EL VOTO DE LA MUJER EN 1951

Del total de mujeres en el padrón, votó el 90,32% y lo hicieron de la siguiente manera:



64% Peronismo
31% UCR
5% Otras fuerzas

EL PARTIDO

La otra institución que creó y presidió fue el Partido Peronista Femenino que formaba parte del movimiento peronista junto al Partido Peronista (PP) y la CGT. Se creó el 26 de julio de 1949 y desde un principio estuvo desvinculado del Consejo Superior del Partido Peronista ya que contaba con su propia estructura directiva, es decir, Eva Perón y un grupo de mujeres de lealtad inquebrantable. No fue la rama femenina del PP, sino un partido político paralelo. Aunque compartían la misma carta orgánica, ideología, personería jurídica y candidatos, esta situación singular tenía su amparo en una ley *ad hoc*, la 13.645. El PPF se organizó con la elección personal que hizo Eva Perón de delegadas propias en las provincias y territorios nacionales quienes se ocuparon del armado y puesta en marcha del partido en todo el país. Su primera tarea consistió en censar a las mujeres peronistas y nombrar a las subdelegadas que se hicieron cargo del trabajo territorial con la apertura y organización de unas cuatro mil unidades básicas femeninas, un nivel de expansión geográfica sólo comparable con el de la Iglesia Católica de ese

entonces. Su principal característica fue que eran exclusivas para mujeres; muchas de ellas funcionaban en casas de familia, lo que implicó una politización del espacio doméstico.

El ingreso de hombres estaba prohibido; su incumplimiento derivaba en una estricta sanción partidaria. Esta medida drástica se tomó con una doble intención: por un lado, resguardar la reputación moral de las mujeres, pues se consideraba inconveniente que estuvieran en reuniones con hombres dentro de un local partidario, y por otro, evitar la intromisión de los varones del PP en el PPF. Las actividades que se practicaban eran variadas y diferentes a las implementadas en su par masculino.

Muchas unidades básicas femeninas funcionaban en casas de familia, lo que implicó una politización del espacio doméstico.

Más allá de la actividad estrictamente política, como captar adherentes, hablar de temas políticos o concurrir a actos masivos en apoyo a los líderes partidarios, el eje de la acción estaba destinado a cubrir los intereses considerados culturalmente propios de las mujeres; en ese espacio se encontraban la capacitación y la acción social, canalizada a través de la FEP. Esta organización política logró la mayor movilización de mujeres en la historia argentina.

El 11 de noviembre de 1951, las mujeres votaron por primera vez, luego de la ley de voto sancionada en 1947. Gracias, en parte, a la acción del PPF, el peronismo obtuvo mayor cantidad de votos femeninos que masculinos, el 63,97%. También, fue la única fuerza política que incorporó legisladoras en el Congreso, mediante una lista conjunta con las otras ramas del movimiento. El período 1952-1955 fue excepcional pues se alcanzó un alto porcentaje de representación femenina, llegando en 1955 a que el 88,9% de los distritos contaran con mujeres en la Cámara de Diputados. Los territorios nacionales, en ese período, pasaron del 37% de representación entre 1952-1954, al 71% en 1955. En el Senado sucedió algo similar: los valores muestran casi un 45% promedio de distritos con representación femenina. Dos mujeres peronistas, además, ocuparon la vicepresidencia primera de la Cámara de Diputados y otra, la vicepresidencia segunda del Senado. En las siguientes elecciones, que sucedieron luego del golpe militar de 1955, no se registraron esos porcentajes que recién volvieron a alcanzarse luego de la ley de cupo 24.012, sancionada en 1999.

ESA MUJER

La gestión política de Eva Perón generó amores y odios, y su cuerpo cargó con todo lo que había provocado el peronismo. Desde su posición de Primera Dama, *esa mujer* obtuvo más poder que un ministro o un gobernador, e incluso participaba con el Presidente de un poder dual. Su posición fue tan excepcional que las tímidas referencias bíblicas que habían comenzado un tiempo atrás, al momento de su muerte derivaron en una apoteótica carrera de pródiga imaginación religiosa. Todos los miembros del peronismo desempolvaron el catecismo y dieron rienda suelta a sus fantasías en una competencia por quedarse, también, con su herencia política.

Estos parangones religiosos estribaban entre la Primera Samaritana de la Argentina, Mártir del Trabajo y Santa Evita. El Congreso de la Nación le dio el título de Jefa Espiritual de la Nación y la Corte Suprema de Justicia de la Nación la declaró Suprema Inspiradora de las Leyes. El sindicato de la alimentación envió al Vaticano un pedido para santificarla amparándose en que así como "Augusto, primer emperador romano, erigió un culto religioso a la memoria de César, convirtiéndolo en Dios", en Argentina, "la Patria entera realiza la apoteosis de su heroína".

Numerosas instituciones adoptaron su nombre o el de la fecha de su nacimiento, y la ciudad y el partido de La Plata comenzaron a llamarse Eva Perón. Desde hacía unos meses la provincia de La Pampa también se denominaba Provincia Eva Perón. La necesidad de mantenerla viva se tradujo también, en el embalsamamiento de su cuerpo y en el proyectado Monumento a Eva Perón. ■

↓ Pinélides Fusco, Evita vota en el Hospital de Avellaneda, 11-11-1951 (M. Méndez, *Fusco, el fotógrafo de Perón*, Aguilar, 2017)



BASES PARA EL NUEVO ORDEN

TODA REVOLUCIÓN REQUIERE DE UNA CONSTITUCIÓN

En julio de 1948, varios diputados peronistas presentaron en la Cámara un proyecto para reformar la Constitución Nacional. Para los partidos que habían constituido la Unión Democrática, el intento de modificar la Carta Magna sólo estaba motivado por las aspiraciones antidemocráticas de Perón. Para los peronistas, la reforma aspiraba a insertar en el texto constitucional los derechos que se habían instituido en los años precedentes.

por CHARO LÓPEZ MARSANO

Historiadora. Docente e investigadora (UBA). Autora de *¡Viva Yrigoyen! ¡Viva la revolución! La lucha armada radical en la Década Infame* (con Ernesto Salas, Biblos, Buenos Aires, 2017).

Fue John William Cooke el que defendió el proyecto de ley para formar la Convención Constituyente. En la sesión bicameral, el joven diputado argumentó que la Constitución de 1853 había servido siempre "para justificar las grandes entregas de la soberanía, porque lo mismo se la invocaba para malvender un ferrocarril construido por el esfuerzo de los argentinos que para regalar a un ferrocarril extranjero una legua a ambos lados de la vía". El final de su discurso resonó en la Cámara en medio de los aplausos: "esta reforma constitucional va a ser la reforma de una revolución argentina que está dispuesta a cumplir su destino histórico como generación argentina y americana" (1). La asamblea parlamentaria aprobó, con el voto de los dos tercios de los congresistas presentes, la Ley 13.233 de necesidad de la reforma.

Los partidos de oposición, por el contrario, invocaron el artículo 30 de la Constitución de 1853 que indicaba que la necesidad de reforma debía "ser declarada por el Congreso con el voto de dos terceras partes, al menos, de sus miembros". Desde su punto de vista, la elección de la Asamblea Constituyente

↓ (*Conozcamos nuestra Constitución*, Universidad de Buenos Aires, 1950)



estaba viciada porque el peronismo la había aprobado con el voto de los dos tercios de los miembros presentes, mientras que, según su interpretación del texto, debió haberla hecho con los dos tercios de los miembros totales de ambas cámaras. Este punto sería el centro de la futura impugnación de todo lo actuado.

En este marco, la fecha de las elecciones se fijó para el 5 de diciembre de 1948. Los opositores tuvieron una posición disímil frente a la convocatoria. El Partido Demócrata se abstuvo, mientras los socialistas, tras un debate interno, propiciaron el voto en blanco. El Partido Conservador decidió ser de la partida al igual que los comunistas, quienes veían en la reforma similitudes con el nazismo y el falangismo. Sin embargo, en rigor de verdad, sólo los radicales podrían ocupar parte del escenario con alguna expectativa. Estos se encontraban sumidos en un conflicto interno entre las corrientes unionista e intransigente. Entre la propuesta de abstención de los primeros y de participación de los segundos, finalmente llegaron a un punto de acuerdo: los intransigentes se presentarían a las elecciones con el visto bueno de los unionistas, pero sólo para sostener los principios históricos del radicalismo y con el mandato de defender a capa y espada la Constitución vigente en tanto baluarte de la "libertad ciudadana y de la justicia económica y social".

El resultado de las elecciones reflejó el apoyo al gobierno: el peronismo obtuvo el 60,97% de los votos, el radicalismo el 27,14% y el Partido Comunista apenas el 2,95%, por lo que la Asamblea quedó conformada con 110 bancas para los peronistas y 48 para los radicales.

El bloque peronista, en tanto, había conformado una comisión especial para la redacción de la propuesta que fue presidida por el jurista entrerriano Arturo E. Sampay y elaboró el anteproyecto, aprobado por el partido el 6 de enero de 1949, cuando sólo faltaban dos semanas para la primera cita. Fue así como la Convención Constituyente se reunió en Buenos Aires entre el 24 de enero –la sesión preparatoria– y el 16 de marzo –jura de la nueva Constitución–. El texto de la nueva Constitución fue sancionado el 11 de marzo.

INSTITUIR LA DEMOCRACIA SOCIAL

Desde el primer día los radicales impugnaron la "legitimidad de origen de la Convención". Obligados por las circunstancias, decidieron que estaban allí por una cuestión testimonial. Moisés Lebensohn afirmó en su discurso que esta era "la última etapa de un plan destinado a consolidar y perpetuar una concentración de poderes funesta a la libertad de los pueblos [...] Se crea en los hechos un absolutismo incompatible con el sentido argentino de la vida [...] Se realiza la concentración y confusión de poderes característica de los Estados totalitarios y la abrogación en los hechos de la organización constitucional" (2). No pudieron, sin embargo, evitar que la primacía peronista les impusiera la invitación al Presidente para que dirigiera la palabra a la Asamblea el 27 de enero.



↑ Discurso de Perón en la ceremonia de juramento a la Carta Magna, Mendoza, 10-4-1949 (Subsecretaría de Informaciones/CeDInCI)

Si hay un debate presente en la Asamblea de 1949, este se dio en torno a la tensión libertad-igualdad.

El discurso de Perón ante los constituyentes puede resumirse en el argumento de que "Toda revolución requiere de una constitución". Para Perón, esta relación se establecía entre dos etapas históricas, la "era emancipadora" y la "era constituyente", respectivamente. A la gesta sanmartiniana –era emancipadora– le había correspondido la Constitución de 1853 –la era constituyente–. De igual manera, aquella relación sucedía ahora entre la revolución peronista y la Constituyente de 1949. En síntesis, el argumento de Perón destacaba tres elementos principales: 1) la legislación dictada en una época determinada se desnaturaliza por los cambios sociales posteriores; 2) el clamor popular, que había sido acallado durante la era del fraude, fue interpretado por la obra de la revolución y 3) la crisis de la democracia liberal abrió paso a la democracia social.

El 1° de febrero empezaron las sesiones ordinarias y la oposición volvió a la carga con la impugnación cuando Moisés Lebensohn tomó la palabra para emparentar el caso argentino con el nazismo alemán. Desde su perspectiva, tanto el proceso reformista en marcha, como los mecanismos que lo habían legitimado, podían vincularse con la abrogación de la Constitución de la República de Weimar que había permitido el otorgamiento de plenos poderes a Hitler en 1933. Esta caracterización del movimiento popular no era privativa sólo del radicalismo pues, de derecha a izquierda, formaba parte de una lógica, intrínseca al pensamiento antiperonista.

Al cruce le salió el convencional peronista Emilio Borlenghi, quien pidió que escucharan la propuesta que se estaba discutiendo y se sumaran a la necesidad de incorporar a la Constitución los derechos de los trabajadores: "[...] existen en la actual Convención, dos sectores opuestos, con misiones absolutamente distintas. La mayoría de los convencionales, respaldados también por la gran mayoría del pueblo argentino, entiende que la reforma a la Constitución Nacional debe dar base sólida a los principios de justicia social, a los derechos logrados [...] especialmente para la clase trabajadora. [...] En cambio, los convencionales del bloque minoritario traen el mandato de sus convenciones partidarias, de oponerse permanentemente a todo lo que sea una reforma constitucional y de sostener como principio la vieja Carta Constitucional del 53. Si los señores convencionales de la minoría dejaran hablar a su subconsciente, estoy absolutamente seguro de que todos ellos coinciden con nosotros en la necesidad de una reforma a la Constitución". Sus palabras no fueron atendidas.

viene de la página 10

1946

24 de febrero
Triunfo de la fórmula Perón-Quijano (52% de los votos) frente a Tamborini-Mosca (UD).

31 de mayo
Perón es reincorporado al Ejército y ascendido a general de brigada.

4 de junio
Perón asume la Presidencia.

19 de agosto
El Senado de la Nación aprueba la Carta de las Naciones Unidas y el Acta de Chapultepec.

23 de agosto
Se amplían las prerrogativas del IAPI en materia de comercio exterior.

3 de octubre
Nacionalización de la Unión Telefónica. El 30 de diciembre, el Estado toma el control de las fábricas de gas de La Plata, Bernal y Quilmes.

1947

24 de febrero
Perón proclama los Derechos del Trabajador en el Teatro Colón.

23 de mayo
Creación del Partido Peronista.

9 de junio al 23 de agosto
Gira europea de Eva Perón. A su regreso es recibida por una multitud.

9 de julio
Aniversario de la Independencia. En Tucumán, Perón proclama la independencia económica nacional.

23 de septiembre
Se promulga la Ley 13.010 que establece el voto femenino.

21 de diciembre
Primer Plan Quinquenal.

1948

1º de marzo
Se nacionalizan los ferrocarriles.

8 de julio
Se crea la Fundación Eva Perón.

27 de agosto
Se aprueba el proyecto de ley de reforma de la Constitución.

28 de agosto
Eva Perón proclama los Derechos de la Ancianidad.

sigue en la página 27



↑ Una multitud presta juramento solemne a la Carta Magna, Mendoza, 11-4-1949 (Subsecretaría de Informaciones/CeDInCI)

Cuando, en otro tramo, el radicalismo cuestionó la formación de los constituyentes de origen obrero, Hilario Salvo, obrero metalúrgico, les respondió con las siguientes palabras: "[..] nosotros, los que estábamos identificados con la ideología radical, nos pusimos al frente del glorioso 17 de octubre para demostrarles a los dirigentes políticos envejecidos que, si ellos habían perdido autoridad para dirigir a las masas ciudadanas, estas estaban en condiciones de recuperar lo que creían beneficioso para sí [...]; esas fuerzas obreras se movilizaron por el retardo y la cobardía de los políticos radicales [...] Pero en la elección del 24 de febrero comprobamos el servilismo de los hombres que nos habían dirigido hasta entonces [...] Yo represento a uno de los gremios mayoritarios del país, a uno de los que han realizado mayor número de huelgas [...] Los que llevamos el luto de [los talleres] Vasena, gracias a la libertad de este gobierno hemos podido colocar la placa recordatoria de los barridos por las balas, justo cuando la Unión Cívica Radical regía los destinos de la patria".

EL PROYECTO SEGÚN SAMPAY

Finalmente, en la sesión del 8 de marzo, Arturo Sampay, en su calidad de miembro informante de la mayoría, abrió el debate encadenando los elementos clave del proyecto reformista: 1) el concepto de Constitución y su estructura interna, 2) su función en la organización política de los Estados, 3) su relación intrínseca con la estructura de poder, y 4) su vinculación con la soberanía popular.

Sampay abordó la función de la Constitución respecto del rol del Estado con el siguiente argumento: "La realidad histórica, señor presidente, enseña que el postulado de la no intervención del Estado en materia económica, incluyendo la prestación de trabajo, es contradictoria en sí misma. Porque la no intervención significa dejar libres las manos a los distintos grupos en sus conflictos sociales y económicos, y por lo mismo, dejar que las soluciones queden libradas a las pujas entre el poder de esos grupos. En tales circunstancias, la no intervención implica la intervención a favor del más fuerte [...]".

Después hizo eje en la conducta adoptada por las clases propietarias de Estados Unidos y Argentina frente al intervencionismo de Estado. Narró Sampay que en 1935 la Suprema Corte estadounidense había declarado la inconstitucionalidad de los principios intervencionistas del New Deal amparada en la defensa de la propiedad privada. Para evitar que en nuestro país sucediera lo mismo con los recientes derechos, proponía la reforma de la ley fundamental. Sólo así, se constitucionalizaría la revolución: "el reconocimiento de los derechos sociales y las medidas encaminadas a programar la economía en procura del bien común que ha ido elaborando la revolución nacional, han sido achacados del vicio de inconstitucionalidad [...] Las leyes protectoras de la economía nacional que la libran de la expoliación de los consorcios capitalistas y la hacen servir al hombre, serían inconstitucionales porque contrarían la libertad de industria y comercio asegurada por la Constitución vigente. Por todo ello es que urge incorporar definitivamente al texto de nuestra Carta fundamental el nuevo orden social y económico

creado, cerrando de una vez la etapa cumplida, y desvaneciendo las acechanzas reaccionarias, para que la Constitución [...] sea para los sectores privilegiados de la economía argentina como la leyenda que Dante vio en el frontispicio del infierno: `Lasciate ogni speranza´ [`Abandonad toda esperanza´], e inicien, en consecuencia, una segunda navegación orientada hacia la economía social, que si en algo mermará su libertad, hará más libre a la inmensa mayoría del pueblo, porque esa libertad de un círculo restringido, que tanto defienden, se asentaba en la esclavitud de la gran masa argentina".

"Que la Constitución sea para los sectores privilegiados como la leyenda que Dante vio en el frontispicio del infierno: 'Abandonad toda esperanza'"...

Respecto del grado de la intervención estatal, afirmaba que este "se mide por las contingencias históricas, pues toda la legislación intervencionista tiende a compensar la inferioridad contractual, la situación de sometimiento en que se halla el sector de los pobres dentro del sistema del capitalismo moderno". Y ese sesgo –afirmaba Sampay– estaba siendo cumplido en el país por la revolución nacional, lo que Perón denominaba la conversión de la democracia política en democracia social, "una economía humanista [...] el desenvolvimiento armónico de la economía para alcanzar el bien de todos, para lograr la libertad democrática que es la que asegura el máximo de libertad al conjunto del pueblo, y para derogar la libertad de explotación, la libertad de los poderosos que siempre traba la libertad de los débiles".

En el final, también abordó la polémica cuestión de la reelección, argumentando que la Constitución no podía prohibir la voluntad expresada en la soberanía popular, que la madurez política de Argentina lo permitía y que la mayoría de las constituciones de los países, exceptuando a los sudamericanos, lo permitían.

Frente a la última intervención de Sampay, que los radicales consideraban el tema central en su impugnación, tomó la palabra el miembro informante de la minoría, Antonio Sobral, quien llamó a Sampay un "teórico del absolutismo al servicio de un régimen totalitario". Sin abandonar el guion preestablecido, afirmó: "Venimos a hacer no un despacho en disidencia de la Unión Cívica Radical, porque no estamos ni hemos participado de su discusión ni redacción, sino venimos ante tanta enormidad, frente al rompimiento del orden constitucional argentino, articulado en largas y tremendas luchas [...] a formular una tremenda acusación ante la historia y, por lo tanto, ante el espíritu mismo de la Nación". Después, tomó nuevamente la palabra Moisés Lebensohn quien, en tono de retirada, dijo para la posteridad: "El propio miembro informante de la mayoría ha confesado ante la conciencia argentina que la Constitución se modifica en el artículo 77 para Perón, con el espíritu de posibilitar la reelección de Perón. La representación radical desiste de seguir permaneciendo en este debate que constituye una farsa". En ese momento los radicales abandonaron las bancas y desde entonces la Convención sesionó con la presencia de la mayoría constituyente. Fue así que la reforma se sancionó el 11 de marzo de 1949.

DESPERONIZACIÓN

La nueva Carta Magna incluyó en su letra mucho más que la reforma de los mecanismos electivos de las instituciones republicanas. La incorporación al Preámbulo de las banderas históricas de la revolución nacional tenía por objeto, al decir de Sampay, constituir una suerte de declaración preliminar que sintetizase la filosofía y el proyecto que la nueva Constitución propiciaba.

La parte dogmática, que en la Constitución originaria se hallaba estructurada en un capítulo único, fue ordenada en cuatro, que encadenaban de manera lógica el nuevo rol asumido por el Estado en tanto actor político. A dicha función respondían todas las modificaciones introducidas en la orgánica, con el fin de ampliar los mecanismos de la democracia de masas. Si hay un debate presente en la Asamblea de 1949, este se dio en torno a la tensión libertad-igualdad.

A partir de 1955, las fuerzas de la reacción procuraron la desperonización social. Fue en ese contexto que el dictador Pedro Eugenio Aramburu declaró *de facto* la nulidad de la Constitución peronista apoyándose en las denuncias vertidas por los radicales durante la Asamblea Constituyente.



↑ Afiche del Ministerio de Hacienda de la Nación, 1950

En 1957, un año y medio después, para remediar "la desprolijidad institucional" que había cometido, la dictadura convocó a elecciones para reunir a una Convención Constituyente que revalidara su acto. La decisión de excluir al peronismo del juego institucional fue el hecho contundente que dominó la escena política argentina en los años siguientes. Con su participación en el proceso electoral de entonces, el conjunto de los partidos políticos no peronistas acabó convalidando la convocatoria, a pesar de su ilegitimidad de origen, con menos pruritos que los que tuvieron en 1948 frente al llamado de un gobierno democrático. En las elecciones ganó el voto en blanco. Pese a ello, la nueva Convención ratificó la proclama de Aramburu y, ante la imposibilidad de acordar una nueva Constitución, la Asamblea se disolvió sin introducir cambios al anticuado texto decimonónico salvo el agregado del artículo 14 bis, suerte de síntesis de los derechos sociales que mucho tenía que envidiar al artículo 37 de la Constitución peronista. ■

Notas

1 Véase John William Cooke, *Obras Completas. Tomo I. Acción parlamentaria*, compilado por Luis Eduardo Duhalde, Colihue, Buenos Aires, 2007.

2 Esta cita y las que siguen han sido extraídas del *Diario de Sesiones de la Convención Nacional Constituyente - Año 1949*, imprenta del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1949.

LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS

EL DILEMA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

Hacia 1945, poco antes de que Perón asumiera por primera vez la Presidencia de la Nación, la producción y el empleo industrial habían avanzado considerablemente y duplicaban los registrados a comienzos de la década de 1930, cuando la crisis económica internacional había provocado la zozobra del modelo de acumulación basado en la exportación de productos primarios. A partir de esa fecha, el producto industrial supera al agropecuario, iniciando de ese modo un camino que sería irreversible.

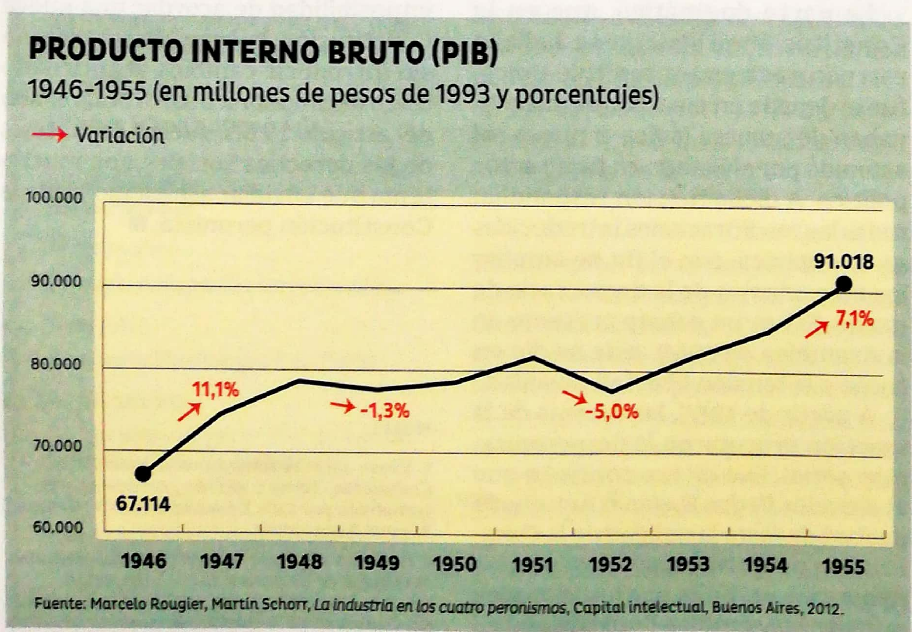
por MARCELO ROUGIER y MARTÍN SCHORR

Marcelo Rougier es doctor en Historia (UDESA), investigador del CONICET, profesor titular de Historia Económica y Social Argentina y director del Área de Estudios sobre la Industria Argentina y Latinoamericana (Facultad de Ciencias Económicas, UBA).

Martín Schorr es sociólogo (UBA) e investigador del CONICET y del Área de Economía y Tecnología (FLACSO), y profesor asociado de Historia Económica Argentina y Carácter Social de los Procesos Económicos (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Este artículo es un extracto del libro *La industria en los cuatro peronismos* (Capital intelectual, Buenos Aires, 2012).

Una vez en el poder, pueden distinguirse dos momentos en la política económica del peronismo hasta 1955: una política inicial expansiva, caracterizada por una fuerte redistribución del ingreso, la ampliación de los instrumentos crediticios y del gasto público, una profusa política de nacionalizaciones y el impulso a las actividades industriales (sobre todo las más ligadas al consumo de los sectores populares); y un segundo momento, a partir de 1949, en el que se buscó resolver los problemas de escasez de divisas combinando el congelamiento de la política de redistribución de ingresos (aunque a partir de una elevada participación de los salarios en el valor agregado), con un apoyo a las actividades agropecuarias y los primeros intentos de avanzar en la sustitución de importaciones de maquinarias e insumos intermedios.



Fuente: Marcelo Rougier, Martín Schorr, *La industria en los cuatro peronismos*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.

En consecuencia, entre 1946 y 1955 no hubo una política económica uniforme, ni una estrategia de desarrollo industrial de largo plazo. La principal prioridad consistió en la distribución del ingreso en favor de los trabajadores, con lo que se pretendía no sólo "encauzar" la dinámica del capitalismo argentino bajo nuevos parámetros en términos de la correlación de fuerzas entre las distintas clases y fracciones de clase, sino también apuntalar el proceso de industrialización en marcha.

INCLUSIÓN DE LOS TRABAJADORES

La política económica inicial se enmarcó en un ambiente de debate intelectual en torno a la intervención del Estado en la economía como mecanismo para atenuar las crisis; debate que era tributario de la difusión a nivel mundial de los planteos keynesianos principalmente. En el conjunto de estas ideas, el incremento de los salarios de los trabajadores se entendía como una condición imprescindible para evitar la crisis que se estimaba sobrevendría luego de terminada la Segunda Guerra Mundial. Dado que las restricciones al comercio exterior producto de esas circunstancias particulares habían permitido un avance de un número importante de actividades manufactureras a través de la sustitución de importaciones, la reanudación de los flujos comerciales habría de provocar la quiebra de vastos sectores productivos, acarreando como consecuencia la desocupación y la gestación de las condiciones para que se desarrollase el conflicto social.

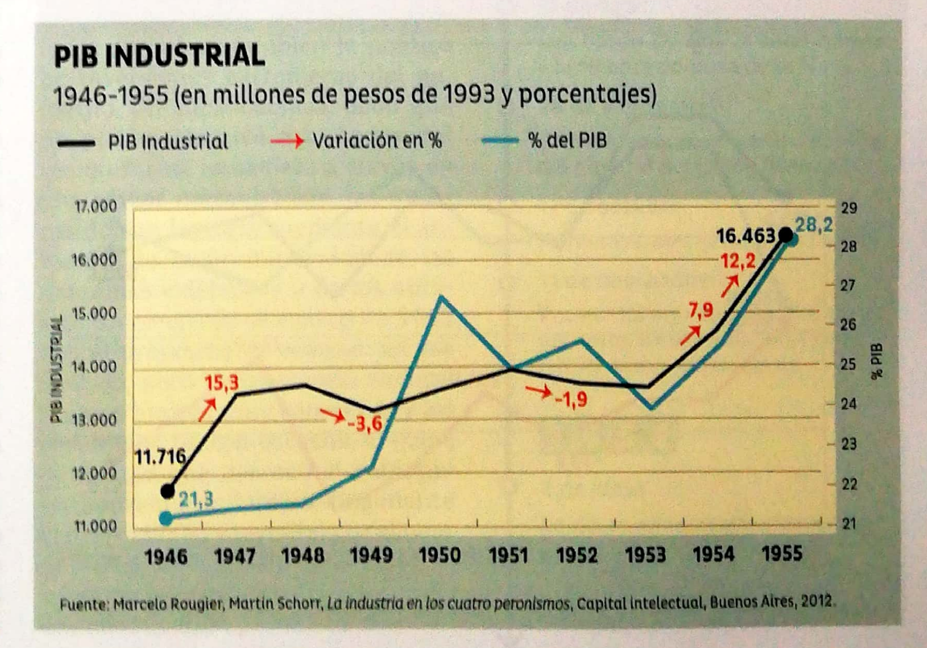


↑ Terminación y prueba de las heladeras SIAM, Avellaneda, 1950 (AGN)

La política de ingresos fue uno de los principales instrumentos que utilizó el gobierno para mantener un ritmo creciente de producción y consumo. Ella se orientó desde el capital hacia el trabajo y desde el sector agropecuario hacia las actividades urbano-industriales, y se desarrolló a través de muy diversas medidas, tanto directas como indirectas. En el primer sentido, ya desde 1945 se verificó una política de incremento salarial, el establecimiento de salarios mínimos, la introducción del sueldo anual complementario, la implementación de vacaciones pagas, además de la instauración de un régimen salarial indirecto, a través del sistema de jubilaciones y pensiones que sería enmarcado en las políticas educativas, de salud y vivienda características del peronismo en los años siguientes. Estos beneficios significaron un incremento de la participación de los salarios de más de diez puntos porcentuales del PIB y tendieron a ubicarse en torno al 50% del ingreso nacional hacia 1949, consagrando de ese modo una notable mejora en la calidad de vida de los trabajadores, y poniendo fin al ciclo socioeconómico excluyente característico de los gobiernos conservadores del período 1930-1943.

Por otra parte, a través de distintos mecanismos, las políticas públicas se inclinaron a modificar los precios relativos, de forma tal que acentuaron el poder de compra de remuneraciones obreras, especialmente a partir del robustecimiento del sistema de control de precios para diversos productos y servicios y del retraso del tipo de cambio. De este modo, la política cambiaria favorecía al sector industrial porque, a la vez que contenía la demanda de aumentos salariales (en tanto mantenía los precios de los alimentos deprimidos), abarataba los insumos de origen agropecuario y disminuía los precios de las importaciones de materias primas y maquinarias que se necesitaban. Las transferencias de ingresos de las actividades rurales a las urbanas permitían de este modo un incremento de los salarios reales con el sostenimiento de importantes niveles de rentabilidad para las empresas que se desenvolvían en el sector manufacturero.

Pero si bien la política económica del peronismo estuvo sujeta a la política de ingresos, también estuvo definida por las medidas acuñadas en materia financiera. En efecto, el sistema financiero y monetario que utilizó el gobierno permitió alentar a los distintos sectores productivos en diferentes circunstancias y subordinar desde allí el conjunto de las variables económicas. En marzo de 1946 fueron nacionalizados el Banco Central y los depósitos, al tiempo que se conformó un Sistema del Banco Central en el que quedaron integrados todos los bancos y otros organismos financieros y comerciales. Estas medidas estaban destinadas a inducir un rápido desarrollo industrial a través de un incremento de la disponibilidad de crédito, que como consecuencia de la inflación operaría con tasas de interés reales negativas, y del acceso en mejores condiciones a los insumos y bienes de capital que el sector fabril demandaba del exterior. El beneficio para los empresarios fabriles era notable, pues permitía compensar, junto con la ampliación del mercado, cualquier posible caída de la rentabilidad de las empresas derivada de los incrementos salariales, y de hecho se constituyó en un aliciente importante para el apoyo más o menos explícito de los industriales al gobierno. En este sentido, la más significativa de las medidas destinadas a favorecer el desarrollo de las manufacturas fue la política crediticia aplicada principalmente a través del Banco de Crédito Industrial Argentino, una institución creada tiempo antes pero que adquirió mayor relevancia y profundidad durante la experiencia peronista.

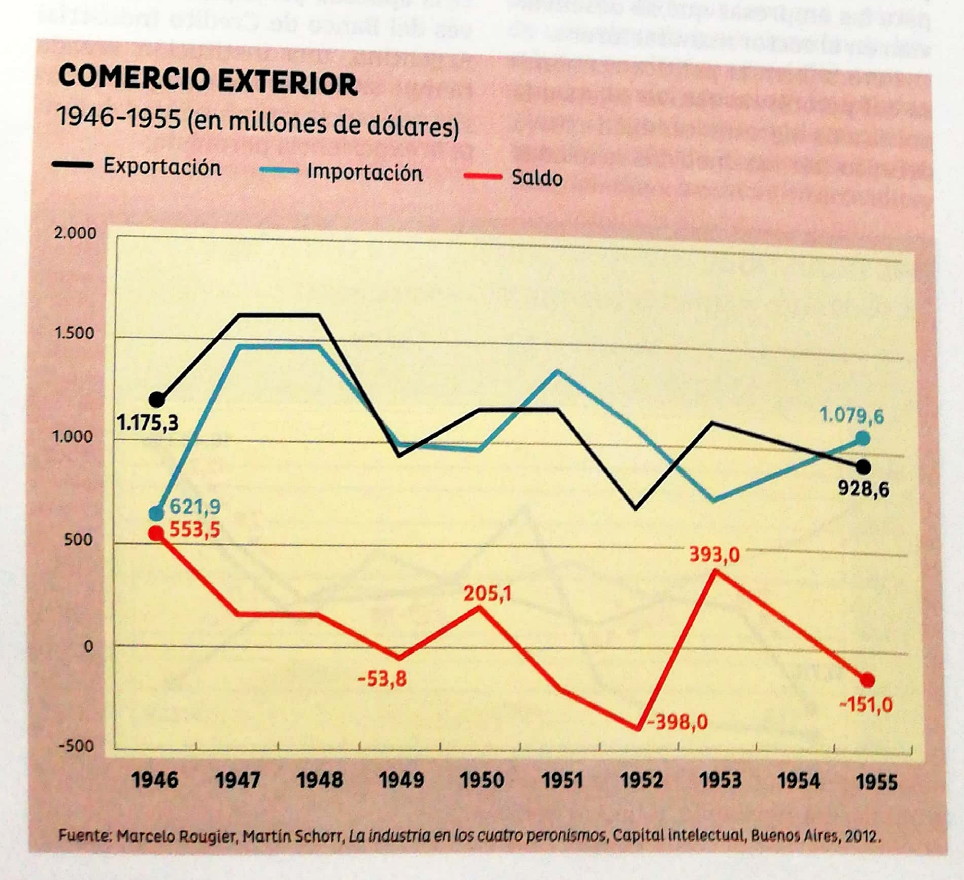




↑ "Postales estadísticas" (*Mundo Peronista*, Año 1, Nº 6, 1-10-1951)

La creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) fue otra de las novedades más relevantes que incluía la reforma financiera. El IAPI tenía el derecho exclusivo de manejar prácticamente la totalidad de las exportaciones e importaciones del país. De este modo el gobierno compraba a un precio fijo a los productores y revendía a los precios internacionales, que en ese contexto de la inmediata posguerra se encontraban excepcionalmente altos. Con este mecanismo se lograba redistribuir ingresos a favor de las actividades industriales, por ejemplo, financiando la importación de bienes de capital.

Conjuntamente con el inicio de la política de nacionalizaciones de los servicios públicos, el llamado Primer Plan Quinquenal (PPQ) estableció el fomento de las manufacturas existentes con el propósito de "evitar la desocupación de la posguerra", especialmente la producción textil algodonera y la metalúrgica. También se preveía el estímulo a la producción de nuevas actividades sustitutivas de importaciones de algunos insumos industriales básicos (químicos y siderúrgicos), entre las que se contaban las que impulsaba ya desde algunos años atrás la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM), y de otras que tuvieran capacidad exportadora como las manufacturas de lana y aceites vegetales; aunque en términos generales, el gobierno desalentó la exportación de manufacturas a través de prohibiciones y cuotas a fin de evitar el desabastecimiento del mercado interno. [...]



CRISIS ESTRUCTURAL

La aparición de saldos negativos en la balanza comercial a partir de 1949 jaqueó el esquema de transferencias de ingresos del sector rural al urbano-industrial que el gobierno había impulsado exitosamente en sus primeros años. Ello fue consecuencia de la caída de los precios internacionales de los productos de exportación de Argentina y también del crecimiento de las importaciones, en especial de insumos intermedios y equipamientos que se requerían para abastecer la demanda del sector industrial. Se trataba de la primera crisis cuya dinámica respondía a una situación que más tarde se sucedería de manera cíclica en la economía argentina y a la cual se ha denominado *stop and go*.

El gobierno respondió inicialmente con medidas monetarias y fiscales restrictivas que se cristalizaron finalmente en un plan de ajuste en 1952 y con una política de precios más favorable al sector agropecuario. Una vez superadas las instancias más duras de la crisis comenzaron a perfilarse lineamientos de más largo plazo. La posibilidad ya ensayada de impulsar las exportaciones tradicionales se profundizó. No obstante el mayor dinamismo que se pretendió otorgar a la producción rural, el gobierno también impulsó el desarrollo de las industrias de base y pesadas como una forma de superar de manera consistente el dilema del estrangulamiento del sector externo. Pero esta estrategia conllevaba un problema de difícil resolución: las actividades más complejas eran a su vez intensivas en capital y, desde la perspectiva de las autoridades, no era recomendable financiarlas a través de créditos del sector público, ya que podrían provocar la aceleración de la inflación. De hecho, el Banco Industrial continuaba aplicando la política restrictiva definida a partir de la crisis con el fin de

apuntalar la evolución normal de los negocios de las empresas manufactureras y no su expansión.

Concluido formalmente el plazo del PPQ, en 1951 el gobierno decidió lanzar un segundo programa que debió retrasarse en su aplicación hasta 1953 por la política de estabilización. El Segundo Plan Quinquenal (SPQ) tenía propósitos muy diferentes al primero dada la crisis del sector externo y el estancamiento de la producción agropecuaria e industrial en los años previos, además de precisar más ajustadamente las metas de producción y de inversión. El objetivo principal de este segundo programa, a diferencia del primero, no consistía en evitar la crisis de la industria que sobrevendría por la recuperación del comercio internacional, sino en resolver la crisis estructural del sector externo de manera compatible con el sostenimiento de una política de redistribución de ingresos.

La principal prioridad consistió en la distribución del ingreso en favor de los trabajadores, para apuntalar el proceso de industrialización en marcha.

Paralelamente a la profundización de las medidas favorables al agro con el propósito de incrementar los saldos exportables, el nuevo plan del gobierno precisó una política industrial dirigida básicamente a limitar las importaciones a través de una mayor integración del sector industrial. Con su importancia, las prioridades industriales se hallaban subordinadas a los objetivos económico-sociales que enfatizaban la producción energética y la mecanización y el perfeccionamiento de las actividades agropecuarias. Los objetivos generales para el sector también mencionaban la racionalización de la producción y la "productividad" del trabajo y el capital. El Plan establecía entre sus prioridades industriales la siderurgia, la metalurgia, la producción de aluminio, la química y las actividades metalmecánicas. En consecuencia, la producción de alimentos y textiles quedaba relegada en función de la búsqueda de una mayor integración del entramado fabril.

El cumplimiento de estas metas exigía un gran esfuerzo de financiación por parte del sector público. Los recursos provendrían principalmente de "ahorros reales" mediante la colocación de títulos públicos y en menor medida del crédito bancario. También se impulsó una ley de inversiones extranjeras que otorgaba importantes beneficios a la radicación de capitales en la industria. Catorce empresas manufactureras, en su mayoría estadounidenses, se radicaron en el país bajo el amparo de la nueva ley, entre ellas las químicas Merck y Monsanto, y otras alemanas como Siemens y Bayer reingresaron luego de haber sido expropiadas durante la guerra. Entre las inversiones autorizadas más importantes se encontraban las correspondientes a empresas alemanas productoras de tractores y, especialmente, la de la italiana FIAT. Otra inversión destacada fue la de la automotriz Kaiser a comienzos de 1955; esa compañía firmó una asociación con IAME, una empresa estatal, para la fabricación de automóviles utilitarios y de pasajeros en la ciudad de Córdoba.

Paralelamente, fue lanzada la consigna de la "productividad", recogida por parte del gremialismo empresario cercano al gobierno (Confederación General Económica –CGE–). Los industriales destacaban las dificultades para incrementar la productividad sobre la base de introducir mejores equipos dada la insuficiencia de divisas; superar ese dilema era posible pero forzosamente se trataba de un proceso lento, y por ese motivo estos sectores patronales apoyaban también la política de inversiones extranjeras del gobierno. En consecuencia, dado que no podían elevarse los rendimientos en forma inmediata a través de una mayor mecanización, las mejoras debían lograrse mediante el aumento de la productividad de las máquinas existentes y de los obreros. Un congreso se realizó en 1955 con el propósito de avanzar en ese sentido, pero la resistencia sindical impuso límites muy concretos y los resultados fueron escasos; el golpe de Estado que derrocó al gobierno en septiembre inhibió finalmente esa posibilidad y terminó por alinear de manera decidida a la mayoría de los empresarios junto con los críticos de la gestión peronista. ■

viene de la página 22

1949

16 de marzo
Se aprueba la nueva Constitución.

8 de abril
Perón expone en el I Congreso Nacional de Filosofía en Mendoza.

30 de abril-2 de mayo
Se inaugura el aeropuerto de Ezeiza y se nacionalizan las empresas de aeronavegación que serán luego Aerolíneas Argentinas.

26 de julio
Nace el Partido Peronista Femenino.

1950

1º de enero
Se declara el Año del Libertador General San Martín.

31 de mayo
Creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica.

16 de junio
Primer vuelo del Pulqui II, avión a reacción de fabricación nacional.

1951

13 de febrero
Misión a la Antártida.

10 de abril
Primer alto horno de Fabricaciones Militares en Zapla, Jujuy.

22 de agosto
Cabildo Abierto del Justicialismo. Piden a Eva Perón integrar la fórmula en las próximas elecciones.

31 de agosto
Eva Perón declina la candidatura a la vicepresidencia de la Nación.

28 de septiembre
Es sofocado un intento de golpe del general Benjamín Menéndez.

17 de octubre
Primeras transmisiones de Canal 7.

11 de noviembre
Perón-Quijano obtiene el 62% de los votos frente a Balbín-Frondizi (UCR). Votan las mujeres.

1952

4 de junio
Perón asume su segundo mandato presidencial.

sigue en la página 36



↑ Luis J. Medrano, "Tren de excursión", ilustración publicada en el Almanaque de Alpargatas, 1947

PIEZA CLAVE DE UN CÍRCULO VIRTUOSO

EL CONSUMIDOR OBRERO

La incorporación de los trabajadores al mercado de consumo y la democratización del entretenimiento fueron uno de los pilares de la construcción de la Nueva Argentina. Esta inclusión provocó cambios culturales profundos y no estuvo exenta de tensiones sociales. Como mercado, votantes y fuerza de trabajo, los trabajadores monopolizaron la atención del Estado, de la industria y de los creativos publicitarios. El consumidor obrero fue, en este sentido, una fuerza social única que transformó la Argentina moderna.

por NATALIA MILANESIO

Doctora en Historia (Universidad de Indiana, Estados Unidos). Docente de Historia Latinoamericana Moderna e investigadora de Historia Moderna Argentina en la Universidad de Houston (Texas, EE.UU.). Autora de *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo* (Siglo XXI, Buenos Aires, 2014). Actualmente está trabajando en su próximo libro, una historia de la sexualidad y el destape en el regreso de la democracia en Argentina.

El peronismo consideraba a la industria nacional como la base para la creación de la Nueva Argentina, socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Y tenía la firme convicción de que el crecimiento industrial y el pleno empleo dependían del consumo interno. Por lo tanto, los buenos salarios eran el verdadero motor de la "cadena de la prosperidad": los sueldos altos alimentaban la demanda agregada, una demanda creciente estimulaba la producción y ésta impulsaba, a su vez, el aumento salarial (1). Perón definía el proceso como un "círculo virtuoso" y en el centro ubicaba como pieza clave al consumidor obrero, ícono del bienestar y de la justicia social peronista.

El gobierno peronista aumentó entonces la participación de los sectores de menores ingresos en el mercado con una combinación de sindicalización, regulaciones laborales, programas de asistencia social y salario mínimo (2). En 1948, la participación obrera en la distribución nacional del ingreso alcanzó el 53% por primera vez en la historia argentina y el consumo doméstico creció un 50% en comparación al año previo. La repercusión de estos cambios en la actividad comercial de todo el país fue inmediata: entre 1946 y 1954 los negocios minoristas

se duplicaron para poder satisfacer la creciente demanda. Por su parte, el aumento del crédito sin interés y sin pago inicial contribuyó a la ampliación del consumo, especialmente de bienes durables como electrodomésticos que de otro modo hubieran sido inaccesibles para la mayoría de la población (3).

El Estado reconocía que tener tiempo y dinero para actividades recreativas y para el consumo era un derecho legítimo e inalienable.

Además de los aumentos salariales y el aguinaldo, otras medidas como las vacaciones pagas, la licencia paga por enfermedad y el congelamiento de los alquileres –el monto del presupuesto mensual de los hogares destinado al alquiler pasó del 18% del total en 1943 al 2,6% en 1957– incrementaron notablemente el ingreso disponible entre los sectores trabajadores (4). El Estado peronista también reconoció la importancia de la canasta familiar obrera y no sólo intervino para garantizar precios estables sino también alimentos de calidad. Para estos efectos, el Estado articuló, por primera vez, una extensa red institucional y regulatoria desde la fábrica hasta el mercado e implementó una novedosa reglamentación comercial y publicitaria para combatir el fraude comercial garantizando que los consumidores recibieran información correcta sobre el peso, los ingredientes y el valor nutricional de los productos (5).

PROPAGANDA PARA LAS MASAS

La publicidad fue un componente central de la cadena de la prosperidad. Como tal, se convirtió en una actividad social y económicamente prominente, un signo del desarrollo mercantil y un motor de crecimiento industrial y progreso nacional. Entre 1945 y 1954 los fondos invertidos en publicidad se quintuplicaron, el número de agencias aumentó sin precedentes y el nivel de profesionalización y especialización se incrementó drásticamente. En esos años, la publicidad en la vía pública creció de manera exponencial. Mientras el mercado estaba expandiendo su base social, los carteles publicitarios democratizaron la propaganda. Los expertos en marketing afirmaban que la publicidad callejera era el epítome de la propaganda para las masas trabajadoras: carteles, posters y letreros eran gratis y de libre acceso.

El peronismo y sus transformaciones sirvieron como marco para el desarrollo de una auténtica publicidad nacional: agencias argentinas con personal argentino que trabajaba para anunciantes locales. En vez de reproducir fórmulas publicitarias utilizadas en el exterior, estos creativos se abocaron a crear una publicidad original basada en los valores y las expectativas de los nuevos consumidores de clase trabajadora. En consecuencia, los consumidores obreros tuvieron una profunda influencia en la propaganda comercial de la época. Un cambio evidente fue el uso de personajes de la clase trabajadora para vender una diversidad de artículos, aun aquellos que no estaban fácilmente al alcance de consumidores de bajos ingresos. En 1953, por ejemplo, SIAM lanzó una campaña masiva para promocionar su lavarropas anunciando: "Si usted tuviera que lavar, compraría un lavarropas SIAM". Los avisos estaban dirigidos al Sr. Electricista, al Sr. Mecánico, al Sr. Pintor y al Sr. Carpintero y las ilustraciones mostraban a dichos trabajadores frustrados y doloridos mientras trataban torpemente de lavar ropa a mano con la ayuda de sus herramientas de trabajo. Estos personajes publicitarios no sólo ponen en evidencia el aumento del poder adquisitivo de los sectores de menores ingresos sino también la legitimidad cultural y el atractivo social de dichos personajes (6).

Para los consumidores de clase media y alta, la nueva inclusión social suscitó sentimientos de "invasión".

Las mujeres trabajadoras también tuvieron un rol publicitario sin precedentes, aunque los creativos evitaron el uso de obreras fabriles y se inclinaron por mujeres en ocupaciones socialmente más aceptadas. La estrategia estuvo a tono con el contexto ya que el gobierno peronista advocó a favor de la maternidad y la domesticidad por sobre el trabajo asalariado mientras utilizaba a la enfermera como ícono de la mujer trabajadora y contrapartida femenina del obrero industrial. Los personajes publicitarios femeninos también reflejaron el mercado de trabajo ya que a mediados de siglo las mujeres empleadas en el sector terciario casi duplicaban el número de mujeres en la industria. Las nuevas protagonistas comenzaron a publicitar artículos como las medias de nylon que tradicionalmente habían promocionado mujeres aristocráticas luciendo exquisitos vestidos en escenarios fastuosos. La campaña de medias Orea de 1947, por ejemplo, utilizó los testimonios de una maestra, una empleada de comercio y una costurera, entre otras mujeres trabajadoras (7).

Lejos del lenguaje publicitario formal del pasado, los creativos favorecieron textos cortos, eslóganes

EL BOOM DE LAS HELADERAS ELÉCTRICAS

HELADERAS ELÉCTRICAS FABRICADAS EN ARGENTINA

Año	Heladeras
1947	12.000
1955	152.000[1]

1. La empresa SIAM se convirtió en la fabricante número uno de heladeras en el país. Entre 1950 y 1955, su producción se triplicó, fabricando entre el 60% y el 80% de todas las heladeras vendidas en Argentina.

HOGARES CON HELADERA ELÉCTRICA

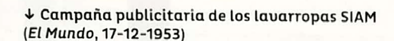
1946
1 de cada 28

1955
1 de cada 6

Fuente: Claudio Belini, *La industria peronista*, Edhasa, Buenos Aires, 2009.



↑ "Postales estadísticas" (*Mundo Peronista*, Año 1, Nº 1, 15-7-1951)



↓ Campaña publicitaria de los lavarropas SIAM (*El Mundo*, 17-12-1953)



pegadizos, mensajes directos de fácil comprensión y rimas algo infantiles como "Casa Lamota, donde se viste Carlota" y "Casa Muñoz, donde un peso vale dos". A su modo, la publicidad comercial replicaba cambios discursivos más profundos, evidentes en el tono conversacional que caracterizó a los panfletos, propagandas y documentos gubernamentales y la oratoria informal, simple y clara tanto de Perón como de Evita. Además, "todos" y "todo el mundo" se convirtieron en eslóganes comerciales que representaron el consumo como una esfera democrática de acceso irrestricto. Frases como "Fabricados para todos los presupuestos" o "Toda clase de gente utiliza el crédito de Harrods" hacían referencia a una cultura de consumo donde todas las clases sociales participaban igualitariamente. De manera similar, los publicitarios utilizaron tics

De 380.000 turistas en 1940, Mar del Plata pasó a recibir un millón de personas en 1950 y 1,4 millones cinco años más tarde.

retóricos que asociaban ciertos artículos de consumo y negocios con "lo popular" y "el pueblo" e hicieron uso extendido de un humor simple, grato y chispeante en contra de la solemnidad y seriedad publicitarias de décadas pasadas. Por ejemplo, la mencionada campaña del lavarropas SIAM que pivoteaba en la reversión de los roles tradicionales de género (8).

Además del lenguaje, la publicidad alteró sus contenidos. En las publicidades de cocinas a gas y heladeras, por ejemplo, temas como la limpieza y la salud continuaron siendo destacados, pero en los años cincuenta, los nuevos ejes temáticos fueron el nacionalismo, la economía y la durabilidad. Estos principios se amoldaron a las necesidades de los nuevos consumidores obreros para los cuales la adquisición de un electrodoméstico era el resultado de una decisión importante que implicaba un planeamiento cuidadoso de las finanzas, el uso de ahorros y una inversión a largo plazo. Como consecuencia, referencias a la opulencia y el prestigio dieron lugar a argumentos sobre el precio, el origen, la funcionalidad y la utilidad mientras menciones a fiestas y cócteles, comunes en las publicidades de los años treinta y cuarenta, fueron desplazadas por la humilde conveniencia de disfrutar un sándwich a media noche (9).

TENSIONES DE CLASE

La incorporación de los trabajadores al mercado de consumo dejó una impresión perdurable en el historiador Félix Luna quien, como testigo de esa época, afirmó que los altos salarios "daban a la gente un poder adquisitivo nuevo, mágico, que se ejercitaba en la adquisición de muchas cosas antes vedadas. En no pocos casos se trataba de elementos innecesarios: prendas de vestir para paquetear, artefactos de menaje prescindibles o poco prácticos y sobre todo diversión: diversión en todas sus formas, desde cine hasta bailongos" (10). Los nuevos consumidores, muchos de los cuales habían migrado desde el interior del país para vivir y trabajar en las grandes ciudades de la región pampeana y principalmente en Buenos Aires, alteraron radicalmente la vida urbana y los espacios comerciales y de entretenimiento. En 1947, por ejemplo, el número mensual de asistentes a teatros y cines en Buenos Aires se había duplicado en comparación a 1940. En 1952, el promedio mensual de asistentes solamente al cine fue de casi 5 millones de personas. El boxeo y el fútbol, los conciertos, el hipódromo y hasta el zoológico experimentaron incrementos similares de visitantes y audiencias (11).

Con el peronismo, el Estado reconocía por primera vez que tener tiempo y dinero para actividades recreativas y para el consumo era un derecho legítimo e inalienable. En 1947, por ejemplo, un decreto que regulaba precios y descuentos en las entradas de cine consideraba que el entretenimiento era una necesidad básica y, como tal, su acceso era indispensable para el bienestar de todas las clases sociales (12). Medidas como las vacaciones pagas, nuevos feriados, la aplicación de la jornada laboral de ocho horas y el sábado inglés que liberaba a los trabajadores después del mediodía, garantizaron mayor tiempo libre para los trabajadores. Esta democratización del entretenimiento y de bienes de consumo fue un eje central de la justicia social peronista pero también fue una arena de conflictos y tensiones de clase. Para los consumidores de clase media y alta, la nueva inclusión social suscitó sentimientos de "invasión" y de pérdida del acceso exclusivo a espacios que en el pasado habían sido socialmente homogéneos y los llevó a



↑ Calzado Vincenti, Rosario (Museo de la Ciudad, Rosario)

una "integración forzada" con sectores de menores ingresos.

Mar del Plata es un caso paradigmático ya que hasta fines de los años treinta había sido el lugar elegido por los sectores adinerados y por la clase media, que había ganado acceso a la ciudad en la década del veinte. Hacia mediados de la década del cincuenta, Mar del Plata perdió esta reputación elitista para transformarse en el destino preferido de cientos de miles de trabajadores que no conocían el mar o nunca habían dejado su ciudad natal. Para convertir a Mar del Plata en "el espejo de la democracia social argentina", el gobierno peronista garantizó el cumplimiento de las vacaciones pagas, construyó hoteles nuevos, expropió y nacionalizó otros y ayudó a los sindicatos en la construcción y administración de hoteles propios. Además, redujo las tarifas de alojamiento y de transporte y lanzó programas por los cuales los turistas costeaban el viaje y el Estado subsidiaba el hospedaje. De este modo, de 380.000 turistas en 1940, la ciudad atlántica pasó a recibir un millón de personas en 1950 y 1,4 millones cinco años más tarde (13).

La percepción de que las diferencias entre las clases sociales eran menos notorias fue concomitante a una creciente homogeneidad en el consumo.

El peronismo contrastaba imágenes de un pasado reciente marcado por la necesidad y la pobreza con las de la Nueva Argentina donde los salarios altos permitían a los obreros veranear, divertirse y comer y vestir mejor. Perón ilustró este argumento al contar que, en 1943, los trabajadores de la carne lo visitaban en alpargatas y cinco años más tarde, lo hacían luciendo elegantes camisas de seda (14). Mientras el gobierno celebraba estos nuevos patrones de consumo, los sectores medios resintieron la potencial confusión entre clases y temieron su propia inhabilidad para diferenciarse de forma irrefutable de los "intrusos". La figura del "obrero bien vestido", por ejemplo, puso en duda la función del atuendo como un signo confiable de identidad de clase transformándolo, en cambio, en un artilugio de simulación que inspiró profundas ansiedades. Así, comentarios como "¿Quién puede establecer a primera vista quién es la niña opulenta y cuál la modesta empleada?", en la sección de modas de una revista no sólo reflejaron la elevación del estándar de vida de los trabajadores sino también el declive del estatus de los sectores medios y altos (15). La percepción de que las diferencias entre las clases sociales eran menos notorias fue concomitante a una creciente homogeneidad en el consumo. En 1947, de hecho, un estudio de mercado concluyó que no había una diferencia significativa entre las compañías, marcas y productos preferidos por consumidores de distintos niveles de ingresos (16).

Así, debido a los nuevos e inusitados niveles de participación de la clase obrera en la economía, la cultura del consumo durante el peronismo alcanzó su base social más firme y extensa hasta ese momento y, en consecuencia, el mercado se volvió más dinámico y democrático. Esto constituyó un paso firme hacia adelante en la larga y difícil marcha de los argentinos hacia una sociedad más igualitaria. ■

Notas

1 Antonio Cafiero, *Cinco años después*, El Gráfico, Buenos Aires, 1961.

2 "El salario en el pensamiento vivo de Perón", *Mundo Peronista*, Año II, Nº 37, Buenos Aires, 15-1-1953.

3 Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires, 1998.

4 Susana Torrado, *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1992.

5 Natalia Milanesio, *Cuando los trabajadores salieron de compras*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.

6 Avisos de SIAM, *Clarín*, Buenos Aires, 22-11-1954, y *El Mundo*, Buenos Aires, 10-2-1953.

7 Avisos de Orea, *El Hogar*, Buenos Aires, 10-10-1947, y *Para Ti*, Buenos Aires, 15-7-1947 y 18-5-1948.

8 Milanesio, *op. cit.*

9 Avisos de Flamex, *El Hogar*, 28-4-1950, y Carú, *Confort*, Buenos Aires, mayo de 1951.

10 Félix Luna, *Perón y su tiempo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992.

11 "Buenos Aires se divierte", *Aquí Está*, Buenos Aires, 10-11-1947.

12 Archivo General de la Nación, Fondo Agio y Especulación, Series Históricas, Legajo 100.

13 Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, "La democratización del bienestar", en J. C. Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, 2002.

14 *Perón: anécdotas, recuerdos, relatos*, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1951.

15 "Las pieles", *Argentina*, Buenos Aires, 1-6-1949.

16 International Advertising Association, "Consumer Study of the Buenos Aires Market", Export Advertising Association, Nueva York, 1947.

16 DE JUNIO DE 1955

LA GRAN MATANZA

A mediados de junio de 1955, el conflicto entre el gobierno peronista y la oposición alcanzó su cenit cuando un sector de las Fuerzas Armadas intentó eliminar al Presidente y tomar el poder bombardeando puntos estratégicos de la ciudad de Buenos Aires, con epicentro en la Plaza de Mayo, con unas cien bombas de fragmentación. El ataque, que produjo más de 300 muertos, fracasó en su objetivo, pero anticipó el golpe que tendría lugar en septiembre de ese año. Sus autores nunca fueron condenados por el hecho, que recién en los años 2000 fue recordado de forma oficial.

por Ernesto Salas
Historiador. Director del Centro de Estudios Políticos de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

En 1955, la escalada del conflicto entre el gobierno peronista y la oposición alcanzó su cenit a mediados de junio. El día 16, las actividades administrativas y bancarias bullían rutinariamente en la zona de la Plaza de Mayo cuando comenzó un alzamiento de oficiales y suboficiales de la Armada Argentina, con el apoyo de un sector de la Aeronáutica y grupos de civiles organizados en comandos. Los golpistas habían considerado que el impacto que provocaría un ataque directo sobre la Casa de Gobierno y la posible muerte de Perón sería su Pearl Harbor. Si lograban triunfar iban a imponer un triunvirato formado por Miguel Ángel Zavala Ortiz (Unión Cívica Radical), Américo Ghioldi (Partido Socialista) y Adolfo Vicchi (Partido Conservador).

La ciudad de Buenos Aires nunca había sufrido un bombardeo aéreo a lo largo de su historia. Algunos de los ocasionales transeúntes que pasaban por el lugar estaban informados de que habría un desfile aeronáutico, por lo que no causó sorpresa que al mediodía vieran llegar sobre la Plaza los aviones que dieron comienzo al asalto. La primera bomba cayó a las 12.40 e impactó en un micro de pasajeros matando a todos sus ocupantes. De allí en más, la sorpresa de los presentes mutó en desesperación y luego, como respuesta a las noticias que se iban conociendo por radio, en la concurrencia de grupos organizados que llegaban para tratar de defender al gobierno.

QUEDÓ DESMENTIDA LA VERSIÓN POSTERIOR DE QUE EL OBJETIVO DEL BOMBARDEO HABÍA SIDO SÓLO LA SEDE PRESIDENCIAL.

Las oleadas de aviones lanzando bombas y ráfagas de ametralladoras se sucedieron hasta las 17.40, siendo la más destructiva la ocurrida a las 15.15 cuando se sumaron los cazas Gloster Meteor. A pesar del pedido del Presidente de no concurrir a la Plaza, el llamado de la CGT a defender al gobierno hizo que muchos grupos de peronistas indignados se acercaran con palos y armas de mano caseras. Por la tarde una multitud intentó tomar por asalto el edificio del Ministerio de Marina (actual edificio "Guardacostas"), sede de los complotados.

ODIO SOCIAL

Pese a que los sucesos más conocidos se concentraron en la zona de Plaza de Mayo y la Casa de Gobierno muchos otros ataques aéreos apuntaron a diferentes lugares de la ciudad. Fueron bombardeados o ametrallados el Departamento Central de Policía y la residencia presidencial (ubicada donde hoy está la Biblioteca Nacional); allí la bomba falló el blanco y cayó en la esquina de Las Heras y Pueyrredón. Otro de los aviones descargó sus proyectiles en la Avenida General Paz y Crovara sobre las columnas del Regimiento 3 de Infantería, leales al gobierno, que habían salido del cuartel de La Tablada, y muy cerca de una concentración obrera que se reunía en la puerta de la fábrica Jabón Federal. Una aeronave lanzó dos bombas sobre el edificio de la CGT y otra intentó la destrucción de las antenas de Radio del Estado en la terraza del edificio del Ministerio de Obras Públicas. También fue ametrallada la Fundación Eva Perón (actualmente Facultad de Ingeniería, sobre la calle Paseo Colón).

Esto desmiente la versión posterior de que el objetivo del bombardeo había sido sólo la sede presidencial y abona la versión del odio social y de clase presente entre los golpistas. El teniente de corbeta Alejandro Spinelli Menotti, uno de los infantes de Marina que combatían desde la calle Paseo Colón contra los defensores de la Casa de Gobierno, le contó muchos años después al historiador Isidoro Ruiz Moreno que vio venir por la avenida del bajo a un grupo de militantes peronistas con una bandera y armados de palos que gritaban "¡La vida por Perón!", que le apuntó al que venía más adelante y le disparó para darle el gusto.

Se calcula que a lo largo de la jornada los atacantes lanzaron 100 bombas de fragmentación y entre 9 y 14 toneladas de explosivos, la mayoría sobre Plaza de Mayo y Plaza Colón. El piloto Guillermo Palacio, una vez que se le acabaron las bombas, descargó su tanque auxiliar de combustible de 800 litros que estalló en la plazoleta lateral de la Casa Rosada. A pesar de que este objetivo se anunció como el centro del ataque sólo fue impactada por 29 bombas y en ella cayeron muertas apenas 12 de las víctimas fatales.











← ↙ Imágenes del Bombardeo de la Plaza de Mayo del 16-6-1955 y del techo de la Iglesia de San Francisco luego de ser incendiada esa tarde-noche (AGN)

Participaron 20 aviones North American AT6 al mando del capitán de corbeta Santiago Sabarots, 5 aviones bimotor Beechcraft AT11, comandados por el capitán de corbeta Jorge Imaz, tres hidroaviones Catalina al mando del capitán de corbeta Enrique García Mansilla y 6 cazas Gloster Meteor de la Fuerza Aérea con cañones semiautomáticos de 20 milímetros. En los fuselajes habían pintado una V con una cruz encima, "Cristo Vence", el lema de la conspiración. El jefe del ataque aéreo fue el capitán de fragata Néstor Noriega. Hacia la tarde-noche, enterados del fracaso del alzamiento, cruzaron el Río de la Plata y buscaron refugio en Uruguay. El triunvirato civil y unos cincuenta conspiradores hicieron lo mismo (1).

En el Ministerio de Marina, asediado por una multitud, el contralmirante Aníbal Olivieri supo que estaba derrotado. Pero, en sus propias palabras, no quería entregar el edificio a la turba que lo rodeaba, por lo que, junto con el jefe de la Infantería de Marina, el contralmirante Samuel Toranzo Calderón, pidió rendirse ante oficiales del Ejército. Finalmente, en la madrugada del 17 de junio el vicealmirante Benjamín Gargiulo, el tercero de los jefes del alzamiento, se suicidó en su oficina.

A LO LARGO DE LA JORNADA LOS ATACANTES LANZARON 100 BOMBAS DE FRAGMENTACIÓN Y ENTRE 9 Y 14 TONELADAS DE EXPLOSIVOS.

Mediando la tarde y como represalia, grupos de peronistas exaltados incendiaron y saquearon la Catedral, la Curia Metropolitana y las iglesias de San Francisco, San Ignacio, Santo Domingo, San Miguel, San Nicolás, San Juan, la Merced, la Piedad y el Socorro.

En el año 2010, una investigación de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación logró identificar 308 muertos comprobados y un número de heridos próximos al millar. La persistencia de la memoria que fija el evento como el mayor atentado terrorista del siglo XX en Argentina ha rescatado los nombres de los caídos, se ha materializado en textos, investigaciones, documentales para ser finalmente reconocido, entre 2008 y 2015, de manera oficial (2). ■

Notas

1 Con excepción de Vicchi, los miembros del triunvirato participaron de la Junta Consultiva Nacional durante la autodenominada Revolución Libertadora. Vicchi fue nombrado embajador en Estados Unidos. Una parte de los conspiradores, incluidos los tres asesores del almirante Aníbal Olivieri, participaron en los golpes siguientes. Algunos terminaron condenados por crímenes de lesa humanidad.

2 Véase Rosa Elsa Portugheis (coord.), *Bombardeo del 16 de junio de 1955*, Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, 2015 (edición revisada). Disponible en: http://www.jus.gob.ar/media/2907564/bombardeo_16_de_junio_de_1955_ed._revisada-_digital__2_.pdf


→ Perón se reúne con delegaciones obreras de Chile, 23-2-1953 (CeDInCI)

LOS FUNDAMENTOS DE LA TERCERA POSICIÓN

EN BUSCA DE LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA

¿Fue la llamada Tercera Posición en la política internacional argentina una mera bandera proselitista que enarboló el gobierno peronista? ¿Un simple mito que persiste incólume a través de los años? ¿Significó solamente la continuación de una vieja tradición neutralista? ¿O representó, en cambio, un camino inédito en el cual se sentaron las bases de una política exterior identificada con los intereses nacionales, aumentando el poder de negociación con las grandes potencias y ciertos márgenes de autonomía?

por MARIO RAPOPORT

Profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires y del Instituto del Servicio Exterior de la Nación.

Elevar la Tercera Posición a la categoría de mito constituyó, tanto para los apologistas como para los críticos acérrimos, un recurso fácil. Unos vieron en ella a la precursora del Movimiento de No Alineados, la piedra angular de una política tercermundista que no se embanderaba con ningún imperialismo. A otros, en cambio, esa misma absolutización les sirvió para someterla a una crítica demoledora, pues muchos ejemplos concretos demostraban lo contrario.

En realidad, la llamada Tercera Posición, que en su formulación ideológica originaria pretendía caracterizar al proyecto económico y social del peronismo como una alternativa aparentemente superadora del capitalismo y del socialismo, no se trasladó como tal al campo de la política internacional argentina. Era una formulación pragmática que procuraba obtener en la acción diplomática mayores márgenes de autonomía.

Perón creía en la inevitabilidad de un enfrentamiento bélico entre los antiguos aliados de la Segunda Guerra Mundial: la URSS y Estados Unidos. Esta visión la expuso por primera vez ante los estadounidenses en abril de 1945, en una entrevista con el segundo secretario de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, Edward Maffit (1). Su convicción sobre el carácter inevitable de una Tercera Guerra Mundial formaba parte muy tempranamente de su pensamiento estratégico y condicionó, por lo menos durante su primer período de gobierno, la política económica y exterior peronista. No obstante, ni el proclamado alineamiento con Occidente ni su posición ideológica contra el comunismo le impedirían, a pesar de los avatares de la Guerra Fría, mantener y desarrollar las relaciones con la Unión Soviética y con los países de su bloque.

En este sentido, Perón visualizó con claridad el fenómeno principal de la posguerra: la existencia de un mundo bipolar hegemonizado por dos grandes superpotencias. Aunque equivocó el pronóstico que preveía un tercer conflicto bélico a escala mundial, intentó practicar una política que permitiera ganar márgenes de autonomía para el país, por encima de opciones irreductibles.

Se ha planteado también que los lineamientos de la Tercera Posición constituían "en el fondo la política exterior tradicional de la Argentina" (2). Es decir, una mera continuación del neutralismo y de la confrontación con Estados Unidos, especialmente por las difíciles relaciones económicas con un país cerrado a las competitivas

exportaciones agropecuarias argentinas. Un antagonismo que, junto a otros factores, derivó en una rivalidad política por el liderazgo del continente.

Esto, que visto fríamente parece absurdo dado el distinto peso de los posibles contendientes, se expresó en especial por la posición de neutralidad en ambas guerras mundiales, que caracterizó a la diplomacia argentina antes de la llegada de Perón. Se trata no obstante de una aseveración que recoge ciertas similitudes formales en la conducta externa argentina hasta entonces, pero olvida la estructura de poder y la constelación de intereses que conformaron, por lo general, esa diplomacia. No distingue el carácter de las relaciones conflictivas con Washington durante los gobiernos oligárquicos –cuya base de sustentación eran las relaciones "privilegiadas" con Gran Bretaña y Europa, mercados complementarios donde se obtenía la financiación que esos gobiernos requerían– del contenido específico de la política exterior peronista. En esta última, aunque no representó en los hechos una ruptura total con los esquemas de vinculación internacional anteriores, la búsqueda de autonomía se articulaba con un proyecto orientado por el proclamado objetivo de obtener una mayor "independencia económica" respecto de las grandes potencias.

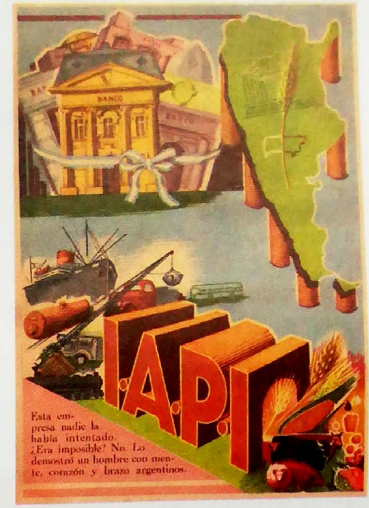
VISIÓN AUTONÓMICA

Los comienzos de la Guerra Fría reforzaron la idea de Perón de actuar con mayores márgenes de autonomía frente a las grandes potencias, pese a las presiones en contrario del exterior y a la imagen negativa que solían atribuirle las fuerzas opositoras. De allí que a los dos días de asumir la Presidencia estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, que recién iba a dar algunos frutos en 1953, pero que señalaba un cambio de rumbo en un continente donde el peso de Washington era predominante. Si bien Argentina entró en las Naciones Unidas con el apoyo de Estados Unidos, no adhirió a las organizaciones financieras creadas en Bretton Woods, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (luego Banco Mundial). A su vez, el gobierno peronista llevó a cabo también una muy activa campaña de acercamiento político y cultural a los países latinoamericanos, acompañada por convenios comerciales, y creó agregadurías obreras en las embajadas realizando acciones de propaganda destinadas a difundir las consignas del justicialismo en la región.

Un ejemplo temprano de esa visión autonómica se halla sintetizado en el discurso que el Presidente dirigió al Congreso Nacional en 1946, en ocasión de la presentación del Primer Plan Quinquenal. Señalaba en una de sus partes que "en 1810 fuimos libres políticamente; ahora anhelamos ser `económicamente independientes´ [...]. El equilibrio económico del régimen capitalista [...] había establecido un encadenamiento entre los diversos países a través del intercambio económico y financiero. Con ello, se había posibilitado que [...] un país central [...] pudiera succionar la riqueza de los demás". En cuanto al desequilibrio de los términos de intercambio, Perón afirmaba que "por diferencias de los precios de los artículos importados y los exportados [...] la República, en cuatro años, perdió casi cuatro mil millones de pesos. [...] Nuestro Plan considera en esta segunda etapa multiplicar nuestra riqueza y repartirla convenientemente [...]. Sin bases económicas, no puede haber bienestar social [...]. Debemos producir el doble de lo que estamos produciendo, multiplicarlo por cuatro mediante una buena industrialización; es decir, enriquecer la producción por la industria; distribuir equitativamente esa riqueza, y aumentar el estándar de vida de nuestras poblaciones hambrientas que son la mitad de país [...] y cuando el ciclo de la producción, industrialización, comercialización y consumo se haya cerrado, no tendremos necesidad de mendigar [en] mercados extranjeros, porque tendremos el mercado dentro del país y habremos solucionado con ello una de las cuestiones más importantes: la estabilidad social, porque el hambre es muy mala consejera de las masas" (3).

Perón intentó practicar una política que permitiera ganar márgenes de autonomía para el país, por encima de opciones irreductibles.

Este discurso sintetizaba la filosofía económica del peronismo durante su primera etapa. Reflejaba una política industrialista, nacionalista y estatizante, muchos de cuyos aspectos







↑ (*La Nación Argentina. Justa, libre y soberana*, Presidencia de la Nación, 1950)

viene de la página 27

26 de julio
Fallece Eva Perón. Sus funerales culminan el 10 de agosto con el traslado de su cuerpo a la CGT.

21 de diciembre
El Congreso aprueba el Segundo Plan Quinquenal.

1953

20 al 27 de febrero
Perón visita Chile.

15 de abril
Atentado con dos bombas en un acto de la CGT; en represalia incendian la Casa Radical, la Casa del Pueblo y las sedes del Jockey Club y del Partido Demócrata.

1954

8 al 14 de marzo
I Festival Internacional de Cine en Mar del Plata.

10 de noviembre
Estalla el conflicto con la Iglesia. El 14 de diciembre se aprueba la Ley de Divorcio.

1955

16 de junio
Sublevación militar: aviones de la Marina bombardean Plaza de Mayo y sus alrededores, con un saldo de centenares de muertos. Por la noche son incendiadas iglesias del centro de la ciudad de Buenos Aires en represalia.

31 de agosto
Perón presenta su renuncia ante la CGT como prenda de paz entre los argentinos, pero la retira ante los manifestantes reunidos en la Plaza de Mayo en uno de sus discursos más combativos.

16 de septiembre
Golpe de Estado. El general Eduardo Lonardi se subleva en Córdoba y la flota de guerra navega hacia Buenos Aires.

20 de septiembre
Perón se refugia en la embajada de Paraguay. El día 23 Lonardi asume la Presidencia. Se inicia el gobierno de la autodenominada "Revolución Libertadora".

3 de octubre
Perón aborda la cañonera "Paraguay" y se exilia en Asunción.

sigue en la página 43

se hallaban en consonancia con las tendencias existentes entonces en el mundo, del *New Deal* estadounidense a la nacionalización de la industria del petróleo en México y, más próxima en el tiempo, la política de nacionalizaciones del laborismo inglés que había triunfado en las elecciones de 1945. La URSS, caracterizada como principal enemigo del capitalismo, todavía gozaba de cierto prestigio debido a su intervención en la derrota del nazismo, y a sus avances económicos, con los que procuraba emparejar a Estados Unidos.

Se valoraba en el mundo el rol de la planificación que, junto con el intervencionismo económico, había tenido en Argentina algún antecedente en los años 1930. En este sentido, Perón impulsó en 1944 la creación del Consejo Nacional de Posguerra, base para la formulación de sus dos planes quinquenales. Además, en la sociedad argentina no sólo el gobierno peronista sostenía estas políticas, sino que formaban parte del programa de núcleos importantes dentro de las fuerzas opositoras, como sectores de izquierda y el otrora mayoritario radicalismo, en el que comenzaba a predominar la nueva dirigencia radical "intransigente" encabezada por Moisés Lebensohn y Arturo Frondizi.



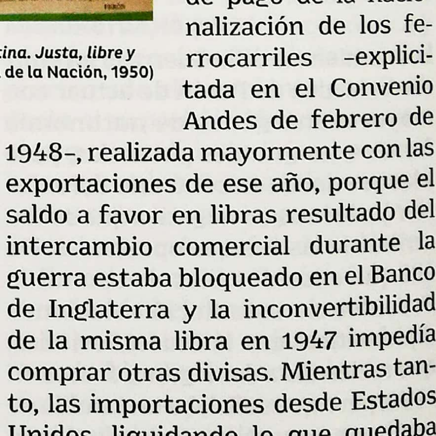
↑ (*La Nación Argentina. Justa, libre y soberana*, Presidencia de la Nación, 1950)

Esa dimensión interna resulta esencial para comprender los alcances y límites de la política exterior del período, estrechamente ligados a los del proceso económico y social que los gobiernos peronistas llevaron adelante.

En el plano de las relaciones económicas internacionales y a través de acuerdos bilaterales contrapuestos al tipo de acuerdos impulsados por Washington, la conducta externa peronista tuvo, en distintos momentos, tres rasgos fundamentales. Por un lado, enfatizó las relaciones con América Latina, tomando distancia de un "panamericanismo" rígidamente subordinado al país del Norte. Por otro, potenció las relaciones comerciales con Europa Occidental, y, en particular, con Gran Bretaña, como proveedora de alimentos. También llegó a acordar un criticado tratado con la España de Franco. Como afirma un documento del Departamento de Estado de 1948: "Las bases subyacentes para el comercio bilateral con Europa permanecieron como antes de la guerra debido a la necesidad europea de materias primas argentinas" (4).

En la coyuntura internacional de la posguerra, que se iba a revelar adversa, la política económica exterior del peronismo consistió, sobre todo, en la búsqueda de mantener el viejo esquema triangular en función de favorecer la industrialización argentina: exportar hacia Gran Bretaña y Europa a fin de obtener las divisas necesarias para la compra de bienes de capital, insumos y materias primas esenciales, que en las condiciones mundiales del período sólo podían ser provistos por Estados Unidos (5).

Puede observarse que, entre 1946 y 1948, Gran Bretaña retuvo su posición dominante como cliente individual en las exportaciones argentinas. Esto también se explica por la forma de pago de la nacionalización de los ferrocarriles –explicitada en el Convenio Andes de febrero de 1948–, realizada mayormente con las exportaciones de ese año, porque el saldo a favor en libras resultado del intercambio comercial durante la guerra estaba bloqueado en el Banco de Inglaterra y la inconvertibilidad de la misma libra en 1947 impedía comprar otras divisas. Mientras tanto, las importaciones desde Estados Unidos, liquidando lo que quedaba de las reservas en dólares y a pesar de los conflictos diplomáticos, crecieron espectacularmente, al mayor nivel de su historia.



DIVERSIFICACIÓN

Con esas premisas, el gobierno peronista procuró "balancear" el peso de Washington en lo económico y diplomático; intentaba lograr, así, su tercer objetivo: la recomposición, en mejores condiciones, de sus relaciones económicas y políticas con el país del Norte. Esto duró hasta la

crisis de los años 1949-1952, debida a diversos factores: el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, la falta de divisas para pasar a otra etapa de la industrialización y dos sequías sucesivas. Lo que se conjugó con la negativa a la participación argentina en el Plan Marshall (por la que el gobierno argentino pujó hasta último momento) y el debilitamiento consiguiente de las relaciones tradicionales con Europa, que afectó a todos los países latinoamericanos, pero perjudicó notoriamente a Argentina dado el volumen de sus vínculos con el Viejo Continente.

Lo más notable fue el intento de recrear un nuevo ABC, alianza económica y política de los países más importantes del Cono Sur.

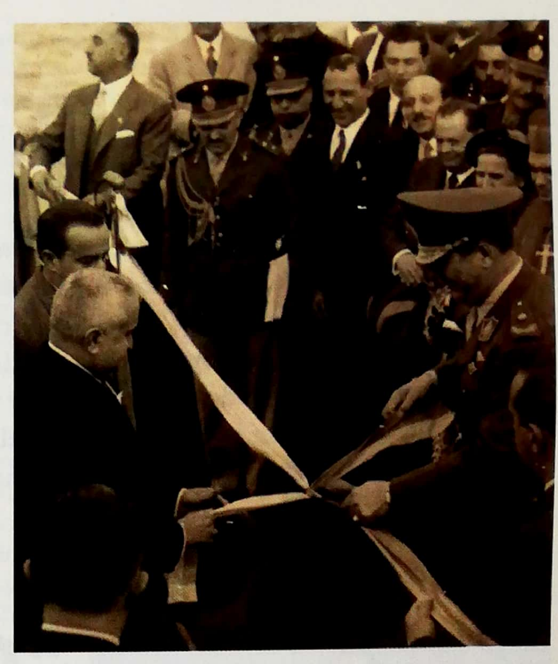
Su primer intento de acercarse nuevamente a Washington fue el préstamo de 125 millones de dólares del Eximbank, en mayo de 1950, que negoció el ministro Ramón Antonio Cereijo ante el reclamo de compañías estadounidenses que tenían bloqueados los envíos de sus remesas. Más tarde consistió en los contratos de concesión para la exploración y explotación de petróleo, en el que intervino la Standard Oil de California, y en una ley de inversiones extranjeras que permitió la instalación en el país de compañías automotrices estadounidenses de segundo nivel como la Kaiser, lo que facilitó iniciar de todos modos la industria automovilística argentina. En el orden político, en cambio, se negó a enviar fuerzas armadas a la Guerra de Corea y si bien el gobierno argentino participó en distintas conferencias interamericanas, sus posiciones fueron en general diferentes a las de Estados Unidos, hasta el límite de lo posible y sin abandonar su adhesión a Occidente en la Guerra Fría.

Sin embargo, lo más notable de su accionar, ya en su segundo gobierno, fue el intento de recrear un nuevo ABC [Argentina-Brasil-Chile], alianza económica y política de los países más importantes del Cono Sur, con el que logró firmar en febrero de 1953 el Acta de Santiago con el presidente Carlos Ibáñez de Chile, aunque no obtuvo la adhesión del Brasil de Getúlio Vargas, presionado internamente por los enemigos internos de Perón y por Estados Unidos, que no quería rivales a su liderazgo continental, menos aun agrupados entre sí.

En cambio, se firmó el primer tratado comercial con la Unión Soviética, en plena Guerra Fría. Perón aprovechó el pronto establecimiento de relaciones diplomáticas con Moscú, enviando como embajador a Federico Cantoni, un conocido dirigente político de origen radical que había dictado en San Juan una progresista Constitución provincial que veinte años antes que la peronista otorgaba el voto a la mujer. Pero lo más importante fue el convenio comercial firmado en 1953, y particularmente la famosa entrevista entre el encargado de negocios de la embajada, Leopoldo Bravo y el líder comunista Josef Stalin. La entrevista, la única otorgada por el dictador soviético a un diplomático sudamericano, fue sumamente cordial. Y aunque Stalin murió al poco tiempo de esa reunión, las negociaciones continuaron y el mencionado acuerdo se firmó. En 1955, poco antes de la caída de Perón, se realizó en Buenos Aires la primera exposición industrial soviética en el continente (6).

No obstante el acuerdo con Moscú, el embajador en Estados Unidos, Hipólito J. Paz, negoció con éxito, antes de la caída de su gobierno, en septiembre de 1955, la financiación de la primera empresa siderúrgica argentina, SOMISA, que recién se inauguraría bajo la presidencia de Frondizi (7).

En suma, la Tercera Posición constituyó el intento de diversificar las relaciones económicas y políticas internacionales y afirmar con aciertos y errores, las posiciones del país en América Latina. Se quería no ceder márgenes de autonomía, apuntando a tener, en la medida de lo posible, un mayor protagonismo en los escenarios externos, procurando mantener las políticas internas, sobre todo, las sociales y las que permitían avanzar en el proceso de industrialización (8). ■


↑ Perón con el presidente de Brasil, Eurico Gaspar Dutra, 22-5-1947 (CeDInCI)

Notas

1 Memorándum de Edward P. Maffit, Buenos Aires, 10/4/1945, USNA, DS.,835.000-4-1145.

2 Andrés Cisneros y Carlos Escudé, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, GEL-CARI, Buenos Aires, parte III, tomo XIII, cap. 61.

3 Presidencia de la Nación, Secretaría Técnica, *Plan de Gobierno (1947-1952)*, Buenos Aires, 1946, Tomo I; Graciela Malgesini y Norberto Álvarez, *El Estado y la economía, 1930-1955*, CEAL, Buenos Aires, 1983, tomo II.

4 OIR Report, N° 4714, Washington DC, 29/7/1948, USNA, DS.

5 Veáse el informe del entonces asesor financiero de la embajada argentina en Washington, Antonio Cafiero, Cafiero, A., Informe N° XXIII, "Las relaciones económico-financieras argentino-norteamericanas", Washington, 22/8/1949, Embajada en Washington. Véase también Mario Rapoport y Claudio Spiguel, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Emecé, Buenos Aires, 2009.

6 Véase Mario Rapoport, "Argentina and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 66, N° 2, Durham, mayo de 1986. La conversación entre Stalin y Bravo figura en el expediente 26/1953, AMREC.

7 Entrevistas con Hipólito J. Paz, 1983 y 1987, en Mario Rapoport, *Historia oral de la política exterior argentina (1930-1966)*, Octubre, Buenos Aires, 2015.

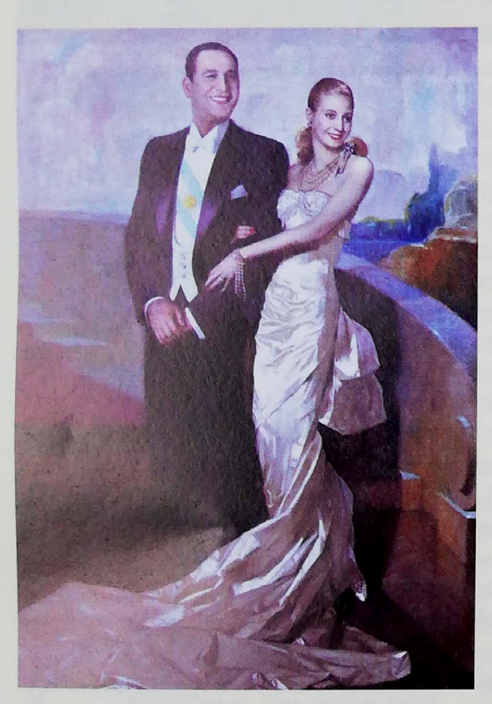
8 Para una aproximación más general del período y su bibliografía, véase M. Rapoport, *Política internacional argentina. Desde la formación nacional hasta nuestros días*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2017, caps. III y IV.

UN MOVIMIENTO MULTIFORME Y PROTEICO

EL PECADO ORIGINAL

El autor, militante del justicialismo durante toda su vida, sostiene que las claves de las divisiones del movimiento peronista deben buscarse en ciertos vicios estructurales que lo llevaron al derrumbe en septiembre de 1955: el desplazamiento de los cuadros por los cortesanos, el pragmatismo que siempre favorece al ala derecha y las vacilaciones a la hora de profundizar el proyecto.

por Miguel Bonasso
Escritor y periodista, ex diputado de la Nación.



↑ *Numa Ayrinhac, Retrato del presidente Juan Domingo Perón y de su señora esposa María Eva Duarte de Perón*, 1948 (Museo del Bicentenario)

"Cuando todo suena a Perón, es porque Perón suena..." El Presidente se quedó unos segundos en silencio, escrutando al jesuita de rasgos aguileños que se había atrevido a soltarle semejante profecía y luego, como era su costumbre, corrió al antiguo confesor de "la pobre Eva" por el lado que éste disparaba: le aseguró que daría órdenes para que cesara tanta pomposa apología, tanto culto a la personalidad como rezumaba la propaganda oficial.

Pero no asumió lo que el cura Hernán Benítez pretendía decirle: el incienso cortesano que asfixiaba a "la contra", también le nublaba al "Conductor" la visión de la realidad. Benítez observaba cómo "la conspiración oligárquica" ganaba terreno al calor de los errores del gobierno popular. Años después, cuando su profecía se había cumplido y el líder justicialista estaba en el exilio, comentaría implacable: "Perón resultó un pésimo administrador de la gran revolución social que él mismo tuvo el talento de propiciar".

Y no lo pensaba solamente por la pelea con la Iglesia, que estaba volcando al antiperonismo a vastos sectores de las Fuerzas Armadas. Benítez –que había organizado la visita de Evita al Vaticano en 1947– sabía muy bien que esa funesta confrontación no la había iniciado Perón sino Pio XII, muy influido por el Departamento de Estado de Estados Unidos y decidido a crear un partido demócrata cristiano en Argentina.

El jesuita, admirador fanático de Evita, a quien consideraba una "cristiana primitiva", pensaba que el proceso revolucionario iniciado por el peronismo se había desviado y acabaría "derrotado por la oligarquía". Perón, rodeado de obsecuentes, no lo advertía. Años antes, Arturo Jauretche, uno de los intelectuales del nacionalismo popular que anticiparon el peronismo y lo apoyaron en sus comienzos, había trazado un diagnóstico que conserva plena vigencia: "El personalismo, que nos guste o no es un modo histórico nuestro, acarrea, junto con sus ventajas (unidad y eficacia inmediata en la dirección y simplificación en el caudillo-apoderado del pueblo), la creación de una burocracia cortesana, que paulatinamente lo va bloqueando y aislándolo del medio político social. Al mismo tiempo, habitúa al protagonista a no aceptar las divergencias y los disentimientos que traen los capacitados y los hombres de carácter que son excluidos por un círculo de cortesanos que siempre dicen amén" (1).

A cincuenta años [2005] de la caída de Perón, cabe preguntarse si no hay que buscar en esa definición de Jauretche la raíz de los males que aquejarían al peronismo en los setenta y

SI SE MANTIENE VIGENTE ES PORQUE PRODUJO LAS MAYORES TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS, SOCIALES, POLÍTICAS Y CULTURALES DE ARGENTINA.

en los noventa, hasta conducirlo a la crisis de representatividad de 2001 y sus consecuencias electorales: los tres candidatos presidenciales de 2003 y el enfrentamiento dentro del Partido Justicialista (PJ), entre el [ex] presidente Néstor Kirchner y el ex presidente provisorio Eduardo Duhalde.

Sin olvidar que a pesar de esos males el peronismo sigue ocupando la mayor parte del mapa político nacional, hasta casi convertir en realidad aquella ironía de su fundador: "peronistas somos todos". Si se mantiene vigente, no obstante las crisis y las rupturas, es porque produjo las mayores transformaciones económicas, sociales, políticas e incluso culturales de Argentina. Creó con Perón el Estado de Bienestar en los años 40 y lo deshizo con Carlos Menem en los 90. Como dice Eduardo Galeano: "Escribió el prólogo y el epílogo".

ANATOMÍA DE UNA CAÍDA

Pero esa condición proteica, totalizadora, que le asegura continuidad en el tiempo y extensión territorial es al mismo tiempo su talón de Aquiles, la característica más negativa de ese Movimiento al que John William Cooke –la figura

más destacada de la izquierda peronista– describía como "un gigante miope e invertebrado".

Por su origen "transversal" –que convocó a socialistas, anarquistas, nacionalistas católicos, radicales yrigoyenistas, conservadores y algún que otro oportunista sin partido– el peronismo vivió siempre tensionado por corrientes encontradas, que sólo "el General" podía unificar. Salvo en los 70, cuando entró a jugar una nueva generación formada bajo el influjo del guevarismo, y entonces ni siquiera el inmenso poder del "Viejo" alcanzó para meter en caja a los rebeldes.

En 1952, al comenzar la segunda presidencia de Perón, el ala más combativa del peronismo perdió a su mejor cuadro, María Eva Duarte de Perón; el enlace natural entre la base social y el poder. Perón se quedó sin el sismógrafo que le anticipaba los movimientos del subsuelo social en un mal momento: justo cuando Estados Unidos sustituía a Gran Bretaña como potencia dominante, cuando la economía argentina ingresaba en un ciclo regresivo y se tornaba inevitable

LA NECESIDAD DE UNIFICAR LAS LUCHAS POPULARES ELEVÓ A NIVELES MÍTICOS LAS VIRTUDES DEL CONDUCTOR, OMITIENDO SUS DEFECTOS.

avanzar hacia reformas más profundas (como la agraria) o retroceder varios casilleros rumbo a los ajustes del "Plan de Austeridad". Perón, que había sido plebiscitado en las elecciones de 1951 con el 62% de los votos, eligió frenar el proceso, sujetando el consumo y convocando a una mayor "productividad", al tiempo que exploraba un mejoramiento de las relaciones con Washington y firmaba un contrato de explotación petrolera con la California Argentina S.A., subsidiaria de la Standard Oil de California.

El paso atrás en lo económico estuvo acompañado en lo político por un avance de los sectores más conservadores del Movimiento, que promovieron el desplazamiento de los dirigentes políticos y gremiales que alguna vez conformaron el *entourage* de Eva Perón. La burocracia en ascenso promovió la renuncia de los cuadros más duros de la central obrera, como el metalúrgico Armando Cabo, uno de los hombres a los que Evita había confiado la organización de las milicias obreras. A pesar de la purga, eran tiempos más decentes que los actuales, y Cabo –tras abandonar el Consejo Directivo de la CGT– regresó a su pueblo de Tres Arroyos a trabajar como obrero raso en un taller metalúrgico.

Los trabajadores, que empezaban a retroceder en el reparto, se mantuvieron leales a Perón, mientras otros sectores del frente nacional (como cierto empresariado industrial) se iban pasando a la oposición política y militar en ascenso. El 16 de junio de 1955, cuando aviones de la Marina y la Fuerza Aérea bombardearon Buenos Aires masacrando a cientos de civiles, los trabajadores quisieron sumarse a la lucha pero el Ejército y Perón los sacaron prudentemente de la escena. Tres meses más tarde el gobierno peronista se derrumbó ante el segundo embate de los autodenominados "libertadores".

En esos momentos postreros la deserción de los burócratas políticos y sindicales fue casi total y sólo acudieron al combate los cuadros que habían sido marginados por los obsecuentes, como Cooke. Según el cura Benítez, la culpa de la derrota fue de Perón, que no se había puesto al frente de las tropas y las masas, aunque esto significara desatar la guerra civil. Según Perón, era el propio pueblo el que no había luchado para defender sus conquistas.

La verdad es mucho más compleja y a ciertos dirigentes honestos del justicialismo, como Héctor Cámpora, les llevó años entenderla y asumirla. En gran medida porque el revanchismo clasista de los vencedores, el regreso del país a un status neocolonial con su secuela de injusticia social y creciente subdesarrollo, la inestabilidad política y un autoritarismo militar cada vez más despiadado, fueron borrando las contradicciones, debilidades y miserias del primer peronismo. Del mismo modo que la necesidad de unificar las crecientes luchas populares elevó a niveles míticos las virtudes del Conductor, omitiendo por completo sus defectos. En los años 70, este malentendido, acentuado por el arribo a la lucha de nuevos militantes juveniles procedentes –mayoritariamente– de familias de la clase media antiperonista, le jugaría una mala pasada a la izquierda peronista. ■

Nota

1 "El Popular", Buenos Aires, 27-10-1960, citado por Horacio Maceyra en *La segunda presidencia de Perón*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

↓ Fotograma de *Perón. Sinfonía del sentimiento*, de Leonardo Favio





→Ricardo Carpani, *Retrato de Eva Perón*

↓ "La vida por Perón", afiche de la CGT en homenaje a José Ignacio Rucci, 1974 (Museo del Bicentenario)

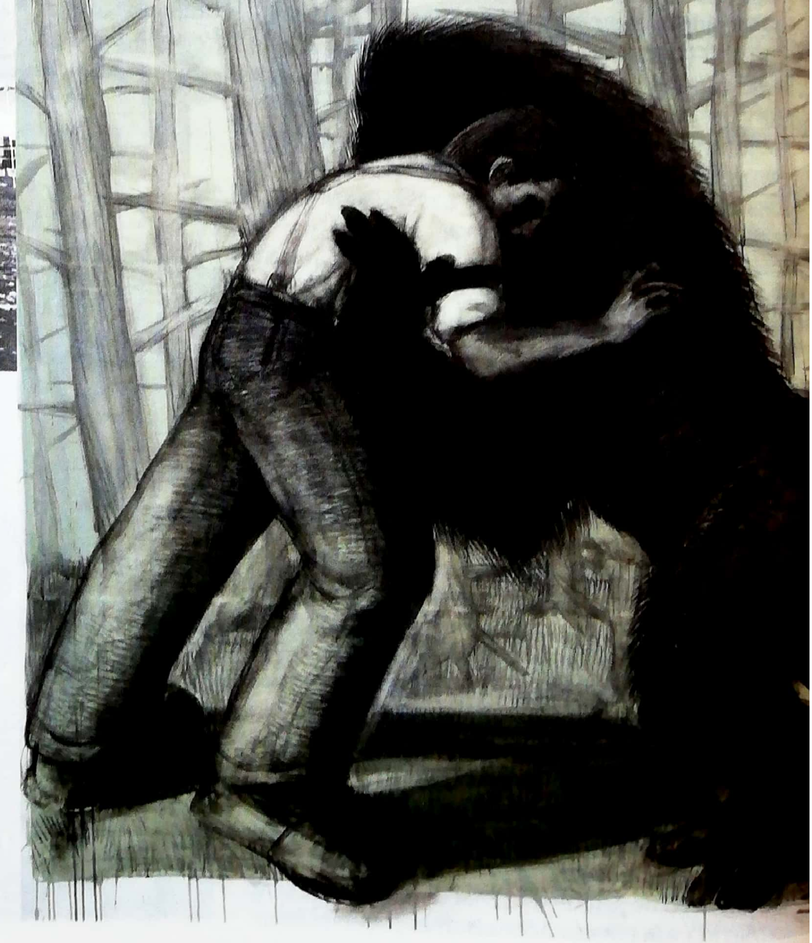




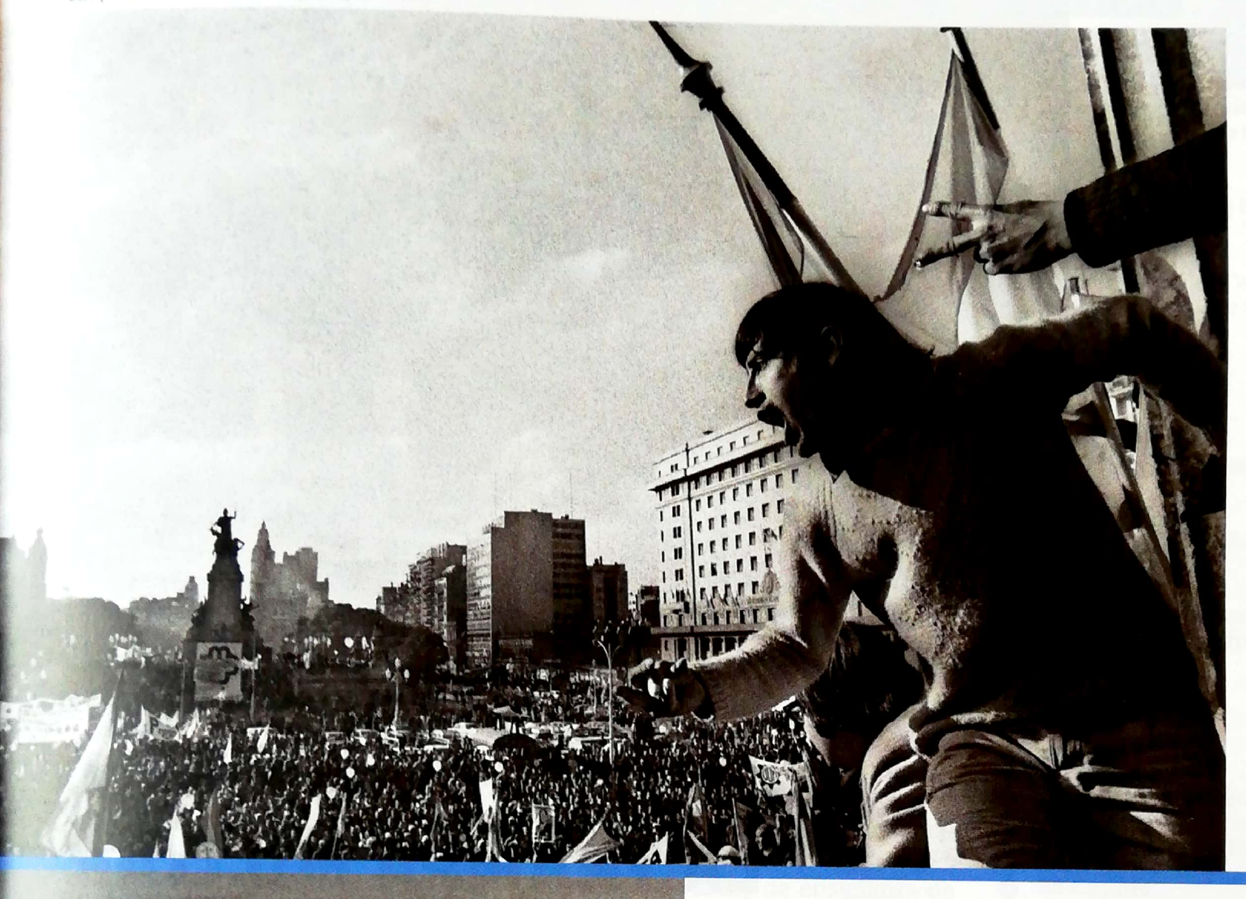


↑ Ezeiza, 21-6-1973 (*Crónica*/AGN)

→ Daniel Santoro, *Lucha de clases I*, 2007



↓ Sara Facio, Festejos por la asunción de Cámpora, Plaza de los Dos Congresos, 25-5-1973





↑ Último discurso de Perón, Plaza de Mayo, 12-6-1974 (AGN)

2 Luche y vuelve

Pese a su proscripción, la figura de Perón siguió siendo desde el exilio el eje de la política nacional. La represión del nuevo régimen chocó con una amplia resistencia popular que reclamaba el regreso del líder. En un marco internacional explosivo, derivó pronto en una radicalización política incontrolable, principalmente entre la juventud, y en enfrentamientos en el seno del propio movimiento, fomentados por las ambigüedades de Perón a la distancia. Tales antagonismos estallaron a su regreso definitivo en 1973, creando fracturas insuperables tras su muerte el 1º de julio de 1974.

→ Festejos por el derrocamiento de Perón, septiembre de 1955 (AGN)



LOS PARTIDOS POLÍTICOS, LAS CLASES MEDIAS Y EL ANTIPERONISMO

LA TRAMPA MILITAR

La Argentina de los golpes militares de 1955, 1962, 1966 y de los gobiernos constitucionales que les sucedieron hasta la dictadura de 1976-1983, estuvo atravesada por la confrontación peronismo-antiperonismo. Una disputa que puede leerse a la luz del conocido cuento de Julio Cortázar, "Casa tomada", interpretado como el reflejo en las clases medias de la llegada del peronismo: describe cómo una incontrolable fuerza desplaza de sus espacios simbólicos a quienes se sentían dueños de casa.

por MARÍA ESTELA SPINELLI

Doctora en Historia (Universidad Nacional de Córdoba), profesora titular de Historia Argentina del Siglo XX y de Historia de la Historiografía en las Universidades Nacionales del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) y de Mar del Plata, respectivamente, e investigadora en el Instituto de Estudios Histórico-Sociales (UNICEN). Autora, entre otros libros, de *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora* (Biblos, Buenos Aires, 2005) y *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina, 1955-1973* (Sudamericana, Buenos Aires, 2013).

El que sería denominado *antiperonismo* comenzó a gestarse entre los dirigentes opositores al gobierno militar pro Eje emergente del golpe de Estado de 1943, en el que se destacó la figura política de Perón. El régimen ilegalizó a los partidos políticos, suspendió los derechos y garantías constitucionales, implantó la educación católica obligatoria en la enseñanza pública y anunció un proyecto de industrialización y defensa nacional.

Los partidos proscriptos –radicales, demócratas conservadores, demócratas progresistas, socialistas y comunistas– ensayaron distintas formas de sobrevivencia frente a la persecución. Algunos dirigentes marcharon al exilio en Montevideo, donde editaron libros y artículos en los que sobresalió la preocupación por el poder adquirido por Perón y sus tendencias filo fascistas. Floreció entonces una primera literatura política contra Perón.

Mientras tanto, la exitosa estrategia política del coronel iba ganando el apoyo de sectores trabajadores, nacionalistas y de una nutrida franja de políticos de segunda y tercera línea del radicalismo, del socialismo y algunos conservadores. En las elecciones presidenciales de 1946, los opositores, reunidos en la Unión Democrática (UD), resultaron derrotados por la fórmula Juan Perón-Hortensio Quijano (53% de los votos, contra el 43% de la UD), apoyada por un frente político que conformó, una vez en el gobierno, el Partido Peronista.

TENSIÓN EN AUMENTO

El gobierno de Perón se consideró heredero de la Revolución de 1943. Asumió en su tercer aniversario, el 4 de junio de 1946, y poco tiempo

después convirtió en leyes los Decretos emanados del gobierno revolucionario. Nacionalista y antiliberal, rechazó la deliberación parlamentaria y, en los hechos, la legitimidad de la oposición, imponiendo el cierre del debate, el desafuero y la prisión. Profundizó la centralización del manejo de la economía por el Estado con el fin de fomentar el desarrollo industrial y promover el bienestar de los trabajadores y de los sectores más postergados. Inauguró una cultura política que descansaba en la exaltación del presente de progreso y justicia social promovido por sus líderes, a los que celebraba en multitudinarias movilizaciones populares en un diálogo sin mediaciones entre el pueblo y sus gobernantes.

En esta transformación, los opositores, sospechados de "contreras" (vocablo popular con el que se los denominaba públicamente), vieron rasgos fascistas, reflejados en el constante recorte de derechos y libertades de prensa, de reunión, de acceso al espacio público, y en la vigilancia y control a que resultaron sometidos por los adictos al gobierno, aun en su vida privada. Pero el antiperonismo tuvo también una dimensión social que excedió el rechazo al estilo político confrontativo de Perón y se centró en la impugnación del proceso de igualación de clases que operó tanto en la esfera del consumo, como en el acceso a los cargos públicos.

Los "antiperonistas" –como los llamó el ministro del Interior Ángel Borlenghi durante la campaña electoral de 1951 en una de las primeras referencias al término–, no eran aquellos que simplemente no votaban por el gobierno, sino los que representaban una alternativa antagónica, los enemigos que habían formado parte de la conspiración y apoyado el fracasado golpe del general Benjamín Menéndez del 28 de septiembre de 1951.

Perón fue reelecto presidente ese año y la tensión fue creciendo ante la profundización de las medidas de peronización, a través de la introducción de la "Doctrina Peronista" en las instituciones educativas, religiosas y militares. Hubo manifestaciones de violencia de la oposición, que recurrió a prácticas terroristas –colocación de una bomba en un acto en la Plaza de Mayo–, que fueron contestadas por los partidarios del gobierno –incendios de las sedes de la Unión Cívica



↑ "El Hitler Argentino", 1945 (Fondo José Paniale/CeDInCI)

Radical (UCR), la Casa del Pueblo y el Jockey Club–. En ese clima, la intervención en el conflicto de la Iglesia Católica desequilibró la relación de fuerzas, pues amparó a los partidos opositores –o éstos se ampararon en ella–. El gobierno respondió a los cuestionamientos con una batería de leyes: legalización de la prostitución, ley de divorcio, equiparación de los derechos hereditarios de hijos nacidos en el matrimonio y fuera de él, supresión de la ley de enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas y la amenaza de convocar a una nueva reforma constitucional que separara la Iglesia del Estado.

Así, mientras los sectores trabajadores y más postergados se identificaron fuertemente con el peronismo, amplios sectores de las clases medias se sintieron hostigados por él. Particularmente, los más acomodados y profesionales. Más ambigua fue la actitud de sectores menos consolidados, pequeños empresarios urbanos y rurales, inquilinos y arrendatarios, empleados públicos y privados. No pocos acompañaron al peronismo en su etapa de ascenso, y lo apoyaron en las contundentes elecciones de los años 1950, pero tomaron distancia cuando la dinámica económica flaqueó. La ruptura con la Iglesia contribuyó a distanciarlos aun más.

Procesiones católicas fueron atacadas por grupos de la CGT y el gobierno denunció a fieles que participaban de ellas de haber arrancado placas de homenaje a la difunta esposa del lider, Evita, del edificio del Congreso, quemado la bandera nacional e izado la del Vaticano. Se gestó entonces una nueva conspiración

viene de la página 36

1955

13 de noviembre
Golpe militar. Asume Pedro E. Aramburu. Interviene la CGT y disuelve el Partido Peronista.

24 de noviembre
Roban el cuerpo de Eva Perón.

23 de diciembre
Perón conoce en Panamá a María Estela Martínez. Se casan en 1961.

1956

5 de marzo
Proscripción del peronismo.

27 de abril
Se deroga la Constitución de 1949.

9 de junio
Sublevación del general Valle. 27 militares y civiles fusilados.

1957

18 de marzo
Jorge Antonio, Cámpora, Cooke, José Espejo y Guillermo Kelly se fugan del penal de Río Gallegos.

28 de julio
Elecciones constituyentes. Gana el voto en blanco. Se ratifica la Constitución de 1853, con el art. 14 bis.

26 de agosto al 5 de septiembre
Congreso de la CGT. Nacen las 62 Organizaciones Peronistas.

1958

23 de febrero
Elecciones. Tras pactar en secreto con Perón, gana Arturo Frondizi (UCRI). Asume el 1º de mayo.

7 de julio
Ley de Asociaciones Profesionales: sindicato único por rama.

1959

14 de enero
Huelga y toma del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre.

11 de junio
Perón expone el pacto con Frondizi.

24 de diciembre
El grupo guerrillero peronista Uturuncos toma la comisaría de Frías, Santiago del Estero.

sigue en la página 55

militar, esta vez en contacto con sectores nacionalistas y militantes católicos. El nuevo intento de golpe encabezado por la Marina de Guerra estalló el 16 de junio de 1955 y atacó el centro mismo del poder, buscando matar a Perón. La violencia fue brutal (Salas, pág. 32).

La primera reacción del Presidente fue buscar la "pacificación", con el llamado al diálogo. Por primera vez, después de nueve años, los dirigentes políticos de la oposición tuvieron acceso a la radio. Todos coincidieron en que la única posibilidad de restablecer la paz social era la renuncia del Presidente. El balance resultó un fracaso para el gobierno. La respuesta de Perón fue entonces ofrecer frente a su Partido y a la CGT la renuncia reclamada, que resultó rechazada. Precisamente en ese acto, celebrado en la Plaza de Mayo, Perón llamó a "la lucha en todas partes", como condición para retirar su renuncia y pronunció la frase tomada como una declaración de guerra por los opositores: "Por cada uno de los nuestros que caiga, caerán cinco de ellos".

El clima político se tornó irrespirable, se hablaba de la revolución que iba a producirse de un momento a otro. Allí comenzó a circular el término "gorilas", que fue después usado como sinónimo de antiperonistas. Este provenía de un programa radial, "La revista dislocada", que aludiendo a un relato de exploradores en la selva en busca de esos animales, al escuchar ruidos decían "Deben ser los gorilas, deben ser", muletilla que el humor porteño comenzó a usar para referirse a los rumores del golpe.

LA "REVOLUCIÓN LIBERTADORA"

El golpe estalló el 16 de septiembre y estuvieron involucrados sectores de las tres Fuerzas Armadas, apoyados por Comandos Civiles Revolucionarios. Luego de cuatro días de combates, las fuerzas leales depusieron la resistencia y Perón marchó al exilio. Los triunfantes declararon al 23 de septiembre "Día de la Libertad". El general Eduardo Lonardi, jefe rebelde del Ejército, asumió como presidente provisional y fue aclamado por cientos de miles de manifestantes. Otro tanto ocurrió en Puerto Nuevo, ante el arribo del jefe naval, contralmirante Isaac Rojas.

En tanto Lonardi, más abierto al diálogo con los sindicatos, era receptivo a intelectuales nacionalistas y tenía simpatías en sectores medios más modestos, Rojas representaba la tradición liberal de la Marina y buscaba excluir al peronismo y a toda forma de totalitarismo de la vida política: ser "la tumba de la tiranía". Lo que se plasmaría a través de la intervención de los sindicatos, la disolución del Partido Peronista y el Decreto 4.161 de marzo de 1956, que proscribió al peronismo y prohibió mencionar a Perón, Evita, el Partido y sus símbolos.



Multitudinarias marchas portando banderas y símbolos patrióticos se repitieron en la Plaza de Mayo y sus alrededores, y fueron replicadas en casi todas las ciudades del interior. Hubo ataques y destrucción de locales peronistas, sedes sindicales y destrozos de los símbolos del peronismo. Bustos de Perón y de Eva Perón fueron literalmente arrancados y arrastrados por el pavimento, el popularizado libro de Evita, *La razón de mi vida*, fue quemado en actos que reunían cientos o miles de personas. En los días siguientes, las primeras páginas en la prensa anunciaban el retorno de exiliados: dirigentes políticos, periodistas, escritores, artistas. En la Capital, estudiantes reformistas y socialistas tomaron la Universidad de Buenos Aires y asumieron el control total de la misma. Ellos comenzaron a su vez la separación de docentes peronistas y de aquellos que se habían afiliado para no ser separados de sus cargos. A los pocos días se convertirían en interlocutores del gobierno para la designación del Rector Interventor.

Separado Lonardi del poder, reemplazado por Pedro Eugenio Aramburu, más cercano a los partidos políticos, otra etapa comenzaba. Se hizo evidente que al antiperonismo sólo lo unía el rechazo a Perón. Con la "liberalización política", renacieron las diferencias hasta entonces ocultas.

El antiperonismo tuvo también una dimensión social que se centró en la impugnación del proceso de igualación de clases.

Luego del proceso de disciplinamiento al que el peronismo había sometido a las clases medias politizadas, obligándolas a retraerse en el ámbito privado o semi-clandestino, durante más de diez años, con el triunfo de la "Revolución Libertadora", la participación de los distintos partidos, organizaciones culturales, empresariales, universitarias y sociales en el espacio público, se hizo notoria. El periodismo político se expandió con una vigorosa prensa partidaria. Los diarios intervenidos o confiscados por el peronismo fueron entregados a los partidos. Una revista crítica independiente, *Qué sucedió en 7 días*, clausurada en 1947, reaparecía dirigida por Rogelio Frigerio. Esta cooptó tempranamente a uno de los dirigentes radicales de mayor prestigio, Arturo Frondizi, y se convirtió en portavoz de su candidatura presidencial, divulgando un proyecto económico y político de orientación desarrollista, que apuntaba a la integración del peronismo.



← Discurso de Perón tras el rechazo de la CGT y el Partido Peronista a su renuncia, 31-8-1955 (AGN)

↖ Llegada al puerto de Buenos Aires del destructor "Uruguay" y del crucero "9 de Julio" en los que regresaban políticos exiliados en Montevideo y cadetes del Liceo Militar "Almirante Brown", 28-9-1955 (AGN)

A comienzos de 1956, mientras Aramburu discutía con los principales dirigentes de los partidos políticos el plan político y la reforma constitucional para articular la salida electoral, la prensa se hacía eco de rumores de golpe de Estado, a raíz del proceso de desperonización en las filas del Ejército. En ese contexto, el 9 de junio se produjo el primer intento revolucionario contra el gobierno de los "libertadores", encabezado por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco. Fue rápidamente abortado y sangrientamente reprimido con penas de fusilamiento contra los sublevados civiles y militares. El contralmirante Rojas a cargo transitoriamente de la Presidencia, relató en sus memorias que el movimiento estaba infiltrado por agentes de inteligencia de la Marina y lo dejaron avanzar para dar al peronismo "un escarmiento ejemplar" (1). Este hecho traumático para la sociedad en su conjunto profundizó la ruptura en el antiperonismo.

En la UCR, por ejemplo, cuyas internas partidarias despertaban grandes expectativas, se enfrentaban dos sectores: las líneas más tradicionales identificadas con la "Revolución Libertadora" y aquella liderada por Arturo Frondizi, del Movimiento de Intransigencia Radical, que buscaba la conciliación con el peronismo. El partido se dividió.

El radicalismo intransigente (UCRI) ensayó entonces su primer acercamiento político al peronismo que culminaría en el cuestionado pacto con Perón, decisivo para su triunfo en las presidenciales de 1958, con el programa "Integración y Desarrollo". Esto consumó la ruptura definitiva de la solidaridad en el heterogéneo arco político antiperonista y dio inicio al proceso de gobiernos constitucionales controlados por el poder militar.

POLÍTICA TUTELADA

Entre el 1° de mayo de 1958, fecha en que asumió el presidente Arturo Frondizi, y el 28 de junio de 1966, cuando fue derrocado el presidente Arturo Illia, hubo dos gobiernos constitucionales y uno *de facto*, surgido luego del derrocamiento del primero, en marzo de 1962. Los tres tuvieron signo radical. El primero tenía un doble proyecto, integrar al peronismo al juego político devolviéndole la legalidad, e impulsar el desarrollo y la modernización de la economía. Avanzó en el segundo, fracasó en el primero. El segundo gobierno radical apuntó a legalizar políticamente al peronismo y a desandar el proyecto desarrollista, en ambos avanzó parcialmente. Durante el gobierno de José María Guido, estalló el conflicto en las Fuerzas Armadas entre las fuerzas antiperonistas ("colorados"), que promovían una dictadura militar, y las "profesionalistas" ("azules"), partidarias de un nuevo llamado a elecciones, triunfando las segundas. El proceso se cerró con la clausura de la política y la puesta en marcha de la "Revolución Argentina" (1966-1973).

Su primer presidente *de facto*, el general Juan Carlos Onganía, inauguró un régimen autoritario unipersonal inspirado en bases nacionalistas y católicas. Pero la anulación de libertades y derechos individuales y la creciente represión resultaron impotentes para detener –e incluso fomentaron– el avance de la politización e izquierdización de las clases medias movilizadas, que a la postre lo derribaron. Los dos presidentes que le sucedieron, los generales Roberto Levingston y Alejandro Lanusse se vieron obligados a buscar la salida política, que culminó con la legalización y el triunfo electoral del peronismo, nutrido y desafiado por los nuevos sectores medios revolucionarios.

El proceso iniciado por la "Revolución Libertadora" concluyó así en un giro inesperado. Repercutió profundamente en la sociedad, reavivando el interés de los sectores más dinámicos de las clases medias de las grandes ciudades del país por la política, dando lugar a cambios que afectaron a las nuevas generaciones. Las luchas de liberación en el Tercer Mundo, la Revolución Cubana, las revueltas europeas, el pensamiento de izquierda que cuestionaba los valores tradicionales, la democracia burguesa o formal y privilegiaba la solidaridad con los sectores populares tuvieron una notable influencia sobre las juventudes y concluyeron en un proceso de revalorización del peronismo que las impulsó a acercarse a él. ■

Nota

1 Jorge González Crespo, *Memorias del Almirante Isaac F. Rojas*, Planeta, Buenos Aires, 1993.



→ Cementerio de Olivos. Homenaje al general Juan José Valle, 13-6-1971 (AGN)

LA INSURRECCIÓN DE JUAN JOSÉ VALLE

LA ORDEN ERA FUSILAR

El sábado 9 de junio de 1956, un grupo de oficiales y suboficiales al mando del general Juan José Valle, leales al gobierno derrocado de Perón, y acompañados por militantes clandestinos del conurbano bonaerense, se sublevó contra la dictadura de la autodenominada Revolución Libertadora. Pero la insurrección, esperada por las autoridades, fue rápida y ferozmente reprimida.

por Ernesto Salas
Historiador. Director del Centro de Estudios Políticos de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Autor, entre otros libros, de *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre* (Punto de Encuentro, Buenos Aires, 1990), *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista* (Biblos, Buenos Aires, 2003) y *De resistencia y lucha armada* (Punto de Encuentro, 2015).

El general Juan José Valle caminó los últimos metros que lo separaban del Ministerio de Marina para acordar la rendición de los sublevados. En el aire percibía el olor de la guerra y, a su alrededor, el mundo que había estallado, la destrucción y la muerte que jamás lo abandonarían. Tres meses más tarde, Juan Perón fue derrocado y su carrera quedaría marcada por esa lealtad al gobierno destituido. Se lo privó del mando, fue dado de baja y detenido en el buque Washington. Allí, con el general Raúl Tanco y otros oficiales comenzó a planificar la sublevación.

Los leales al gobierno atribuían el golpe a una casualidad histórica y creían que la relación de fuerzas en el Ejército les era favorable. En enero de 1956 les dieron la posibilidad de un confinamiento y Valle optó por la quinta de su suegra, en General Rodríguez. Dos meses después se fugó y pasó a la clandestinidad. En los meses siguientes juntó adhesiones entre algunos oficiales, pero sobre todo entre muchos suboficiales indignados. También se conectó con varios grupos de comandos clandestinos peronistas del conurbano bonaerense que estaban resistiendo a la dictadura desde el primer día.

Para el mes de abril estaba conformado el núcleo promotor del Movimiento de Recuperación Nacional con los siguientes hombres, además de Valle y Tanco: el coronel Fernando González, el teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno, el capitán de navío Ricardo Anzorena; el teniente coronel Valentín Yrigoyen; el mayor Pablo Vicente y los capitanes Jorge Miguel Costales y Álvaro Leguizamón.

EL LEVANTAMIENTO

No hubo sublevación más anunciada y hasta los conspiradores sabían que la dictadura esperaba un posible estallido. Aun así, siguieron adelante y luego de algunas postergaciones la fecha se fijó para el sábado 9 de junio a las 23 horas. Valle se encontraba oculto en Avellaneda, a la espera de poder trasladarse a la Escuela Industrial de la localidad, donde un grupo habría instalado una antena de comunicaciones para conectarla con una radio tomada previamente, para leer la proclama revolucionaria del movimiento. En las cercanías, grupos civiles y militares esperaban armas para tomar el Comando de la II Región Militar.

> NO HUBO SUBLEVACIÓN MÁS ANUNCIADA. HASTA LOS CONSPIRADORES SABÍAN QUE LA DICTADURA ESPERABA UN ESTALLIDO.

En La Plata, el teniente coronel Oscar Cogorno al mando de cien hombres ocupó el cuartel del Regimiento 7, mientras otros grupos tomaban centrales telefónicas y el edificio de LR11 radio Provincia. Desde el cuartel sublevado salió una compañía a tomar la Jefatura de Policía, pero los recibieron con un fuerte tiroteo que provocó

varios muertos entre los atacantes. En el transcurso de la noche partieron a reprimirlos tropas de Infantería de Marina desde Río Santiago y la aviación, por la mañana, ametralló el cuartel.

En Campo de Mayo, con la colaboración de suboficiales de la unidad, dos grupos de hombres al mando de los coroneles Ricardo Ibazeta y Alcibíades Cortines, entraron a los cuarteles y se apoderaron de vehículos de combate controlando un par de edificios. Un tercer contingente, al ver reducido el número de adherentes convocados, decidió dar por fracasado el intento. Los asaltantes quedaron aislados y, rodeados por una inmensa concentración de tropas, decidieron rendirse.

EL GOBIERNO MILITAR ORDENÓ EL ASESINATO DE LOS APRESADOS, SIN IMPORTAR QUE CASI NO HAYA HABIDO VÍCTIMAS.

En la ciudad de Santa Rosa, al mando del capitán Adolfo Philippeaux, grupos de civiles y militares tomaron la Jefatura de Policía y las comisarías. Cuando tenían el control de la ciudad emitieron la proclama revolucionaria por Radio Nacional. Pero el triunfo fue efímero. A la mañana del día siguiente se aprestó a reprimirlos el Regimiento 13, distante unos 15 kilómetros de la ciudad. Un rato más tarde, cuando ya habían sido derrotados, un mensaje del interventor federal de la provincia los acusó "de haber propalado por radio las mismas mentiras de la justicia social, la libertad y la soberanía con que engañaron al pueblo durante 12 años". Philippeaux logró huir, aunque el día siguiente sería detenido en San Luis.

En la ciudad de Buenos Aires, en la esquina de Garay y Pichincha un grupo de civiles y suboficiales retirados penetraron en la Escuela de Mecánica del Ejército, pero no lograron el control del edificio. Rodeados por fuerzas superiores del regimiento motorizado, contiguo a la Escuela, se rindieron después de un breve tiroteo que no cobró víctimas. Ante el fracaso del ataque, decenas de civiles, que esperaban en la zona las armas que se obtendrían del Arsenal Esteban de Luca, se dispersaron.

Un grupo de militares y civiles intentó infructuosamente acercarse al estratégico Regimiento de Infantería 1 de Palermo. Pero la conspiración había sido descubierta y la unidad se encontraba en estado de alerta. Fueron detenidas veinte personas, la mayoría suboficiales.

En la localidad de Florida, antes de la medianoche, una fuerza policial irrumpió en un departamento donde se encontraban reunidos un grupo de hombres a la espera de noticias de la sublevación y fueron todos detenidos. Los llevaron a la Unidad Regional San Martín de la policía bonaerense. A las 0.30 horas del 10 de junio, cuando los sucesos insurreccionales se estaban desarrollando, la dictadura decretó la Ley Marcial. Un par de horas después, en la Comisaría de San Martín recibieron la orden del jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, teniente coronel Desiderio Fernández Suárez: "Fusilen a los detenidos".

La misma noche de la insurrección, el gobierno militar ordenó el asesinato de los sublevados apresados, sin importar que haya habido mínimos enfrentamientos, ni que casi no haya habido víctimas. Los detenidos en Florida fueron llevados a un basural en José León Suarez, bajados de los vehículos y ametrallados por policías mientras huían. Fueron cinco las víctimas. Al que se movía, lo remataban. En Lanús, a los seis detenidos en la Escuela Industrial, les hicieron un simulacro de juicio y los asesinaron en el patio de la unidad. Los cuatro suboficiales de la Escuela de Mecánica fueron fusilados en el propio establecimiento el día 11 a la madrugada. Lo mismo sucedió en Campo de Mayo con los coroneles Cortines, Ibazeta y cuatro oficiales más, pese a que se habían rendido sin disparar. El teniente coronel Cogorno y el subteniente Alberto Abadié, herido de bala, fueron capturados en su huida, trasladados a La Plata y ultimados contra un muro del cuartel que habían ocupado. También el lunes 11 fueron fusilados tres suboficiales en la Penitenciaría Nacional. El general Raúl Tanco y varios de los sublevados encontraron refugio en la Embajada de Haití, pero tropas del Ejército al mando del jefe de la SIDE, el general Domingo Quaranta, los arrancaron de la sede diplomática para asesinarlos en la calle. Sólo la intervención del embajador Jean Brierre y su esposa lograron salvarles la vida.

Juan José Valle, el hombre más buscado del país, se entregó el 12 de junio para detener los asesinatos. Pese a la promesa del cese de las ejecuciones, esa misma noche el dictador Pedro Eugenio Aramburu ordenó que sea fusilado contra los paredones de la Penitenciaría Nacional. Fueron veintisiete los fusilados; cuatro más murieron en la intentona.

El domingo 10, cuando ya había once asesinados, miles de hombres y mujeres concurrieron a la Plaza de Mayo para pedir mano dura contra los peronistas. Nadie parecía contradecirlos. Un solo incidente se produjo, como una postal de la Argentina de entonces: desde un departamento en la Avenida de Mayo tres empleadas domésticas –Rosa Bassi, Mireya Robledo y Juana Santillán– arremetían a gritos contra el gobierno y arrojaban, indignadas, objetos a los manifestantes. ■

↓ Portadas del diario *Clarín* de los días 10, 11 y 13 de junio de 1956


Toman Enérgicas Medidas Para Asegurar el Orden Público

IMPLANTOSE LA LEY MARCIAL

Será Fusilado en el Acto Todo Perturbador de la Tranquilidad

Superó Eisenhower la Etapa Crítica de su Enfermedad

Clarín

Comunicado de la Vicepresidencia

Aramburu Llega Esta Mañana a la Capital; Rojas se Dirigió por Radio a Todo el País


Siniestro Plan: Asesinatos, Incendios y Destrucciones

Clarín

Está Más Fuerte el Gobierno Argentino, se Opina en EE. UU.

Entrevistaron a Aramburu Dirigentes Políticos

Eisenhower Apréstase a Reanudar sus Tareas


Declaró Rojas: Cuanto Antes se Convocará a Elecciones

Clarín

Consultará la Unión la Respuesta a Bulganin

Fué Aplicada la Ley Marcial al ex General Valle

→ Columna del sindicato Luz y Fuerza encabezada por Agustín Tosco, Córdoba, mayo de 1969 (C. Ardiles/AGN)



OFENSIVAS FRENTE A LA ORGANIZACIÓN SINDICAL

LAS BASES EN PIE DE LUCHA

Luego del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955 se produjeron diversos intentos de reconfiguración de las relaciones y formas de organización sindicales consolidadas en la década anterior, que derivaron en un creciente marco represivo. La expansión de los representantes de base y de las comisiones internas había modificado las relaciones de fuerza en los establecimientos laborales, marcando profundamente el funcionamiento de la estructura sindical y su impacto político, económico y social.

por VICTORIA BASUALDO

Investigadora del CONICET y del Área de Economía y Tecnología (AEyT) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Este texto está basado en la investigación realizada para la tesis doctoral "Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)", defendida en la Universidad de Columbia, y parcialmente reflejada en Daniel Azpiazu, Victoria Basualdo y Martín Schorr, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Cara o Ceca, Buenos Aires, 2010.

Sin subestimar la importancia de los condicionamientos de la relación de la estructura sindical con el Estado, los procesos de burocratización en el seno de las organizaciones y la estrecha vinculación con el gobierno de sectores de la dirigencia sindical, a lo largo del decenio peronista se conformó un movimiento sindical de gran fortaleza. El extraordinario crecimiento de unos 877 mil afiliados sindicales en 1946 a más de 2,2 millones en 1954 constituyó –más allá de toda posible discusión sobre el papel del gobierno en el proceso, sus intenciones y objetivos– una indudable conquista de la clase trabajadora (1). Esto se debió no sólo al liderazgo centralizado y la sólida apoyatura de los sindicatos industriales de alcance nacional, sino también a la creciente organización en los lugares de trabajo, que aunque atravesada por numerosas tensiones y disputas, plasmó un fuerte "poder obrero" en las fábricas, cuyo papel resultó fundamental tras el derrocamiento de Perón.

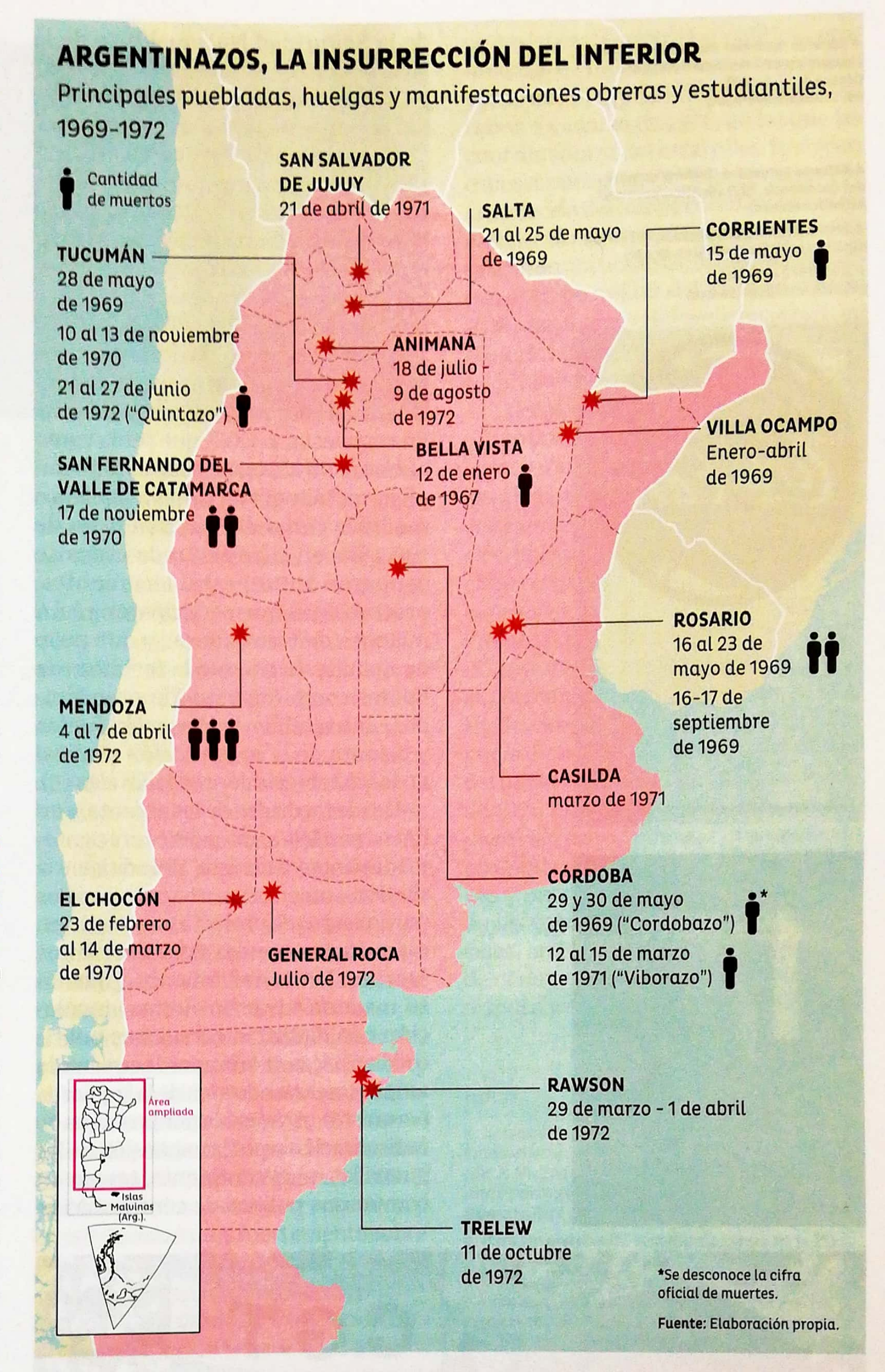
Durante la segunda fase de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), desde fines de los años 1950 a mediados de los años 1970 se logró una creciente diversificación e integración de la estructura industrial argentina. Las industrias automotriz, metalúrgica y química se constituyeron en núcleos dinámicos del crecimiento industrial, en un contexto de claro ascenso de la participación del capital extranjero en la economía. No se trató de un período homogéneo, sino que puede dividirse en dos etapas diferenciadas. La primera, extendida entre mediados de 1956 y 1963, se caracterizó por un crecimiento del PIB a una tasa del 2,1% anual y ciclos de corto plazo que implicaron, en sus fases descendentes, caídas del producto en términos absolutos. A partir de 1964, una serie de factores, entre los que se cuentan la maduración de las inversiones del período previo y, hacia fines de esta etapa, la incipiente exportación de bienes manufacturados, marcaron el comienzo de una etapa de crecimiento y expansión industrial, que se tradujo en tasas anuales de incremento del PIB del orden de 5,1% anual hasta 1974 (2).

RADICALIZACIÓN CRECIENTE

A lo largo de esta etapa, marcada por la proscripción del partido mayoritario y una intervención militar permanente en la vida política, se plantearon estrategias alternativas frente al movimiento sindical, que incluían desde intentos de cooptación de los dirigentes y de utilización de las estructuras sindicales para el disciplinamiento de los trabajadores de base –línea predominante en los sectores afines con los "azules" de las Fuerzas Armadas–, hasta las tentativas de desmantelamiento brutal de la estructura sindical conquistada por los trabajadores y la eliminación de todo rastro del peronismo –en los sectores afines a los "colorados"– (3).

La auto-denominada "Revolución Libertadora" encabezada, luego del breve período de Eduardo Lonardi, por Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958) excluyó de cualquier actividad gremial, mediante el decreto 7107/1956, a todos los que hubiesen tenido entre febrero de 1952 y septiembre de 1955 una posición de liderazgo en la CGT o sus sindicatos. En el contexto de la persecución y represión a los militantes peronistas, esta proscripción luego se amplió para incluir a todos aquellos que hubieran tomado parte en el Congreso celebrado por la CGT en 1949. Al mismo tiempo, mediante el decreto 9270/1956, la dictadura buscó replantear de manera radical la estructura sindical previa, habilitando la existencia de múltiples sindicatos en un mismo ámbito de actuación (4). No sólo se intervino la CGT, sino que se declararon disueltas y carentes de autoridad todas las comisiones internas de los establecimientos de trabajo, cuestión que fue respondida por un proceso muy activo de activismo y militancia sindical y territorial.

Se plantearon estrategias alternativas, desde intentos de cooptación hasta tentativas de desmantelamiento brutal.



En la presidencia "desarrollista" de Arturo Frondizi (1958-1962), que se proponía una profundización del desarrollo industrial y la producción de bienes de consumo durables, se buscaron implantar finalmente los acuerdos de "racionalización" del trabajo. La Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales promulgada por el gobierno en 1958 evidenció un cambio de estrategia y revirtió las modificaciones que había intentado introducir la Revolución Libertadora, reestableciendo el sistema de sindicato único, esto es, el reconocimiento legal de un solo sindicato en cada industria, tanto en el plano local como en el nacional. En esta etapa, las formas de lucha "clandestinas" características de la temprana Resistencia dieron paso a protestas abiertas y a medidas tradicionales como la huelga, cuyo símbolo fue la lucha de los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre contra su proyectada privatización.

La derrota de la que fuera considerada una "huelga insurreccional" dio lugar a un nuevo ascenso de la represión a los trabajadores en un contexto internacional de fuertes cambios, entre los que se destaca la Revolución Cubana. El proceso de descolonización, las luchas y revoluciones antiimperialistas así como la conformación del "Tercer Mundo" en el marco de la Guerra Fría influenciaron profundamente la evolución de las corrientes políticas vinculadas con el movimiento obrero, que experimentaron un proceso de radicalización creciente durante la década que se iniciaba. La aplicación del Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) en 1960 permitió la detención de centenares de militantes y activistas, y el desarrollo de la Doctrina

→ Obreros marchan contra la política económica de Celestino Rodrigo, Córdoba, 10-6-1975 (M. Skladanosky/AGN)

↓ Alfredo Saavedra, *Tome el camino del Cordobazo*, 1971 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ Unión Obrera Metalúrgica, 1973/1974 (Gráfica política/Archivos en uso)

↓ CGT, 1972 (Gráfica política/Archivos en uso)





de la Seguridad Nacional hizo de la "lucha contra el enemigo interno" y "anti-subversiva" el eje prioritario del accionar de las Fuerzas Armadas.

El gobierno de Arturo Illia (1963-1966), al tiempo que promovió medidas que intentaron acallar el conflicto obrero y dar alguna respuesta a la crítica situación de los trabajadores luego del gobierno de Frondizi y del breve período de José María Guido (1962-1963), instrumentó diversas políticas destinadas a minar las bases de sustentación del liderazgo sindical peronista. En respuesta, la CGT, que tenía como núcleo central a los sindicatos del complejo metalmecánico, llevó adelante medidas como el Plan de Lucha de 1963-64, en cuya segunda etapa se ocuparon 11.000 establecimientos, proceso en el que participaron casi 4 millones de trabajadores y que puso de manifiesto no sólo la fortaleza de líderes como Augusto Timoteo Vandor, sino también la presencia, fuerza y disputa de la organización sindical en los establecimientos laborales (5).

Desde mediados de los sesenta, y en forma paralela a una política crecientemente "integracionista" de la dirigencia sindical, comenzaron a hacerse visibles movimientos de protesta y oposición en el seno de los grandes establecimientos fabriles. Estos movimientos, que en su mayoría tuvieron alguna vinculación con distintas corrientes político-ideológicas de la izquierda en sentido amplio (incluyendo a las de la izquierda peronista), atravesada por procesos de radicalización y por la expansión de las guerrillas en el continente, tenían en común una política de confrontación con las patronales, las fuerzas represivas y los dirigentes sindicales considerados no suficientemente combativos. Aunque surgieron y se consolidaron en las fábricas, el primer escalón de organización, en varios casos llegaron incluso a disputar instancias de conducción de los sindicatos.

AGUDIZACIÓN REPRESIVA

Cuando el golpe militar del 28 de junio de 1966 dio comienzo a la denominada "Revolución Argentina" liderada por el Gral. Juan Carlos Onganía (1966-1970), seguida por la presidencia de Roberto M. Levingston (1970-1971) y la de Alejandro Lanusse (1971-1973), se establecieron negociaciones y acercamientos con los dirigentes sindicales peronistas. Sin embargo, las orientaciones del proyecto económico, liderado por el ministro Adalbert Krieger Vasena, sumadas a las diferencias sobre el papel de los sindicatos en este proceso y a la agudización de la política represiva pusieron en crisis esta relación.

A su vez, en marzo de 1968, un conjunto de sectores combativos confluyeron en la conformación de la CGT de los Argentinos, cuyo Secretario General, elegido en el Congreso Normalizador "Amado Olmos" fue el dirigente gráfico Raimundo Ongaro. Esta central sindical, que retomó los programas sindicales pronunciados por sectores de la CGT en las localidades de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), devino una confederación alternativa ante el rechazo de la elección por parte de los gremios mayoritarios de la CGT, que declararon nulo el Congreso. Aunque tuvo corta vida debido a la constante persecución y al encarcelamiento de sus dirigentes y afiliados y otras dificultades, cumplió un papel importante en la consolidación de los sectores combativos.

Influyó por ejemplo en el desarrollo de procesos como el levantamiento popular llevado adelante por sectores radicalizados del movimiento obrero y estudiantil en mayo de 1969 en Córdoba, la segunda ciudad más importante del país. El "Cordobazo" fue el más impactante de una serie de movimientos en centros urbanos y marcó un punto de inflexión para el desarrollo de estas corrientes calificadas como "antiburocráticas", "combativas" o "clasistas". Las fábricas y establecimientos laborales se convirtieron en un campo de batalla y organización y las comisiones internas y los delegados estaban en el centro de este conflicto.





El período comprendido entre el Cordobazo y las elecciones de marzo de 1973 es un momento de claro ascenso de la militancia de los trabajadores en los establecimientos laborales. El ciclo de protesta inaugurado por el Rosariazo, el Cordobazo y los Tucumanazos, entre muchos otros levantamientos, ejerció una influencia importante que alentó y multiplicó el activismo de base en las fábricas. La política represiva de la dictadura fue un factor motivador y aglutinante de una acción cada vez más radical por sectores de delegados y comisiones internas, al mismo tiempo que limitaba las posibilidades de organización y lucha. Esta etapa, además de marcar el proceso de surgimiento de varias de las agrupaciones combativas que posteriormente lograron imponerse en elecciones, se caracterizó por la expansión de las organizaciones político-militares, que optaron por la vía armada como forma de lucha política.

El ciclo de protesta inaugurado por el Rosariazo, el Cordobazo y los Tucumanazos, alentó y multiplicó el activismo de base.

El año 1973 estuvo fuertemente marcado por el retorno a la democracia y la vuelta definitiva de Perón al país, que despertaron enormes expectativas. Durante la corta Presidencia de Héctor Cámpora y en los inicios de la tercera Presidencia de Perón se produjo un ascenso en la organización de los trabajadores de base, favorecido por un clima general de recuperación de libertades políticas y sindicales, y de creciente actividad política. Un hito fundamental fue la sanción de la Ley 20.615 de Asociaciones Profesionales de 1973, que plasmó un apuntalamiento de la estructura sindical centralizada, otorgando mayores facultades a los dirigentes establecidos. Al mismo tiempo, el proceso de confrontación entre las distintas corrientes en el seno del peronismo se hizo cada vez más intenso, y se tradujo, en el ámbito sindical al igual que en el político, en un combate crecientemente agudo entre los líderes sindicales, afiliados al ala ortodoxa del peronismo favorecida por el presidente Perón antes de su muerte en julio de 1974, y los sectores de la izquierda del peronismo, vinculados con las corrientes "combativas".

Finalmente, el período que inició el accionar de la Triple A, que envía su primera "lista negra" a la prensa el 30 de enero de 1974, se caracterizó por un cambio profundo de tendencia para los trabajadores y militantes de base: el creciente poder de los líderes sindicales y una represión cada vez más intensa y más dura dirigida a los sectores combativos de la clase trabajadora. En 1974 el foco de la política represiva se concentró en la ciudad de Córdoba, que había sido el emblema de los sectores combativos, y en 1975 avanzó muy fuertemente sobre otros núcleos obreros radicalizados, como Tucumán (en el marco del "Operativo Independencia") y la ciudad de Villa Constitución (Provincia de Santa Fe), a la que se consideró el epicentro de un complot de la clase trabajadora y la guerrilla en contra del gobierno de María Estela Martínez de Perón. Estas políticas represivas afectaron severamente a las corrientes del sindicalismo combativo vinculado con corrientes de la izquierda tanto marxista como peronista, en una ofensiva que se profundizó notablemente a partir del 24 de marzo de 1976.

Frente a esta avanzada represiva se desarrollaron diversas medidas defensivas, al tiempo que en el marco del ascenso previo, que no había podido ser aún frenado, se concretaron masivas movilizaciones y medidas. Ejemplos de estas últimas fueron las luchas masivas de resistencia contra las políticas económicas de Celestino Rodrigo en junio y julio de 1975, y de Emilio Mondelli, en febrero y marzo de 1976, en las que las coordinadoras interfabriles tuvieron especial participación. Estos intentos de articulación del campo combativo, aun en el contexto de la creciente ola represiva, quedaron abruptamente interrumpidos con el golpe militar del 24 de marzo de 1976, que marcó el inicio de una etapa en la que los trabajadores se enfrentaron a un profundo cambio estructural.

El Proceso de Reorganización Nacional intentado por la dictadura tuvo como uno de sus objetivos centrales resolver el desafío que implicaba la confluencia del auge de la radicalización política y social con el poder de la clase trabajadora y su presencia en los lugares de trabajo. A diferencia de los intentos realizados durante la segunda ISI, que habían tenido como trasfondo la permanencia del modelo de industrialización, las políticas implementadas por la dictadura en alianza con núcleos del poder económico a partir de marzo de 1976 no sólo alcanzaron un inédito nivel represivo, sino que promovieron profundas transformaciones económicas y una dramática reconfiguración de las estructuras y dinámicas sindicales, amenazando sus bases nodales de poder y dando inicio a otra etapa de disputa y confrontación social. ■

Notas

1 Louise Doyon, "La formación del sindicalismo peronista", en Juan Carlos Torre (dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

2 Para un análisis de la segunda etapa de la ISI véase Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006; Mario Brodersohn, "Estrategias de estabilización y expansión en la Argentina, 1959-67", en Aldo Ferrer y otros, *Los planes de estabilización en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1969; y M. Brodersohn, "Política económica de corto plazo, crecimiento e inflación en la Argentina, 1950-1972", en Consejo Profesional de Ciencias Económicas, *Problemas económicos argentinos*, Macchi, Buenos Aires, 1973.

3 Véase Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, Vol. II, 1943-1973*, Emecé, Buenos Aires, 1982.

4 Véase Luis Campos, "Estado y sindicatos: un análisis de sus relaciones a partir de los mecanismos de regulación y la conformación de la estructura sindical en Argentina (1943-1988)", Tesis presentada ante la Maestría en Economía Política del AEyT de FLACSO Argentina, 2008.

5 Véase Daniel James, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005 (1ª ed. 1990), y Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955- 1973)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.

LOS SACERDOTES CATÓLICOS Y EL PERONISMO SIN PERÓN

"COMPROMISO CRISTIANO ANTE LA REALIDAD"

↓ Misa oficiada por el P. Amado Dip, Tucumán, febrero de 1972 (*La Gaceta*)



Tras el derrocamiento de Perón, un sector de la Iglesia Católica argentina revisó sus posturas respecto del peronismo. En contacto directo con el pueblo, influenciados por las reformas posconciliares del Vaticano, estos curas expresaron sus cuestionamientos a la jerarquía eclesiástica respecto de la misión de la Iglesia en un mundo de injusticias, y pasaron a la acción. Pronto se encontrarían en el centro del conflicto.

por MARÍA ELENA BARRAL y LUCÍA SANTOS LEPERA

Respectivamente, Instituto Ravignani/UBA/CONICET y UNLu; e Instituto Superior de Estudios Sociales/UNT/CONICET.

Para amplios sectores de la sociedad argentina, los días posteriores al golpe de Estado que derrocó a Perón fueron jornadas festivas. Incluso para una buena parte del clero. Sin embargo, la euforia inicial de muchos curas fue cediendo paso a una sensación incómoda: la de "haber traicionado al pueblo". Esa fue la expresión que utilizó el sacerdote tucumano Amado Dip cuando analizó el comportamiento de la Iglesia Católica y, dentro de ella, el de su generación. A más de mil kilómetros de distancia, Miguel Ramondetti, junto a un grupo de curas porteños, sintió que "habían metido la pata" y que era necesario empezar a "reconsiderar las cosas" (1). Comenzaba entre ellos una relectura del peronismo.

Los curas no llegaban a estas certezas como resultado de introspecciones al interior de los claustros. En el contacto cotidiano con los trabajadores y trabajadoras de Buenos Aires, con quienes se vincularon como curas obreros o como asesores de las agrupaciones católicas, en las "villas miseria", o en las comunidades de los ingenios azucareros, esos sacerdotes reformularon sus modos de intervención en la sociedad y en la política.

Sensibles al traumático impacto que tuvo el fin de los gobiernos peronistas entre estas poblaciones, los curas fueron interpelados por las acciones de la Resistencia, la represión policial y la persistente adhesión a las figuras de Perón y de Evita. Tal fue el punto de partida que llevó a muchos sacerdotes a revisar sus vínculos con el peronismo y a integrar, años más tarde, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM).

FUNCIÓN SOCIAL DEL SACERDOCIO

La escalada de conflictos que puso fin al gobierno de Perón en 1955 había tenido a la Iglesia Católica en el centro de la escena. En la divisoria de aguas resultante de ese enfrentamiento los curas quedaron situados del lado del heterogéneo arco antiperonista. Mientras que muchos se embanderaron en la causa contra el gobierno y en clave de "cruzada" repartieron panfletos, movilizaron a las juventudes y participaron de los comandos civiles, otros vivieron el

conflicto como una verdadera encrucijada para sus identidades sacerdotales. El peronismo se había construido –e incluso, legitimado– incorporando ideas y prácticas provenientes del catolicismo y cediendo a sus instituciones importantes tareas en el ámbito educativo, así como una relevante visibilidad en las movilizaciones y los actos masivos. Pero el giro que dieron las políticas del gobierno desde finales de 1954 amenazó las prerrogativas de la Iglesia, a través de medidas como la derogación de la ley de enseñanza religiosa en las escuelas públicas, la ley de divorcio y la propuesta de separación de la Iglesia y el Estado (2).

La euforia inicial de muchos curas fue cediendo paso a una sensación incómoda: la de "haber traicionado al pueblo".



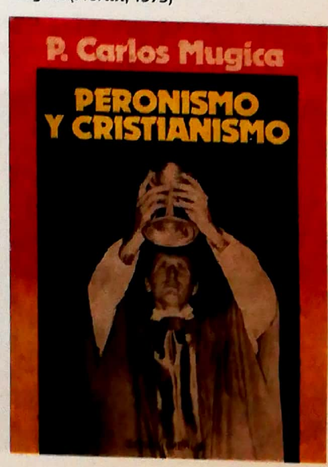
Fuente: Domingo Bresci, *Historia de un compromiso. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, GES, Buenos Aires, 2018.

Gestada en Córdoba, la conspiración militar se extendió como un reguero de pólvora por varios puntos del territorio nacional. Punta de lanza del antiperonismo, la provincia mediterránea fue bautizada "la heroica" y la cruzada católica contribuyó en esas lides. No obstante, no en todas las provincias –ni diócesis, ni parroquias– el conflicto se tramitó de la misma manera. Entre las feligresías fuertemente identificadas con el peronismo, los riesgos de liderar una iniciativa con destino incierto y consecuencias imprevisibles eran muy grandes. En Tucumán, los curas de la diócesis buscaron despegarse del conflicto y reivindicaron su compromiso social. Así lo expresaron en una solicitada publicada en el principal diario de la provincia: "No sólo no estamos contra los obreros, sino que los amamos pues por ellos nos hicimos sacerdotes: para llegar a sus almas, para bendecir sus hogares, para bautizar a sus hijos, para asistirlos en las horas de dolor inevitable [...]". De este modo, resaltaron la función social del sacerdocio y pusieron en primer plano sus vínculos con las clases populares (3).

Los años transcurrieron y los gobiernos militares y civiles mostraron una faceta hostil y regresiva frente a los sectores obreros. Al cerrarse la década, mientras en Cuba se gestaba la revolución, se dio a conocer la convocatoria del papa Juan XXIII al Concilio Vaticano II. Las asambleas, desarrolladas entre 1962 y 1965, fueron vividas por una parte del clero como una bocanada de oxígeno que prometía renovar no sólo los aspectos formales de la liturgia –que pusieron fin a la misa en latín con el sacerdote de espaldas a los fieles– sino, como se decía en ese momento, "poner al día" o "aggiornar" la Iglesia Católica a los tiempos modernos. Algunas de sus principales novedades tuvieron que ver con la lectura del Evangelio en clave histórica, un nuevo tipo de vínculo entre sacerdotes y laicos y un protagonismo mayor para estos últimos. La Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín en 1968 profundizó las transformaciones del Concilio en la realidad latinoamericana. Su documento final llevó el nombre *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio* y fue, para muchos, la plataforma que dio impulso a la Teología de la Liberación, permitiendo imaginar una "Iglesia de los pobres".

Para determinados ámbitos del mundo católico, la construcción de este pensamiento teológico expresaba el proceso de "toma de conciencia" de la misión de la Iglesia Católica en un mundo de injusticias. Un año más tarde la Conferencia Episcopal

↓ Portada del libro *Peronismo y cristianismo* del P. Carlos Mugica (Merlin, 1973)



COMPROMISO DE NAVIDAD, DICIEMBRE DE 1968

AYUNOS

Ayunos de protesta, en general de sacerdotes y laicos.

SUSPENSIÓN DE MISAS

No se realiza la celebración de la Eucaristía durante las misas de medianoche.

DIFUSIÓN DEL TEXTO DE COMPROMISO

Se reparte, lee y discute la Declaración "Compromiso de Navidad", donde los sacerdotes, respondiendo al "llamado" de los Obispos en Medellín, denuncian: el hambre, el analfabetismo, el problema habitacional, la discriminación, la injusta distribución de tierras, el imperialismo internacional del dinero, el capitalismo nacional, la desocupación, la política social. Se precisan en el texto los gestos que tendrán lugar durante la celebración de la Navidad.

Wilde: ayuno + debate + olla popular

Buenos Aires: "parada" (frente a Casa de Gobierno) + ayuno + oración comunitaria

Goya: oración comunitaria + suspensión de misas + difusión texto compromiso

Monte Caseros y Curuzú Cuatiá: difusión texto compromiso + suspensión de misa

Corrientes: ayuno + difusión texto compromiso

Roque Pérez: ayuno + difusión texto compromiso

Azul: ayuno + difusión texto compromiso

Temperley y Monte Chingolo: ayuno + suspensión misa + celebración penitencial + reemplazo de regalos por obra de promoción

Bahía Blanca: ayuno + difusión texto compromiso + celebración penitencial

Villa Ana: suspensión misa + oración comunitaria + difusión texto compromiso

Gallareta: suspensión misa + difusión texto compromiso

Tartagal: suspensión misa + difusión texto compromiso

Alejandra: difusión texto compromiso

Reconquista: ayuno + difusión texto compromiso

↓ Capilla de Monte Grande, Famaillá, Tucumán, 1947 (Arzobispado de Tucumán)



Argentina, a través de la Declaración de San Miguel, convocaba a los cristianos a defender los derechos de los marginados y ayudar a eliminar las amenazas a la paz social –resumidas en las injusticias, desigualdades y opresiones de sectores dominantes–.

JUVENTUDES, OBREROS Y POLÍTICA

Las derivaciones del Concilio fueron seguidas con atención por los curas más jóvenes. Muchos de ellos, formados en los seminarios durante el primer peronismo, se habían alistado espontáneamente en la vereda antiperonista, en el marco de un conflicto que no dio lugar a medias tintas. Para esos sacerdotes la etapa posterior a 1955 fue un momento de ruptura. Pero también de búsquedas. En esos años distintas iniciativas los convocaron y les ofrecieron redes para la circulación de lecturas e intercambio de experiencias. Una de ellas fue la de asesorar a la Juventud Obrera Católica (JOC) y participar en su principal publicación *Notas de Pastoral Jocista*. Se trató de una experiencia que planteó el debate sobre la inserción de la Iglesia en el mundo obrero pero, sobre todo, abrió camino a una discusión clave entre los sacerdotes: la afinidad de los trabajadores con el peronismo depuesto.

Sería en la acción al frente de las parroquias, en el contacto cotidiano con las poblaciones y la inmediatez de sus problemas políticos y sociales, donde un nuevo encuentro con el peronismo fue posible. La ciudad de Córdoba, los barrios populares del Gran Buenos Aires y los pueblos azucareros de Tucumán –tres escenarios a primera vista inconexos– tuvieron un denominador común: la resignificación del compromiso social de los curas al calor de las ideas de renovación eclesial difundidas por el Concilio.

La parroquia cordobesa Cristo Obrero dio cauce al encuentro entre las ideas conciliares, la militancia estudiantil y las experiencias previas de sacerdotes que se habían involucrado en la transformación eclesial. Cristo Obrero tuvo una particularidad: entre enero y septiembre de 1966 fue una parroquia "universitaria". A diferencia de las que definían su feligresía en función de un territorio o una jurisdicción asignada por el obispo, esta parroquia buscó congregar a los jóvenes universitarios. Quienes la administraron en este corto período fueron los sacerdotes Nelson Dellaferrera y José Gaido (4). Ambos venían de protagonizar un enfrentamiento con el arzobispo Ramón Castellano a propósito de sus opiniones favorables a una renovación real de la Iglesia posconciliar y de su apoyo a las huelgas obreras que habían socavado al gobierno de Arturo Illia. Por sus posiciones, por hacerlas públicas y por la difusión que alcanzaron en forma de entrevistas del diario vespertino *Córdoba*, fueron castigados y separados del Seminario Mayor donde llevaban a cabo tareas de docencia. Cuando un nuevo obispo, Raúl Primatesta, se hizo cargo de la diócesis fueron destinados a la parroquia universitaria donde pudieron retomar un tipo de pastoral que ya habían tenido la oportunidad de desarrollar como asesores de la Juventud Universitaria Católica (JUC) y de colegios universitarios.

Con el golpe de 1966 y la represión en las universidades, la parroquia Cristo Obrero fue el centro de las acciones de protesta, incluida la célebre

huelga de hambre llevada a cabo por estudiantes y curas. Aprovechando la "inmunidad" del templo y el impedimento de las fuerzas de seguridad de ingresar a esta jurisdicción por representar un "espacio sagrado", la parroquia se convirtió en un lugar de refugio. Pero no todos pudieron escapar a la violencia institucional, como Santiago Pampillón, quien murió en una de estas redadas, transformándose en un símbolo de la resistencia estudiantil contra la dictadura de Juan Carlos Onganía. La parroquia fue cerrada y los sacerdotes expulsados, pese a lo cual uno de ellos, Dellaferrera, se convirtió al poco tiempo en uno de los fundadores del MSTM en Córdoba, donde además se desarrollaron la mayor parte de los encuentros del Movimiento.

Los curas fueron interpelados por las acciones de la Resistencia, la represión policial y la persistente adhesión a Perón y Evita.

José "Pepe" Piguillem fue uno de los responsables del MSTM en el oeste del Gran Buenos Aires. Él también tuvo su experiencia, bastante más larga (cincuenta años), con la juventud y las comunidades de los barrios populares del partido de Moreno. A los meses de llegar a la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, organizó el primer campamento de jóvenes y, pocos meses después, decidió dejar la iglesia del centro de Moreno e irse a vivir a un barrio periférico. Allí organizó una comunidad junto a algunos seminaristas, ex seminaristas y otros jóvenes donde se reflexionaba sobre los documentos del Concilio Vaticano II y los de Medellín. Como lo planteó en distintas oportunidades, el MSTM dio marco y soporte a su tarea como párroco de los barrios del oeste del Gran Buenos Aires. En los años sesenta y setenta, e incluso durante la última dictadura –cuando debió exiliarse en Roma–, la parroquia fue un ámbito de formación para muchos jóvenes que, luego de 1983, "salieron" a ocupar –o disputar– los espacios políticos locales. Y en gran medida los ganaron: una buena parte de la dirigencia política local había pasado por la parroquia del cura Pepe, incluidos intendentes peronistas y de otras agrupaciones políticas como dirigentes sociales barriales y de centros de estudiantes. Su prédica había surtido efecto, muchos y muchas jóvenes recuerdan cuando los animaba a "tomar la política en sus manos para transformar sus vidas" (5).

Los escenarios variaban, pero las experiencias de los sacerdotes atravesaban los distintos puntos del territorio argentino. Pedro Würschmidt, cura párroco del pueblo azucarero de San Pablo (Tucumán), experimentó en esos años un acercamiento creciente a la población obrera del ingenio, castigada por la crisis que afectó a la agroindustria desde 1955. A sólo un año del golpe que derrocó a Perón, Würschmidt reconocía en su diario haber pasado del desconcierto a la conmoción por el subsistente "fervor peronista" entre los trabajadores y el hostigamiento de las fuerzas policiales. Los reclamos de la población local se profundizaban junto a la agudización de la crisis, proceso que derivaría en el cierre masivo de ingenios en 1966 y en el colapso económico y social de la provincia. En ese marco, Würschmidt comenzó a desplegar una intensa labor a favor de los obreros de fábrica y surco. Junto a otros sacerdotes y laicos, organizó cooperativas de trabajo y de vivienda en las colonias del ingenio, comedores populares, campamentos de vacaciones para niños sin recursos y creó un hogar para ancianos. La necesidad de coordinar estas acciones lo llevó a juntarse con los sacerdotes de las parroquias cercanas y a reunirse para discutir las ideas del Concilio, donde reafirmaron sus convicciones. En 1967, Würschmidt llegó a una conclusión: "Tenemos que abandonar esa iglesia jerárquica y autoritaria y entrar en una iglesia pobre y humilde, asemejándonos a aquellos que necesitan más que nadie nuestros desvelos" (6). Al año siguiente, el cura de San Pablo participó en la fundación del MSTM. En la provincia se desarrollaba el mayor conflicto entre los sacerdotes y el gobierno que registra la historia de la Iglesia local. Los curas habían asumido la defensa de los puestos de trabajo en los ingenios y fueron de los primeros en arremeter contra la dictadura de Onganía. De ese modo, el compromiso social y la acción política se volvieron inescindibles.

Estos curas redescubrieron su rol social y político y volvieron a discutir el acercamiento al peronismo en

viene de la página 43

1960

27 de enero
Perón se radica en España.

13 de marzo
Entra en vigor el Plan Conintes.

27 de marzo
Elecciones legislativas. Con un 25%, el voto en blanco ordenado por Perón supera a la UCRP triunfante.

1961

18 de agosto
El Che Guevara se entrevista con Frondizi. Malestar en las FF.AA.

30 de octubre - 10 de diciembre
Paro ferroviario contra despidos, cierre de talleres y ramales.

1962

18 de marzo
Elecciones de legisladores y gobernadores. El peronismo triunfa en cinco provincias. Son intervenidas.

29 de marzo
Golpe de Estado. Asume José María Guido. Nueva proscripción.

23 de agosto
Desaparición de Felipe Vallese.

20 al 23 de septiembre
Enfrentamiento entre "azules" y "colorados". Victoria "azul". Se vuelven a enfrentar en abril con rendición de los "colorados".

1963

7 de julio
Arturo Illia (UCRP) es elegido presidente con el 25% de los votos. El voto en blanco queda segundo con el 20%. Asume el 12 de octubre.

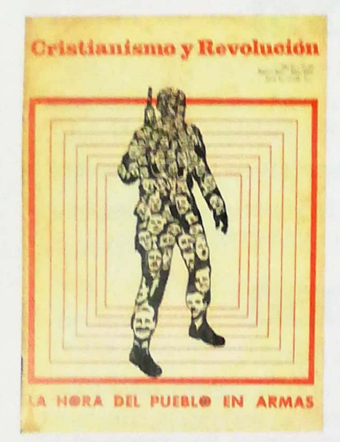
29 de agosto
La guerrilla Tacuara asalta el Policlínico Bancario en Buenos Aires.

1964

16 de enero
Plan de Lucha de la CGT. El peronismo se reorganiza como Partido Justicialista (PJ).

3 de octubre
Visita de De Gaulle. Gran manifestación peronista. Represión.

sigue en la página 63





↑ Portadas de *Cristianismo y Revolución*, Año IV, números 28, 29 y 30, abril, junio y septiembre de 1971

el marco de la nueva legitimidad que encontraron en el Concilio Vaticano II y en la Conferencia de Medellín. Al mismo tiempo, articularon diversas experiencias que les otorgaron una progresiva visibilidad y les permitieron profundizar sus posicionamientos en interacción con las expresiones de una sociedad crecientemente movilizada y politizada. Cabe destacar el apoyo a los planes de lucha de la CGT en 1964 (Córdoba), la participación en los Campamentos Universitarios de Trabajo iniciados por el jesuita José María Llorens en Mendoza, las iniciativas de construcción de viviendas de otro jesuita, José M. Balista, o la implementación de la experiencia de los curas obreros en la diócesis de Avellaneda, apoyada por su obispo, Jerónimo Podestá. En ese proceso, muchos curas se acercaron, de formas distintas y con objetivos divergentes, al universo peronista de esos años, ya sea en su expresión sindical, universitaria o política. En cierta forma, ese acercamiento al peronismo se relacionaba con una dinámica de mayor alcance: la "peronización" del movimiento estudiantil y las clases medias, sectores que tradicionalmente habían estado en la vereda contraria.

LA OPCIÓN POR EL PERONISMO

Los intercambios entre quienes compartían esta visión del sacerdocio se multiplicaron: se organizaron "pequeños concilios" en algunas diócesis –como el de Quilmes en 1965–, encuentros que dieron lugar a la conformación de interequipos sacerdotales o grupos de reflexión. Desde la parroquia Cristo Obrero en Córdoba a la Iglesia de San Pablo en el cordón azucarero tucumano, los curas crearon ámbitos de encuentro, discusión y tejieron las redes que precedieron al nucleamiento sacerdotal más importante de la Iglesia argentina, el MSTM (7).

Sólo se necesitaba alguien que lo impulsara para encontrar una gran receptividad en buena parte del clero. Y la "chispa" la encendió el Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo. La historia del contacto de Miguel Ramondetti (8) con este mensaje tiene algo de providencial. El texto llegó a sus manos a través de Alberto Devoto, obispo de Goya, a quien Ramondetti había ido a ver a fines de 1967 para hablar de su futuro destino en esa diócesis. Al despedirse, el obispo Devoto le dio el documento. De regreso a Buenos Aires, en balsa por el Paraná, se dedicó a leerlo. El profundo impacto que le causó este mensaje lo llevó a hacerlo circular y a propiciar la adhesión de los curas al documento y a sus proposiciones. Sería el inicio del MSTM.

La provincia de Córdoba, donde una década antes la Iglesia se había lanzado a la política en clave antiperonista, fue el escenario que dio cobijo a la formalización de ese Movimiento. En mayo de 1968, representantes de 13 diócesis se reunieron en San Antonio de Arredondo para discutir la situación de cada región, intercambiar experiencias y expresar su voluntad de cambio. Esa reflexión común los llevó a plantear el objetivo principal del Movimiento: "buscar un compromiso cristiano ante la realidad". Había llegado la hora de trascender el acuerdo "en los principios" para comprometerse. "O estamos o no estamos. No cabe otra actitud", tal como reza el informe del primer encuentro. Ese paso a la acción se expresó en las jornadas de ayuno que llevaron a cabo –como gesto penitencial y de protesta– acompañado de oración y reflexión en común, o manifestaciones por la libertad de presos políticos en distintas ciudades del país, entre los cuales también había curas.

Desde entonces y hasta 1974, el Movimiento agrupó alrededor de 500 sacerdotes de todo el territorio nacional. Pero la influencia de ese colectivo no se agotaba allí; éste articuló a su alrededor a centenares de curas que, aunque no pertenecieran formalmente, se sumaron como "adherentes", y a un amplio espectro de gente que se sintió identificada con sus planteos (9). Nucleados en el Movimiento, los sacerdotes tercermundistas alcanzaron gran visibilidad pública a través de sus declaraciones, documentos y acciones, tales como ayunos, participación en ollas populares, huelgas, entre otras. Se trató de una experiencia corta pero intensa. En esos años, el colectivo atravesó por distintas discusiones, basadas en su relación con la jerarquía, la cuestión del celibato y la lucha armada. Esta última ubicó a los curas tercermundistas en un terreno ríspido. Si, por un lado, el Movimiento no tuvo ninguna vinculación definida con las organizaciones armadas, por otro, algunos de sus

miembros mantuvieron contactos con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) o con Montoneros. Los curas conocieron a muchos de esos jóvenes que adoptarían la vía armada y la clandestinidad en los lugares que solían compartir (universidades, villas y barrios marginales), y como asesores de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) o de las ramas juveniles de Acción Católica. Las implicancias de esos vínculos estuvieron en el centro del debate cuando en mayo de 1970 Alberto Carbone, quien figuraba entre los principales referentes del MSTM, fue señalado como uno de los responsables de la primera acción pública de Montoneros: el secuestro del general Pedro Aramburu (10). Acusado de ser el propietario de la máquina de escribir de donde habían salido los comunicados de la organización, Carbone pasó meses en prisión. El señalamiento tuvo gran impacto entre los curas, así como también en la opinión pública.

Los curas llegaban a la política –y la política a los curas– a través de experiencias concretas de acercamiento a obreros, desocupados y pobres.

Sin embargo, fue la opción por el peronismo la que generó, quizás, el mayor dilema en el colectivo sacerdotal. El debate político que, a su vez, dividía a la sociedad argentina, recorrió el Movimiento en sus últimos años y terminó por saldarse con su fractura. En lo que sería su último Encuentro Nacional (1973), la mayoría de los curas ya habían asumido el peronismo como parte de su identidad, lo que derivó en el apoyo explícito a la "primavera camporista" y al gobierno de Perón. El itinerario de Carlos Mugica fue la expresión más elocuente de las expectativas, desafíos y contradicciones que esa opción generó entre los curas. Estos sacerdotes se encontraron en el centro de la escalada de violencia y los enfrentamientos entre los grupos armados, las organizaciones paraestatales y, posteriormente, la represión del gobierno militar. En mayo de 1974, tras celebrar misa en la iglesia San Francisco Solano del barrio porteño de Villa Luro, Mugica fue asesinado por miembros de la Alianza Anticomunista Argentina, organización conocida como Triple A y liderada por José López Rega.



↑ Misa oficiada en el Sindicato del Ingenio San Pablo (FOTIA) por el P. Raúl Sánchez, Tucumán, 8-1-1968 (*La Gaceta*)

Los curas llegaban a la política –y la política a los curas– a través de experiencias concretas de acercamiento a las problemáticas de obreros, desocupados y pobres. Pero este vínculo no era nuevo. Desde el período colonial, los años de la Revolución de Mayo y los primeros gobiernos independientes los curas estaban ahí, con funciones precisas: sostener un orden político o hacer posible una transición hacia otro. Sus competencias y capitales simbólicos no eran pocos: desde su formación académica y su condición de letrados hasta el conocimiento y contacto con las comunidades a las cuales se buscaba disciplinar o movilizar, según el caso, y que los convertía en mediadores privilegiados. En los años posteriores al primer peronismo encontramos a un clero doblemente movilizado: por las transformaciones que estaba experimentando el edificio eclesial occidental, que impactó sensiblemente en América Latina, y como parte de una sociedad que el peronismo había transformado de una manera más profunda de lo que sus capas medias estaban dispuestas a reconocer en los últimos meses de 1955. La convergencia de estos procesos precipitó una experiencia histórica de movilización política en la que el catolicismo podía ofrecer un lenguaje, motivaciones y liderazgos. Sin embargo, esta experiencia también se sustentó en una historia previa de configuraciones y reconfiguraciones de una cultura política católica con fuertes resonancias en la Argentina del presente. ■

Notas

1 José Pablo Martín, *Ruptura ideológica del catolicismo argentino. 36 entrevistas entre 1988 y 1992*, UNGS, Los Polvorines, 2013, pp. 78 y 316.

2 Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1995; y Susana Bianchi, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina (1943-1955)*, Instituto de Estudios Histórico-Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso", Tandil, 2001.

3 Lucía Santos Lepera, "La Iglesia Católica y su relación con el gobierno peronista, 1943-1955" en Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein (coords.), *El primer peronismo en Tucumán: avances y nuevas perspectivas*, EDUNT, Tucumán, 2012.

4 Eliana Lacombe, "Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba", *Sociedad y Religión*, "Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur", vol. XXIV, N° 41, 2014.

5 María Elena Barral, *Curas con los pies en la tierra. Una Iglesia en la Argentina contada desde abajo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2016.

6 Manuscritos de Pedro Würschmidt, 21 de junio de 1967.

7 Domingo Bresci, *Historia de un compromiso. A cincuenta años del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, GES, Buenos Aires, 2018.

8 Cura obrero, socialista, párroco en la zona de La Paternal, sería el Responsable General del MSTM hasta 1973.

9 Pueden verse las entrevistas en Marta Diana, *Buscando el reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II*, Planeta, Buenos Aires, 2014.

10 María Elena Barral, "Generar una ley en contra del pueblo es un pecado social", Entrevista a Alberto Carbone, *Página/12*, Buenos Aires, 3-4-18.

PERÓN EN EL EXILIO

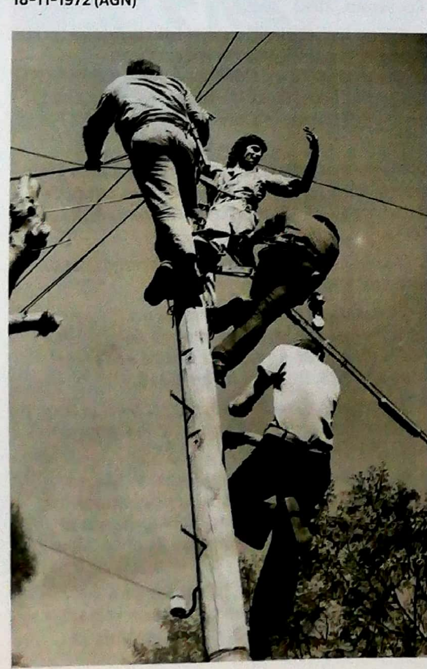
JUGAR A LOS EXTREMOS

Proscripto de la vida pública argentina, Perón partió al exilio el 3 de octubre de 1955 y vivió casi 18 años lejos del país, hasta su regreso definitivo, el 20 de junio de 1973. No obstante, su protagonismo se mantuvo intacto. Desde su quinta en Madrid, a través de vínculos directos, una profusa correspondencia y la designación de delegados personales manejó los hilos del movimiento peronista –y de la política nacional–, apostando peligrosamente a posiciones enfrentadas.

por FABIÁN BOSOER

Politólogo, periodista e historiador. Autor de *Braden o Perón. La historia oculta* (El Ateneo, Buenos Aires, 2011) y *Detrás de Perón. Vida y leyenda del almirante Teisaire* (Capital intelectual, Buenos Aires, 2013). Profesor e investigador en la UNTREF. Este artículo está basado en el capítulo "Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años 60: jugar a los extremos", publicado en José Carlos Chiaramonte y Herbert Klein (coords.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover* (Sudamericana, Buenos Aires, 2017).

↓ Simpatizantes apostados cerca de la residencia de Perón en Vicente López, 18-11-1972 (AGN)



El exilio de Juan Domingo Perón se inicia días después de su derrocamiento, desde su salida del país el 3 de octubre de 1955, y se extiende hasta su regreso definitivo el 20 de junio de 1973. El ex presidente tuvo como destinos iniciales transitorios las ciudades de Asunción, Panamá, Caracas y Ciudad Trujillo (República Dominicana), hasta fijar residencia en Madrid, en enero de 1960, en la quinta del barrio de Puerta de Hierro, donde vivirá durante los siguientes trece años. A lo largo de esos casi 18 años, construyó a distancia una red de vínculos e intercambios personales directos con una amplia y variada gama de dirigentes y referentes políticos, sindicales, militares e intelectuales, militantes y seguidores, la que le permitió mantener y alimentar la vigencia de su liderazgo y neutralizar cualquier competencia. Un caso singular –tal vez único en la historia del siglo XX– de un liderazgo político que se mantuvo vigente durante tanto tiempo, con un protagonismo insoslayable, aun en su ausencia y proscripto por el régimen que lo sucedió.

Dentro del vasto conjunto de interlocutores, Perón dio especial trato a dirigentes y referentes situados en los extremos ideológicos del peronismo, de izquierda a derecha. Dentro de ese espectro lo hará con intelectuales que argumentarán en favor de la lucha armada y la radicalización del proceso político, y con militares que, desde la acción político-militar, pensarán la lucha ideológica en otros términos, y su participación en ella enfrentando dicha radicalización. Se trataba en este caso de actores que tendrían un papel inicialmente menor, periférico o secundario, y a la vez crítico, respecto de otros actores más visibles, más moderados y ubicados en el centro de las actividades del peronismo en el escenario político de la época, en la que el peronismo estaba formalmente proscripto, pero a quienes Perón dispensará una atención especial alentándolos en su accionar. Ellos desarrollarán, en su intercambio epistolar y sus contactos personales con el Líder, una línea argumental de una alta intensidad político-ideológica, que desde visiones antagónicas tributará a un mismo objetivo: evitar una "normalización" de la política argentina que prescindiera de la presencia de Perón y lograr su retorno al país y su regreso al poder.

Estos referentes irán ganando un creciente protagonismo y serán actores decisivos, ocupando lugares clave, funciones de gobierno y espacios de poder cuando el peronismo retorne al gobierno en 1973, lo cual tendrá también una incidencia no menor en el curso que tomará el proceso político a partir de entonces. Perón no desconocerá el grado de enfrentamiento existente entre las distintas expresiones que le manifiestan su adhesión, la izquierda insurreccional y la derecha contrarrevolucionaria; antes bien, las alienta. Unos le hablaban del "socialismo nacional" y otros del "peligro comunista". Y él les responderá en igual sentido. El ex presidente suponía, acaso, que lograría contenerlos o que, en última instancia, se neutralizarían unos con otros.

Un mismo objetivo: evitar una "normalización" de la política argentina que prescindiera de la presencia de Perón y lograr su regreso al poder.

Esta particular interlocución define una estrategia que permite analizar el modo en que se establecieron las relaciones entre política y violencia, estrategia y táctica, "amigo-enemigo", lealtad y traición, así como los antagonismos ideológicos entre izquierdas y derechas, contenidos –y alimentados– por el Líder desde el exilio. Asimismo, esta etapa histórica tendrá un hilo conductor que puede seguirse tanto en secuencia cronológica como

retrospectiva: el proceso que se inicia en marzo de 1973, con el retorno a la democracia y el regreso del peronismo al gobierno, que culmina con la tercera presidencia de Perón y su muerte el 1º de julio de 1974, sucedido por su esposa y vicepresidente Isabel Perón, y que se cierra trágicamente con el golpe de Estado de marzo de 1976, será el resultado de una conjunción de fuerzas que, en gran medida, fueron pensadas, contempladas, promovidas y contenidas por Perón a lo largo de los años previos de proscripción, exilio, resistencia y retorno.

RESISTENCIA Y CONSPIRACIÓN

Tras el golpe de septiembre de 1955, las fuerzas peronistas habían quedado dispersas en todo el país y numerosos dirigentes habían marchado al exilio. En esas circunstancias, Perón definió su estrategia de acción en dos niveles: creó un comando o "conducción estratégica", que él asumía a distancia, y una "conducción táctica" encargada de llevar a cabo sobre el terreno o "teatro de operaciones" las tareas definidas por él a través de sus directivas.

Para las tareas políticas "de superficie" designa delegados personales con el mandato de mantener "la unidad del movimiento", organizar sus estructuras formales y oficiar de voceros locales del Líder. Esta figura de la Delegación se mantendrá a lo largo de todo su exilio y será ocupada por dirigentes de muy diferentes perfiles: John William Cooke, Oscar Albrieu, Luis Albamonte, Jerónimo Remorino, Bernardo Alberte, Jorge Daniel Paladino y Héctor J. Cámpora. Pero, al mismo tiempo, Perón no dejará de sostener y avalar otras instancias y canales de interlocución, estructuras paralelas y redes subterráneas que en muchos casos competían o confrontaban espacios entre ellos.

Luego de una serie de intentos fallidos, crea un Consejo Coordinador y Supervisor (CCyS) al que le encarga la "conducción táctica" del movimiento: "Disponemos de fuerzas políticas, fuerzas sindicales y organismos de la Resistencia –explicará en varias de sus cartas–. Las fuerzas políticas y las gremiales tienen un 'statu' seudolegal en tanto las de la Resistencia (que así llamaremos a las que actúan en la ilegalidad absoluta, con organización clandestina y con fines insurreccionales) deben desenvolverse en la más absoluta clandestinidad. Tanto las dos primeras como las últimas deben actuar, en cambio, en absoluta coordinación, asegurando para todos los casos la unidad de acción, la colaboración y la cooperación" (1). En esa división tripartita, Perón introduce transversalmente la dimensión insurreccional, tarea para la cual coloca a las tres fuerzas –política, sindical y clandestina– bajo el mando del Estado Mayor Combinado.



↑ Perón en el jardín de su casa en Puerta de Hierro, Madrid, s/f (*Marie Claire-Panorama*/CeDInCI)

Es así que se organizó el Consejo Coordinador encargado de la conducción táctica política; las "62 Organizaciones" encargadas de la conducción sindical de los gremios peronistas y el Estado Mayor Combinado "con la misión de preparar la insurrección y realizar el golpe de Estado como punto de partida para la revolución". Perón subraya la importancia que les asigna a las actividades clandestinas. Parte del supuesto de que "habiendo sido declarado el Peronismo fuera de la ley, sería ingenuo que nosotros nos tratáramos de colocar en nuestra conducta dentro de ella. Descarto en absoluto que nuestros enemigos puedan ofrecernos de buena fe la posibilidad de actuar legalmente y menos aun alcanzar el gobierno por ese camino" (2).

Tras el fracaso de la Operación Retorno en diciembre de 1964 (3), Perón introduce ajustes en su estrategia privilegiando el intercambio con quienes mejor le mostraran acatamiento a su liderazgo y le ofrecieran capacidad para imponer cohesión y disciplina en las filas del movimiento. Lejos de la unidad invocada, el peronismo se manifestaba como una constelación de grupos que actuaban dentro y fuera de la legalidad, con serios disensos e intensas disputas entre ellos y con una base de apoyo fuerte en las organizaciones sindicales. Por otra parte, los

↓ Movimiento Nacional Justicialista, afiche de "Actualización política y doctrinaria para la toma del poder, del Grupo Cine Liberación", 1973 (Gráfica política/Archivos en uso)





↑ Primer regreso de Perón a Argentina, 17-11-1972 (AGN)

intentos de hacer pie en las Fuerzas Armadas habían resultado infructuosos. Al mismo tiempo, el líder en el exilio sostiene otra línea abierta de contacto e intercambio con referentes políticos de la Resistencia y dará cabida y aliento a los sectores juveniles que, alentados por el impacto de la Revolución Cubana, le acercaban ideas sobre cómo organizar la lucha frontal contra el régimen que comenzará a plantearse bajo la forma de una insurrección popular y una reivindicación de la lucha armada como parte de un proceso revolucionario. En ese espacio se encuadran las llamadas "formaciones especiales" (Campos, págs. 74).

¿REVOLUCIÓN O CONTRARREVOLUCIÓN?

A comienzos de los años 70 era evidente que el Líder estaba maniobrando para contener a los sectores juveniles que asociaban su regreso a una revolución socialista en curso, aplacar la agitación de masas y apoyarse en los dirigentes que le prometían lealtad incondicional y el control del movimiento.

Se llega, finalmente, a las elecciones del 11 de marzo de 1973 y al triunfo de la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) integrada por dos dirigentes "históricos" del peronismo, de origen conservador: Héctor José Cámpora y Vicente Solano Lima. Luego de un primer viaje que se concreta en noviembre de 1972, Perón regresó definitivamente al país el 20 de junio de 1973. Lo que había sido pensado como un reencuentro feliz y entusiasta del Líder con su pueblo en las cercanías del aeropuerto de Ezeiza se transforma en una batalla campal que culmina en un baño de sangre (López Marsano, págs. 68). El "trasvasamiento generacional" sería cruento.

Lo acontecido en Ezeiza había sido "una matanza brutal y premeditada" para la organización Montoneros. Sin embargo, tanto estos como sus estructuras "de superficie" seguían invocando su lealtad al Movimiento Peronista y a Perón: "Quien conduce es Perón, o se acepta esa conducción o se está afuera del Movimiento... Porque esto es un proceso revolucionario, es una guerra, y aunque uno piense distinto, cuando el general da una orden para el conjunto [del Movimiento], hay que obedecer" (4).

Culminaba una etapa, la de "la larga década del 60" signada por la proscripción, el exilio de Perón y la Resistencia, y era, al mismo tiempo, apenas el prólogo de las sangrientas luchas internas que el peronismo viviría en los años siguientes. El retorno a la legalidad arrastraba consigo un complejo sustrato de ilegalidad y política clandestina que se expondría en la superficie como un campo de batalla sin cuartel.

Personajes con quienes Perón había mantenido un fluido intercambio epistolar durante los pasados trece años de su exilio en Madrid –Héctor Cámpora, el general Miguel Ángel Iñíguez, el teniente coronel Jorge Osinde, Rodolfo Puiggrós, Rodolfo Galimberti, el mayor Bernardo Alberte, Atilio López, entre otros– serán protagonistas de ese campo de batalla desde lugares clave o encumbrados en la etapa que se abre en marzo de 1973. Cámpora durará 49 días en la Presidencia de la Nación y tras su renuncia el 13 de julio, que habilita nuevas elecciones y la tercera Presidencia de Perón, comenzará tiempo después otro peregrinaje hacia un ostracismo político que terminará con su detención y exilio en México.

Perón no desconocerá el grado de enfrentamiento existente entre las distintas expresiones que le manifiestan su adhesión; antes bien, las alienta.

Perón había cumplido su promesa con Puiggrós y promovió su nombramiento como Rector Interventor en la Universidad de Buenos Aires apenas asumió Cámpora la Presidencia de la

↓ Manifestantes marchan a Ezeiza, 20-6-1973 (AGN)



Nación. La UBA pasó a denominarse "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires" (UNPBA) y fue uno de los espacios institucionales que mejor reflejaba la participación del "peronismo revolucionario" en el nuevo gobierno. Pero no durará mucho más que Cámpora: será obligado a renunciar y sustituido tiempo después por el ex vicepresidente Solano Lima y, luego, por Alberto Ottalagano, un dirigente ultraderechista de tercera línea, adscripto a la Alianza Libertadora Nacionalista, a quien Perón encomendara tareas clandestinas de agitación a comienzos de los 60, que ingresará al rectorado de la UBA, en septiembre de 1974, rodeado de guardaespaldas armados y proclamando abiertamente su ideología fascista.

Iñíguez será designado Jefe de la Policía Federal al día siguiente del triunfo en las elecciones de la fórmula Perón-Perón y horas antes del asesinato del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci. El militar había reflotado el COR (Comando Organizado de la Resistencia) para rebautizarlo como Comando de Orientación Revolucionaria. Durante los sangrientos sucesos de Ezeiza, los hombres del COR tripulaban los vehículos del Automóvil Club Argentino como parte del operativo de seguridad de la bienvenida al país de Perón que terminó en una masacre. El 7 de abril de 1974, Iñíguez fue reemplazado como jefe de la Policía Federal por el comisario Alberto Villar, un veterano jefe policial que había prestado servicios en la custodia presidencial de Perón durante su segundo gobierno, fanático anticomunista entrenado en contrainsurgencia y al frente de la represión de manifestaciones obreras y estudiantiles en los años 60.

El ex presidente suponía, acaso, que lograría contenerlos o que, en última instancia, se neutralizarían unos con otros.

Galimberti y Osinde serán principales referentes del enfrentamiento armado que proseguirá y se incrementará durante el tercer gobierno peronista, entre la organización Montoneros y los grupos parapoliciales y para-estatales de represión. El primero, como integrante de la conducción de Montoneros. El segundo, como jefe operativo de las fuerzas que conformarán la Alianza Anticomunista Argentina o "Triple A", organización que se atribuirá centenares de asesinatos y sembrará el terror con una campaña de amenazas y listas de "enemigos de la Patria" condenados a muerte o conminados al exilio.

La mayoría de los protagonistas de esta historia terminarán muertos o asesinados. Atilio López, referente del sindicalismo combativo en Córdoba, luego de ser elegido vicegobernador en marzo de 1973 y derrocado meses más tarde por el jefe de policía provincial, fue secuestrado y asesinado por la Triple A, el 16 de septiembre de 1974. El mayor Bernardo Alberte fue capturado por una patrulla militar y arrojado por la ventana de su departamento en la madrugada del 24 de marzo de 1976. Las utopías de la revolución socialista en América Latina, y entre ellas las del llamado "peronismo revolucionario", serán ahogadas en sangre. Y el sueño, convertido en pesadilla con el regreso a una oscura –la más oscura– etapa de dictaduras que ensombrecerán al subcontinente latinoamericano. Puiggrós, que sufrirá la pérdida de un hijo, muerto por una patrulla militar, marchó al exilio en México, donde continuará vinculado con las actividades de la organización Montoneros desde el exilio, y fallecerá en La Habana, el 12 de noviembre de 1980, a los 73 años.

Una de las últimas cartas que Perón envía y firma de puño y letra, meses antes de morir, está dirigida a Fidel Castro, comandante y primer ministro de la República de Cuba, el 24 de febrero de 1974. Su portador es el ministro de Economía José Ber Gelbard, al frente de la misión de amistad luego de la reanudación de las relaciones bilaterales. Allí, el presidente argentino compara las trayectorias de ambos: "Tanto Ud. Amigo Fidel, como yo, llevamos muchos años de permanente lucha revolucionaria. Ello otorga una experiencia invalorable que es preciso transmitir a la Juventud, para evitarle atrasos que se pagan siempre con dolor y sangre, inútilmente. La pujanza viril de la vida joven, para rendir verdaderos frutos a la Patria, debe ir acompañada de la cuota de sabiduría que otorga la experiencia. La responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros no es ya la de realizar la Revolución que cada uno de nuestros ideales concibe como lo mejor para su Pueblo, sino enseñar a nuestros descendientes a consolidarla. Para ello tenemos dos caminos: Tiempo o Sangre. Tiempo sobra. La Historia nos enseña cómo los excesos vuelven finalmente a su cauce habitual..." (5). El tiempo biológico del anciano líder se estaba agotando. Y la dinámica del proceso político se le había ido de las manos. El complejo artefacto que había fabricado desde el exilio para mantener vivo el movimiento bajo su liderazgo indiscutido, que había funcionado en los 60 y contribuido a su retorno en los 70, se había transformado para entonces en una máquina trituradora de su tercer gobierno, y de la democracia misma. ■



JUSTICIALISMO ECOLÓGICO

El 21 de febrero de 1972, desde su exilio en Madrid, Perón difundió un "Mensaje ambiental a los pueblos y gobiernos del mundo" dirigido al entonces secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim. En línea con la difusión del informe *Los límites del desarrollo* por el Club de Roma, y los preparativos para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, que se desarrollaría en junio en la ciudad de Estocolmo, Perón llamaba a los dirigentes políticos a una acción mancomunada internacional para frenar "la contaminación del medio ambiente y la biósfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobreestimación de la tecnología". Alertaba asimismo sobre "los sistemas sociales de despilfarro" y sobre "las verdaderas catástrofes sociales" que advendrían de no mediar cambios. Durante su tercer gobierno, Perón creó una Secretaría de Estado de Recursos Naturales y Ambiente Humano, de fugaz existencia.

Notas

1 Carta de Perón a Alberto Ottalagano, 20 de marzo de 1961. Hoover Institution Archives, *JDPerón Papers*, Box 1, Folder 17.

2 *Ibid.*

3 Perón, que intentaba regresar a Argentina en un vuelo de Iberia, fue detenido en una escala en el aeropuerto Galeão de Río de Janeiro y obligado a regresar a España.

4 Editorial de *El Descamisado*, junio de 1973. En Roberto Grassi, *Periodismo sin aliento*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

5 Enrique Pavón Pereyra (comp.), *Juan Domingo Perón, Correspondencia, Tomo 1*, Corregidor, Buenos Aires, 1985.